

Oscar Arias Sánchez



**LA
SEMILLA
DE LA
PAZ**

SELECCION DE DISCURSOS

Presidencia de la República
San José, Costa Rica
1990

Dirección general: Edwin Arias Chinchilla
Edición: Renato Cajas Corsi
Supervisión: Jorge Emilio Regidor Matthey
Puesta en página: Jorge Barquero Castillo
Vera I. Ulloa Jiménez

Levantado de texto:
Mariángel Solera Viquez
Guiselle Rojas Mora
Mayra Meléndez Redondo
Nydia Güell Val verde
Xinia María Soto Madrigal
María Lourdes Campos Monge
Lydia Borrás Vargas

Publicación de la Oficina de Apoyo de la Presidencia de la República

IMPRESO POR IMPRENTA NACIONAL

Apartado 5024, La Uruca
San José, Costa Rica

Impreso en Costa Rica. Hecho el depósito de ley.

Oscar Arias Sánchez

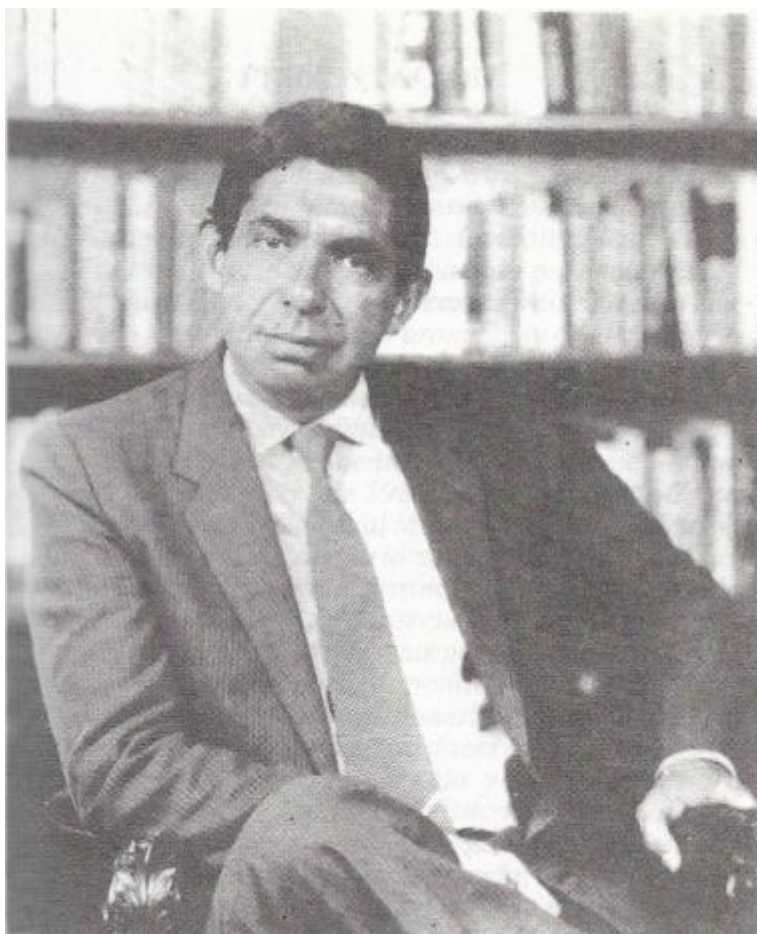


LA SEMILLA DE LA PAZ

SELECCION DE DISCURSOS

Presidencia de la República
San José, Costa Rica
1990

LA SEMILLA DE LA PAZ



Dr. Oscar Arias Sánchez
Presidente de la República

PRESENTACION

El gobierno del doctor Oscar Arias Sánchez ha sido excepcional. Pasará a la historia como una de las administraciones más conspicuas. La materialización de los ideales del Presidente Arias ha sido particularmente fecunda. Sus grandes logros en el campo internacional han colocado a Costa Rica en lugar prominente en el concierto de las naciones. Como él mismo se lo propuso, el país ha seguido un nuevo rumbo que no podrá ser torcido ya por ninguno de los gobiernos futuros.

El ideario del Presidente Arias se resume en sus palabras del 3 de febrero de 1986, ante el pueblo de Costa Rica, en el atrio de la Catedral Metropolitana de San José. Los compromisos que adquirió se resumen en regir sus acciones de gobierno por los principios espirituales de la civilización cristiana y, en consecuencia, servir a los más humildes; luchar incansablemente por la incorporación de a mujer a la vida económica, política y social del país; reorientar la economía para ponerla al servicio de las familias, de modo que puedan satisfacer sus necesidades de vivienda, empleo bien remunerado y recreación, entre otros; distribuir el poder político para que las comunidades sean dueñas de su propio destino; democratizar ampliamente la economía, de manera que cada vez más costarricenses se conviertan en propietarios de los medios de producción; combatir la corrupción y el narcotráfico dondequiera que se den y cualesquiera que

sean sus actores o instigadores; defender y robustecer la paz de Costa Rica y colaborar para que cesen la violencia y la guerra en el resto de Centroamérica.

Pocas veces ha cumplido un Presidente de Costa Rica, tan ampliamente como lo ha hecho el doctor Arias Sánchez, las promesas hechas durante la campaña electoral. Esto es la consecuencia lógica del rigor con que el mandatario costarricense ha puesto en práctica sus convicciones, forjadas a lo largo de una vida de estudio y de servicio público. Si algo caracteriza al mandatario costarricense es su tenacidad y su apego estricto a los principios que proclama. Como él mismo lo ha dicho, une la acción al pensamiento: dice lo que piensa y hace lo que dice.

Hemos querido recoger en este volumen algunos de los mejores discursos pronunciados por el Presidente Arias a partir del momento en que resultó electo para la primera magistratura. En ellos se reflejan tanto su ideario como sus obras. Se han agrupado aquí en cuatro bloques. En el primero se incluyen las alocuciones relativas a sus compromisos y sus realizaciones: el discurso del 3 de febrero de 1986, el de toma de posesión y sus mensajes á la Asamblea Legislativa. En el segundo, cuatro discursos dichos ante la Asamblea General de las Naciones Unidas. En el tercero hemos consignado la propuesta de paz del Presidente Arias —conocida como «Una hora para la paz»—, las declaraciones conjuntas de los presidentes centroamericanos luego de cada una de las reuniones que han celebrado para evaluar la marcha del Plan de Paz, así como dos discursos del Presidente de Costa Rica sobre el

CONTENIDO

COMPROMISOS Y REALIZACIONES

Costa Rica es hoy más hermosa	21
Un compromiso cristalino con los hombres y las mujeres de mi Patria	27
Una alianza para la libertad y la democracia	37
Fieles a la voluntad del pueblo	57
Sin armas y sin hambre	93
Estoy orgulloso de mi pueblo	129

PAZ, LIBERTAD Y DEMOCRACIA

Paz en Centroamérica: libertad y democracia para cinco pueblos	159
Un nuevo camino para la paz de Centroamérica	181
El ejército libertador del comandante Figueres	195
He venido a dar gracias	211

EL ACUERDO DE PAZ

Una hora para la paz	233
Plan de paz para Centroamérica	249
En nuestras manos está la esperanza	265
Declaración de La Garita	273
Declaración de Costa del Sol	281
Declaración de Tela	291
Declaración de San Isidro de Coronado	311
Hemos tenido ya suficientes guerras	323

UNA NUEVA HISTORIA

La paz no tiene fronteras	343
Solo la paz puede escribir la nueva historia	351
La semilla de la paz y el amor	367
Cien años libres	375
Hemos venido a proclamar un nuevo espíritu	389

COMPROMISOS Y REALIZACIONES

Costa Rica es hoy más hermosa

Palabras del Dr. Oscar Arias Sánchez, ante la prensa nacional, en el Hotel Corobicí, de San José, el 2 de febrero de 1986, al conocerse su triunfo en las elecciones presidenciales.



COSTA RICA ES HOY MAS HERMOSA

¡Qué grande es la enseñanza de la democracia cuando nos permite luchar por nuestras ideas sin tener enemigos, sino adversarios!

¡Qué grande es la voluntad popular cuando, libremente expresada, permite que al final de una contienda electoral no existan vencedores ni vencidos! La victoria en un clima de democracia es para la Patria, es para el engrandecimiento de esa democracia y para orgullo de todo sus ciudadanos.

Hace un año, fui el candidato de una tendencia interna de mi partido, y al triunfar pasé a ser el candidato de todo mi partido, sin distinciones entre los grupos que luchamos fraternalmente por alcanzar esa candidatura.

Hoy dejo de ser el candidato del Partido Liberación

Nacional, para ser el Presidente electo de todos los costarricenses.

Vamos a hacer más grande a Costa Rica, realizando en el Gobierno lo que fue el mandato de la mayoría. Costa Rica señaló el rumbo que desea seguir, y seremos impecablemente fieles a ese mandato. En mi Gobierno nunca habrá irrespeto para las minorías, pero tampoco existirán jamás claudicaciones que nos aparten del mandato de las mayorías.

Vamos a hacer realidad la incorporación plena de la mujer. Vamos a hacer realidad la incorporación plena de la Patria Joven. Vamos a construir 80.000 viviendas, y vamos a cumplir el mandato que recibimos en esta elección.

Les pido a mis partidarios que guarden, una vez más, en sus casas y en sus corazones, esa hermosa bandera verde, blanco y verde. A partir de este instante, nos cobija a todos solo la bandera de Costa Rica. Quienes fueron nuestros adversarios en la contienda electoral, dejaron ya de serlo, y habrán ahora de desempeñar ,la importante tarea de ser la oposición al nuevo Gobierno.

Así como le pido a Dios que nos ilumine para cumplir el mandato sagrado que recibimos del pueblo, le pido también a Dios que ilumine a la oposición para que sepa ejercer esta función en forma constructiva, y para que todos trabajemos, así, solo para el engrandecimiento de Costa Rica.

Saludo aquí y les doy las gracias a todos los candidatos que nos adversaron. Su comportamiento contribuyó a robustecer nuestra democracia.

De algún modo todos sabemos que Costa Rica es hoy más hermosa y más fuerte. Es ésta una alegría que debemos compartir todos.

Un compromiso cristalino con los hombres y las mujeres de mi Patria

**Alocución del Dr. Oscar Arias Sánchez, Presidente Electo,
con oportunidad del acto de acción de gracias celebrado frente a
la Catedral Metropolitana de San José, el 3 de febrero de 1986.**



UN COMPROMISO CRISTALINO CON LOS HOMBRES Y LAS MUJERES DE MI PATRIA

Ocho peldaños

Nadie que suba los peldaños de nuestra Catedral puede hacerlo con rencor en su corazón.

Subir estos peldaños, para entrar en el templo, es traer el arrepentimiento por las ofensas que se puedan haber cometido; es traer las alegrías que se desea compartir; es venir a pedir fuerzas para cumplir; es venir a encontrar la la humildad que aplasta la soberbia y el orgullo.

Subir estos peldaños será, siempre, reafirmar el compromiso de que el amor está por encima del egoísmo. Será, siempre, reafirmar que luchar por los más humildes es el mensaje que recibimos de Cristo.

Ocho peldaños nos levantan hasta este templo.

En cada uno de ellos, al subir esta mañana, dejo grabado ante Dios y la Virgen de los Angeles un compromiso, limpio y cristalino, a los hombres y las mujeres de mi Patria.

Principios cristianos

Aquí le digo al Pastor de nuestras almas que, en el primer peldaño, está inscrito que regiremos todas nuestras acciones de gobierno basados en los principios espirituales de la civilización cristiana. Nunca tentación alguna habrá de apartarnos de los más sagrados valores morales. Nunca tentación alguna habrá de apartarnos de la humildad. Nunca tentación alguna habrá de apartarnos de nuestro compromiso de servir a los más humildes.

Incorporación plena de la mujer

En el segundo peldaño de esta Catedral, reafirmo nuestro compromiso de luchar incansablemente por la incorporación plena de la mujer. Como el amor y la entrega de que, para nosotros los cristianos, diera testimonio la mujer desde el Calvario, su incorporación plena en nuestra sociedad puede ser tan solo augurio de una Costa Rica más grande; de una Costa Rica donde los odios y la violencia nunca tendrán lugar en nuestras luchas sociales, políticas y económicas.

La Patria Joven

En el tercer peldaño de esta Catedral, reafirmo mi compromiso de incorporar a la Patria Joven. Todo aquello grande y hermoso que nos entregaron nuestros antepasados, hemos de preservarlo con orgullo. Pero

queremos hacer también cosas nuevas, que respondan a los retos de los tiempos. Estamos en un mundo nuevo y aún no hemos resuelto problemas muy viejos, que se manifiestan dolorosamente en una Costa Rica olvidada, donde miles y miles de compatriotas padecen hambre, carecen de empleo y no tienen techo digno donde cobijar el amor de sus familias.

Reorientar la economía

En el cuarto peldaño de esta Catedral, reafirmo mi compromiso de reorientar la economía, para que esté al servicio de las necesidades de la familia, en un camino auténticamente costarricense y apegado a nuestros valores espirituales de siempre.

Vamos a construir 80.000 viviendas y vamos a generar 15.000 empleos por año.

Vamos a facilitar la creación de parques para la sana recreación de hombres y mujeres, jóvenes y viejos.

Distribución del poder político

En el quinto peldaño de esta Catedral, reafirmo mi compromiso de distribuir el poder político. Las comunidades, por medio de los municipios y las asociaciones de desarrollo, habrán de tomar sus propias decisiones. Son ellos los que mejor conocen sus propios problemas y solo si logramos que cada cual asuma su responsabilidad en la tarea de resolver aquello que le concierne, lograremos una sociedad más libre y más próspera.

Más democracia económica

En el sexto peldaño de esta Catedral, reafirmo mi

compromiso de luchar incansablemente por una mayor democracia económica. Las cooperativas deben extenderse a todos los rincones y actividades de la Patria. Es este un modo libre y solidario, para que más y más costarricenses sean propietarios y participen en la forja de más riqueza para Costa Rica.

Combatir la corrupción

En el séptimo peldaño de esta Catedral, reafirmo mi compromiso de luchar incansablemente contra la corrupción. No habrá cabida en Costa Rica para el narcotráfico, ni para hombres y mujeres que, en la actividad pública o la privada, busquen el enriquecimiento por caminos deshonestos.

Es este un mandato sagrado de nuestro pueblo, que clama en esta hora recobrar la confianza plena entre gobernantes y gobernados; que clama por entrar en un camino de futuro, donde no existan manchas en el alma, donde no tenga cabida la mentira en la boca y donde no exista nunca la traición en las acciones de los gobernantes.

Diremos lo que pensamos y haremos lo que decimos.

Robustecer la paz

En el último peldaño, en aquel que nos permite ya caminar hacia el altar, reafirmo mi compromiso de defender y robustecer la paz de Costa Rica. Mantendremos a Costa Rica fuera de los conflictos centroamericanos y lucharemos incansablemente por que en Centroamérica no sigan matándose hermanos, olvidándose de Dios.

Pido la bendición

Aquí, a la par suya, Pastor de nuestras almas, he venido

pedirle la bendición, para cumplir el mandato que he recibido de mi pueblo.

He de subir estos peldaños cada vez que sienta flaqueza o necesite compartir alegrías.

Sé que aquí encontraré siempre al amigo que no traiciona jamás, al amigo que siempre escucha, al amigo que sabe perdonar, al amigo que sabe hacer fuerte el brazo que lucha por la justicia, al amigo que es capaz de iluminar la más negra de las oscuridades.

Gracias, mil gracias a todos, y ¡que viva Costa Rica!

Una alianza para la libertad y la democracia

**Discurso de toma de posesión del Presidente de la República,
Dr. Oscar Arias Sánchez, el 8 de mayo de 1986.**



UNA ALIANZA PARA LA LIBERTAD Y LA DEMOCRACIA

Hace unos momentos juré, ante Dios y ante Costa Rica, servir a mi patria desde la Presidencia de la República. Asumo el cargo por mandato de un pueblo orgulloso de su democracia centenaria, forjado en la libertad de sus hijos, cuya soberanía descansa no solo en fundamentos jurídicos, sino también el respeto y en la admiración que le profesan las demás naciones.

Reafirmo las palabras del Presidente José María Castro Madriz:

“Quiero que mi patria, ya que no puede ser temida por su fuerza, sea considerada por su justicia y cordura, de modo que sobre cualquier agravio que se le infiera, recaiga el anatema del mundo civilizado. No enemos escuadras, tengamos la simpatía de las naciones.”

Estas palabras, dichas hace más de un siglo, tienen validez para la Costa Rica de ayer, hoy y de siempre.
Mi conciencia del deber – pero sobre todo mi amor

por Costa Rica— me mueven a definir ante ustedes lo: objetivos de mi Gobierno, a confirmar ante mi país y ante el mundo los principios que orientarán la actividad política de la nueva Administración .

Dejo constancia de esos objetivos y principios como: garantía de que nuestra democracia no se manchará nunca: con palabras o acciones reñidas con la voluntad popular expresada en las elecciones; como confirmación de que nadie podrá poner en duda la independencia del Estado: frente a los distintos grupos sociales; como testimonio de: nuestro inquebrantable apego a los valores patrios; como: homenaje de gratitud a la inspiración de nuestros antepasados; como bienvenida optimista a esa Patria Joven que asume hoy la responsabilidad de responder a los graves: retos que nos amenazan; como aliento de esperanza de los más humildes; como acción de gracias a Dios por esta Costa Rica nuestra.

Un mundo difícil y atormentado

Nunca antes, en nuestra historia, estuvieron tan estrechamente vinculados los aspectos internos y externos: que condicionan la vida de la nación. Ya no es posible hablar de paz y libertad, ni asumir decisiones sobre nuestro desarrollo, sin antes tomar en cuenta los acontecimientos; más allá de las fronteras del país. Garantizar la libertad ; el reparto justo de los frutos del crecimiento entre las: naciones, demanda hoy la formación de alianzas basadas en: valores y principios compartidos de buena fe.

Vivimos en un mundo difícil y atormentado. Estamos: en una región en donde, a los graves problemas económicos: y sociales, propios del contexto norte-sur, se suman, de modo inequívoco, los del enfrentamiento este-oeste. Así: se ha configurado, en el corazón de las Américas, una cruz

que proyecta sombrías perspectivas. Es una de esas cruces que señalan los linderos entre la guerra y la paz, y que marcan en el mapa de la humanidad los lugares en donde se pone en peligro la convivencia pacífica.

Vivimos en un mundo difícil y atormentado. Con demasiada frecuencia, constatamos que no existe correspondencia entre la velocidad con que un problema aparece y evoluciona y la lentitud de nuestras respuestas.

Entre tanto, vamos acumulando en frías estadísticas, las víctimas del terrorismo y la violencia, los seres humanos sin hogar y sin trabajo, los jóvenes devorados por la droga y el alcohol, los que mueren de hambre en el mundo, hasta envolverlos en una gigantesca muralla de insensibilidad tras la cual escondemos la ineptitud de muchos sistemas políticos.

Vivimos en un mundo difícil y atormentado. Casi todos los días vemos cómo se aplican políticas ajenas a los valores sacrosantos que pretendemos compartir. Así, los ahorros de los hombres libres llegan a menudo, a través de los sistemas financieros internacionales, a tierras regidas por tiranos que aplastan las libertades. Se invoca el eufemismo de lo apolítico para entronizar, cínicamente, lo amoral. Y con las armas ¿acaso no sucede lo mismo?

Estoy convencido de que podremos superar todos los desafíos de este difícil y atormentado mundo, si somos capaces de diseñar y aplicar políticas consecuentes con nuestros más altos valores éticos. Estos valores deben regir tanto la conducta política interna, como las relaciones internacionales de los Estados.

En el ámbito interno, nos hallamos ante una encrucijada. Por un lado, si los costarricenses acertamos en escoger el camino correcto, conduciremos al país hacia la meta de la prosperidad y la justicia, mantendremos *incólumes* sus instituciones y fortaleceremos su régimen de

libertades. Si erramos el sendero seremos los responsable de la miseria de nuestros hijos y de la instauración de egoísmo y la tiranía.

Es preciso llamar a todos mis compatriotas a la reflexión y convocarlos a unir voluntades frente al reto ineludible de los tiempos.

La economía nacional

Durante varias décadas disfrutamos los beneficios de un desarrollo sostenido. En todos los campos de la vida; nacional, esa época de progreso significó cambios importantes. Desde la educación y la salud hasta la vivienda y la recreación, hubo avances evidentes. La calidad de vida del costarricense mejoró. La democracia dio prueba de que, también en los países pobres, es el mejor sistema político para alcanzar un desarrollo justo.

La crisis económica de los años recientes, sin embargo, profundizó debilidades y desequilibrio. estructurales. Aumentó la brecha entre ingresos y gastos públicos y entre importaciones y exportaciones, transformándose en un problema crónico. El país recurrió a un mayor endeudamiento externo para satisfacer necesidades de corto plazo. El nivel de vida se vio disminuido, el desempleo llegó a niveles intolerables y el país se estremeció en medio de un panorama generalizado de deterioro social.

Con grandes sacrificios de nuestro pueblo, con una política económica realista y con el apoyo generoso de países amigos, fue posible lograr una estabilidad relativa. Ahora debemos recorrer un arduo y difícil camino de cambios profundos y ajustes impostergables en la economía nacional.

Concordancia de objetivos y propósitos

Nos proponemos modernizar la estructura de la producción y aprovechar al máximo las oportunidades comerciales que se le presentan al país. Comprendemos que el futuro económico no será fácil. Lo afrontaremos con realismo. La transformación económica nos llevará paulatinamente a recuperar el nivel de vida que tuvimos antes de la crisis.

A pesar de los problemas y obstáculos, vamos a cumplir los compromisos financieros externos, pero lucharemos en todos los frentes por mejores condiciones para nuestro desarrollo.

Mi Gobierno no propiciará jamás medidas que beneficien a unos pocos, o que causen sufrimiento o incertidumbre a muchos. Creo en la economía humanista, cuyo objetivo principal es el bienestar del hombre. Al definir los nuevos rumbos que Costa Rica demanda, nos proponemos, sobre todo, reorientar la economía para que nunca se desvincule de las angustias y los dolores, las alegrías y las esperanzas de nuestros hombres y mujeres.

Como nación, debemos sentirnos orgullosos del elevado consenso nacional existente ante los retos a que se enfrenta la patria. Cuando observamos el alto grado de concordancia entre los medios que los diferentes sectores propiciamos para alcanzar nuestros fines, nos damos cuenta de lo afortunados que somos. Es cierto que en algunas ocasiones las diferencias que nos separan parecen ser importantes. Frente a esas discrepancias, el tono del debate podrá ser vehemente, pero siempre será leal a los intereses de Costa Rica.

Hoy nos enfrentamos a nuevos desafíos. Los problemas del presente exigen soluciones distintas, llenas de imaginación y audacia. Las viejas soluciones no son

siempre aceptables. Nunca como ahora, el país reclama que frente a estos retos, hagamos uso de la tradicional y hermosa virtud de concordar y luchar juntos por todo aquello que pueda engrandecemos.

Reafirmo mis compromisos

No se nos ha entregado, para moldearlo a nuestro gusto, un país como si acabara de nacer. Recibimos la responsabilidad de conducir a una nación cuyo ciudadano tienen profundas convicciones democrática. Una nación que ha madurado a lo largo de su historia y que ha forjado instituciones que no está dispuesta a perder. Dichosamente, Costa Rica exhibe un perfil propio como nación, que sus conductores debemos respetar. Yo me he comprometido con una Costa Rica que ama su libertad, que es devota de la democracia y que cree firmemente en el derecho como el único medio de dirimir los conflictos entre los hombres.

Al día siguiente de las elecciones, fui a la Catedral Metropolitana. Le di gracias a Dios por el inapreciable don de ser todos vencedores luego de la contienda electoral.

Reafirmo hoy, ante el altar de la patria, los compromisos de campaña que asumí aquel día ante el altar de Dios y que se convirtieron desde entonces en propósitos para Costa Rica y su pueblo.

Regiremos todas nuestras acciones de gobierno basados en los principios espirituales de la civilización cristiana. Nunca tentación alguna habrá de apartarnos de los más sagrados valores morales. Nunca tentación alguna habrá de apartarnos de la humildad. Nunca tentación alguna habrá de apartarnos de nuestro compromiso de servir a los más humildes.

Lucharemos incansablemente por la incorporación

plena de la mujer, augurio de una Costa Rica más grande, de una Costa Rica donde los odios y la violencia nunca tendrán lugar en nuestras luchas sociales, políticas y económicas.

Vamos a incorporar a la Patria Joven. Todo aquello grande y hermoso que nos entregaron nuestros antepasados, será preservado con orgullo. Pero queremos hacer también cosas nuevas, que respondan a los retos de los tiempos. Estamos en un mundo nuevo y aún no hemos resuelto problemas muy viejos, que se manifiestan dolorosamente en una Costa Rica olvidada, donde muchos compatriotas carecen de un empleo y no tienen un techo digno donde cobijar el amor de sus familias.

Solo la educación y la cultura son pilares válidos en Costa Rica para transformaciones en libertad. La disciplina, la imaginación y la creatividad, el amor a la naturaleza y a la vida serán los propósitos nuevos que animen la educación. El goce compartido de los frutos de la cultura es nuestra verdadera riqueza, base de nuestra realización espiritual. La cultura y la educación son la fragua de la democracia y de la libertad.

Vamos a construir 80.000 viviendas y vamos a generar 25.000 empleos por año. Vamos a facilitar la creación de parrques para la sana recreación de hombres y mujeres, jóvenes y viejos.

Distribuir el poder político es un imperativo. Las comunidades, por medio de los municipios y asociaciones desarrollo, habrán de tomar sus propias decisiones. Son ellas que mejor conocen sus problemas, y solo si cada cual asume su responsabilidad en la tarea de resolver aquello que le concierne, lograremos una sociedad más libre y más próspera.

Lucharemos por una mayor democracia económica. Las cooperativas deben extenderse a todos los rincones y

actividades del país. Es este el mejor modo para que más y más costarricenses sean propietarios y participen en la tarea de forjar más riqueza para todos.

Reafirmo vigorosamente mi compromiso de luchar incansablemente contra la corrupción. No habrá cabida en Costa Rica para el narcotráfico, ni para hombres y mujeres que en la actividad pública o privada busquen el enriquecimiento por caminos deshonestos. Es este un mandato sagrado de nuestro pueblo, que clama en esta hora por recobrar la confianza plena entre gobernantes y gobernados. Que clama por entrar en un camino de futuro, donde no existan sombras en el alma, donde no tenga cabida la mentira en el fácil discurso demagógico y donde no exista nunca la traición en las acciones de los gobernantes.

Diremos lo que pensamos y haremos lo que decimos.

La paz, valor incuestionable

Cumpliremos fielmente el compromiso de defender y robustecer la paz y la neutralidad. Mantendremos a Costa Rica fuera de los conflictos bélicos centroamericanos y lucharemos, con medios diplomáticos y políticos, para que en Centroamérica no sigan matándose los hermanos.

Para emprender la tarea de actualizar el Estado —obra que no admite demoras— debemos comenzar por redefinir y fortalecer la seguridad y el Estado de Derecho. El cambio social que demanda Costa Rica debemos impulsarlo con la ley en la mano. El derecho es nuestro principal instrumento de cambio y de desarrollo.

La realidad de nuestro país es un vivo testimonio de que la seguridad no se preserva con las armas. Se preserva con su prestigio de nación que tiene como estandarte la razón y el derecho y que rehúsa involucrarse en conflictos bélicos que puedan poner en peligro su paz y su seguridad.

Afirmo que, gracias a la política internacional puesta en práctica por Costa Rica durante la mayor parte de su historia como nación independiente —de paz, de no intervención, de neutralidad—, hemos surgido en la comunidad internacional más fuertes que si hubiésemos tenido que resguardar nuestra seguridad con las armas.

Costa Rica se mantendrá alejada de la guerra. Lo hará para fortalecer su arraigada tradición de paz. Lo hará para preservar sus tradiciones civilistas. Lo hará para conservar un clima propicio de desarrollo económico y de armonía social.

Seremos neutrales en los conflictos bélicos regionales. Estamos contra la guerra. Para nosotros la paz es un valor incuestionable. Nuestra fuerza ha sido el derecho internacional, y lo será siempre.

. Nunca negociaremos sobre la dignidad nacional. No toleraremos amenaza, ofensa o acto alguno que menoscabe esa dignidad. Somos una nación de ciudadanos razonables y amantes de la paz. Pero que nadie interprete que estas virtudes, que nos enaltecen, puedan debilitar nuestra decisión inquebrantable de defender a Costa Rica. Nunca claudicaremos en nuestra lucha contra cualquier amenaza a nuestra soberanía.

Gobernar juntos

Pido a Dios que nos ilumine para que estos propósitos se arraiguen en el corazón de cada costarricense. Soy el Presidente de todos y vamos a gobernar juntos, sin ninguna discriminación. En cuanto a privilegios, haremos una excepción a favor de los más humildes. En la medida en que aumente la justicia, haremos más indestructibles nuestras libertades.

El oasis de paz que disfrutamos, el refugio de libertad

que representa nuestra tierra, el paradigma de democracia que somos para el mundo entero, son virtudes de las que nos sentimos orgullosos como pueblo y que queremos compartir con todas las naciones hermanas del continente.

Alegrías y tristezas

En mi espíritu se juntan sentimientos encontrados de alegría y de tristeza, cuando miro más allá de nuestras fronteras.

¡Cómo no saludar con alegría inmensa el retorno a la democracia, de tantos países hermanos que en la América Latina han recobrado sus libertades políticas en este último lustro! Como la más antigua democracia de Iberoamérica, Costa Rica saluda con regocijo ese retorno a la libertad, y renueva su fe en el destino superior de las Américas. De aquí en adelante, todos transitaremos los caminos de los hombres libres.

¡Cómo no estar tristes si, tras la caída de los dictadores, ha quedado al descubierto ante el mundo un acongojante escenario de crueldad, de endeudamiento inútil, de corrupción desenfrenada y de violaciones sistemáticas a los derechos humanos!

¡Cómo no ha de llenarnos de alegría el valiente y solidario esfuerzo de paz realizado por los países del Grupo de Contadora! ¡Cómo aumenta esa alegría cuando vemos que las nuevas democracias de países hermanos se suman a ese esfuerzo en el Grupo de Apoyo!

¡Cómo no entristecemos ante la duda de que algunos pudiesen burlar ese esfuerzo y utilizarlo para fines distintos a la paz anhelada!

¡Cómo no ha de colmarnos de alegría y de optimismo el saber que hoy, como nunca antes, tantos hombres y mujeres de las tres Américas y del Caribe tengan la

oportunidad de realizar sus sueños democráticos!

¡Cómo no estar tristes si, en el preciso momento en que el camino de la libertad se ensancha para las Américas, en el istmo centroamericano el suelo es ensangrentado todavía por la violencia!

¡Cómo no estar alegres de que los latinoamericanos hayan rechazado el despotismo y escogido la ruta pluralista de la democracia, para resolver la más aguda crisis económica de nuestro continente!

¡Cómo no estar tristes cuando observamos que aún no se ha podido establecer la necesaria cooperación con las potencias de Occidente —hermanas en la democracia— para vencer nuestras graves dificultades económicas!

Al contrastar unas y otras, hallamos con satisfacción que las alegrías predominan sobre las tristezas. En esta hora de tan hermosas perspectivas para Latinoamérica, no renunciaremos al optimismo, la esperanza y la confianza en el futuro democrático de nuestros países. Juntos hemos de luchar sin desmayo por mantener la libertad alcanzada y consolidar la democracia y la paz en toda la región.

En busca de una solución pacífica

Costa Rica reitera su fe inquebrantable en la búsqueda de una solución pacífica, por medios diplomáticos, a los apremiantes problemas centroamericanos. Confirmamos aquí nuestro apoyo al esfuerzo del Grupo de Contadora y nuestra voluntad de suscribir el Acta para la Paz y la Cooperación de Centroamérica, producto de largas negociaciones.

La gestión de Contadora y del Grupo de Apoyo, es fiel reflejo del anhelo de generalizar los regímenes democráticos en América Central y en el continente. Los pueblos de este hemisferio han comprendido, tras

angustiosas noches de intolerancia y muerte, que los reto; del desarrollo solo pueden asumirse en la paz que se funda en la tolerancia y el respeto a los derechos de todos los americanos.

En América, la paz debe ser democrática, pluralista, tolerante, libre. Mientras persistan la intransigencia y la ausencia de diálogo, no habrá paz. En la negociación política deben buscarse los acomodos necesarios para la convivencia armónica de los pueblos. Esa negociación tiene el apoyo de los centroamericanos, de América Latina y de todo el continente. No debemos desmayar en nuestros esfuerzos por encontrar soluciones políticas en todos los foros continentales.

Es necesaria una nota de advertencia para quienes dudan de las soluciones diplomáticas, y del poder del diálogo internacional para evitar derramamientos de sangre. Es insensato confundir el diálogo con la debilidad. Es imprudente desvirtuar la gestión diplomática con fines desleales.

Plazos perentorios de cumplimiento

Es por esta razón que las negociaciones diplomáticas no deben prolongarse indefinidamente. Aceptar tales actitudes sería desnaturalizar el sentido del diálogo convirtiéndolo en instrumento de engaño, en burla a la buena fe. Los costarricenses demandamos la fijación de plazos perentorios para el cumplimiento cabal de los compromisos adquiridos.

El 6 de junio es una fecha sagrada. Ese día hemos de firmar el Acta de Contadora. A partir de ese momento, mi Gobierno alentará —en estrecha cooperación con las naciones amigas preocupadas por la suerte de Centroamérica— el desarrollo de tres procesos

simultáneos. La primera etapa habrá de cumplirse en los próximos meses y consistirá en impulsar gestiones para que los respectivos congresos ratifiquen el acta. Luego realizaremos una labor tenaz para poner en ejecución los mecanismos previstos en el acuerdo, y velaremos por la pronta apertura de diálogos de reconciliación nacional en los países azotados por la violencia. El objetivo será siempre crear o fortalecer las instituciones propias de la democracia. Estos procesos constituirán la columna vertebral de la paz centroamericana.

¡Ay de los gobernantes que pretendan burlarse del Grupo de Contadora! Quienes así actúen traicionarán el compromiso de afianzar la democracia entre todos los pueblos de Latinoamérica.

El grito libertario de Bolívar

Costarricenses y queridos amigos que nos visitáis desde todos los rincones del mundo: Hoy, en Costa Rica, manos agradecidas de nuevas generaciones se estrechan fraternalmente con las manos curtidas de hombres y mujeres que nos dieron tanto. Nos corresponde afrontar desafíos diferentes a los de ayer. No tememos a esos desafíos si podemos enfrentarnos a ellos en paz y libertad.

Por eso estamos obligados a escuchar el grito libertario de Bolívar, y a ponerlo en práctica.

El llamado de Contadora es el grito libertario de Bolívar. Cuando algunos países hermanos se unen en Contadora, para trabajar por la paz, proclaman que solo la democracia y la libertad podrán evitar la guerra.

Decía Víctor Hugo: «nada hay más fuerte que una idea a la cual ha llegado su tiempo». Esta es la hora de la democracia. Las dictaduras pertenecen al pasado. La democracia, el gobierno de las mayorías, es el único

camino para liberarnos de la miseria y la dependencia.

Porque sobran las razones, es la hora de convertir en realidad el ideal de Bolívar. Los tiranos no tienen cabida en nuestro continente.

Costa Rica cree en la necesidad de una alianza para la libertad y la democracia en las Américas. Ni económica ni políticamente debemos ser aliados de gobiernos que opriman a sus pueblos.

Convoco a una alianza para la libertad y la democracia en las Américas y el Caribe. Libertad y democracia para el desarrollo. Libertad y democracia para la justicia. Libertad y democracia para la paz.

En esta grandiosa empresa política no hay lugar para los pusilánimes, ni para los débiles de espíritu. Es la hora de responder al reto y cristalizar las esperanzas. Es la hora de que quienes creemos en la libertad y en la democracia como las únicas armas para superar la injusticia, cerremos filas y nos unamos indisolublemente.

Mi lealtad es con el pueblo de Costa Rica. Mi fidelidad es con la historia patria. Mi compromiso es con el porvenir. Yo no voy a rehuir mis obligaciones de conducir a mi patria cuando están en juego la vida y la muerte, la paz y la guerra.

Cuento con los compatriotas que tienen fe inquebrantable en el futuro de la patria. Cuento con los conciudadanos que tienen voluntad para diseñar un porvenir distinto. Cuento con los hombres y las mujeres sensatos, deseosos de construir con sus propias manos un destino feliz, inspirados por una gran pasión latinoamericanista.

Invito a mis conciudadanos para que juntos, como protagonistas, escribamos un nuevo capítulo de nuestra historia, unidas la imaginación y la memoria. Para afrontar un desafío inmenso, como el que superaron nuestros

antepasados, es preciso reconocer lo que ellos hicieron por nosotros, y diseñar lo que nosotros queremos hacer por nuestros hijos. Escuchemos a Jorge Debravo, cuya voz nos llama:

«Oídnos trabajar.

Vamos a crear el mundo.

Con pasos y con ojos vamos a crear el mundo.

Con lo mejor de todas las edades

vamos a construir el mundo.

Asidos a esta nueva manera de mirar

vamos a construir el mundo.

Con los huesos de todos nuestros padres

vamos a construir el mundo.

Ladrillo por ladrillo,

hombre por hombre

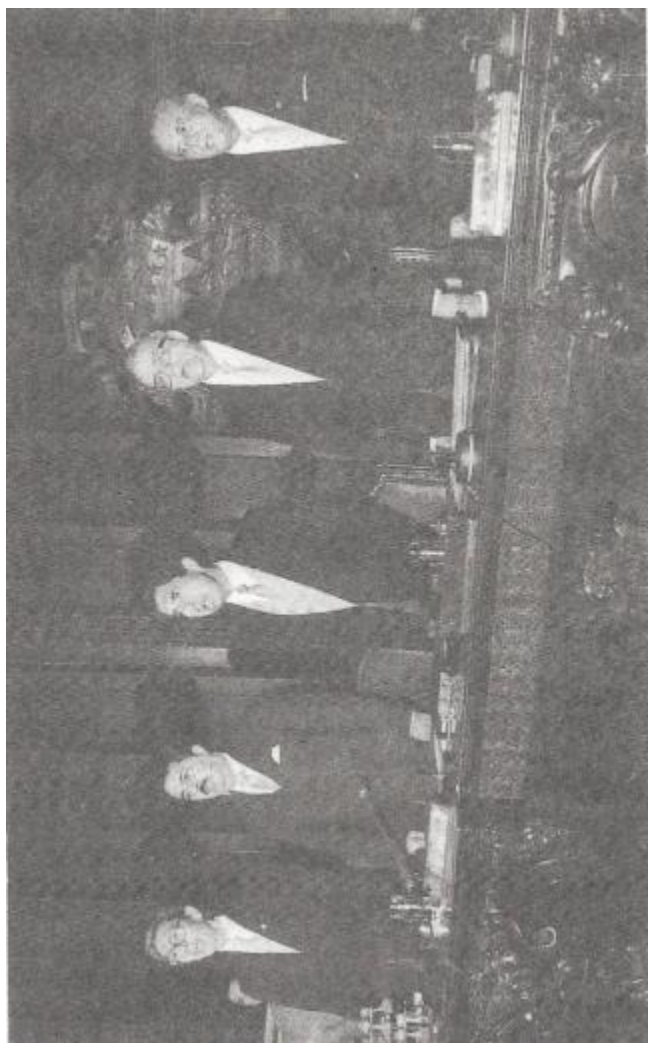
vamos a crear,

de nuevo,

el mundo.»

Fieles a la voluntad del pueblo

Mensaje del Presidente de la República, Dr. Oscar Arias Sánchez, a la Asamblea Legislativa, el 1° de mayo de 1987, en cumplimiento de lo que dispone el inciso 4) del artículo 139 de la Constitución Política.



FIELES A LA VOLUNTAD DEL PUEBLO

Vengo a rendir cuentas

Vengo a cumplir con un imperativo constitucional. Vengo a este sagrado recinto del pueblo de Costa Rica a informar de la marcha del Gobierno. Vengo a hablarles del estado político de la República. Vengo a rendir cuentas del mandato que recibí hace un año de mi pueblo. Vengo a proponer medidas para el bienestar de la Nación.

La democracia se robustece cuando hay confianza entre gobernantes y gobernados. Mi vida ha sido un constante esfuerzo por servir, con humildad y empeño, las aspiraciones del pueblo, y ahora, como gobernante, cumplir su mandato. Al gobernante no se le elige, en esta nación, para utilizar el poder a su arbitrio. No se le elige para menospreciar los valores éticos, ni para ignorar las tradiciones nacionales. No se le elige para que dé la

espalda a la mayoría que le confía sus votos en elecciones libres.

Fidelidad al mandato del pueblo

Estoy hoy aquí para hablar de éxitos y de desalientos, de esperanzas y de angustias, de compromisos y lealtades en el cumplimiento de ese mandato que me entregó la fuerza de la democracia costarricense. El mandato que recibí fue para robustecer la paz y alejar a Costa Rica de la guerra; para promover el empleo; para construir viviendas; para aliviar las angustias del costo de la vida; para buscar un camino costarricense hacia una nueva economía; para distribuir el poder económico y el poder político; para luchar contra la corrupción, en todas sus formas; para mantener nuestras más puras tradiciones. Recibí el mandato de servir los horizontes de una Patria Joven y asegurar la plena igualdad de la mujer. Recibí el mandato de consolidar juntos los cimientos de un país próspero y seguro para muchas generaciones. Recibí el mandato de hacer por nuestros hijos lo que nuestros padres y nuestros abuelos hicieron por nosotros.

Acepté el mandato de un pueblo altivo y tenaz que, por adversas que sean las circunstancias, no renuncia a su aspiración de ser el primer país desarrollado de nuestra América Latina.

Una tarea enorme

Desde el Gobierno, los problemas parecen a veces tan complejos, que con frecuencia es difícil saber cuál de ellos debe abordarse primero y dónde se deben concentrar nuestros esfuerzos. En algunas ocasiones, causa angustia comprobar que no tenemos recursos, ni humanos ni

financieros, para afrontar todos los retos que nos parecen urgentes. En otras oportunidades, la prudencia nos enseña que, ante la falta de apoyo político, es difícil actuar con la prontitud deseada.

La tarea es enorme. Llegó la hora de resolver viejos, problemas y curar antiguos males que la inercia ha venido acumulando durante décadas.

Llegó la hora de enfrentarnos, con imaginación y coraje, a los retos de una nueva economía internacional y a las sombrías circunstancias que amenazan la paz. En este primer año hemos trabajado en muchos campos previstos por el programa de gobierno. Confío en que, oportunamente, con la ayuda de todos, habremos de alcanzar lo que se ha propuesto esta Administración.

Pueblo inteligente y visionario

En su afán de capitalizar políticamente casi cualquier hecho, algunos tienden a simplificar las cosas. Los asuntos públicos corren el riesgo de tratarse con una simplicidad que ofende la cultura política del costarricense. Las posiciones extremas, que con alguna frecuencia gozan de amplia difusión en los medios de comunicación social, no representan los sentimientos de la gran mayoría de los costarricenses, que sigue siendo mesurada, inteligente y visionaria.

Estoy satisfecho de que, durante este primer año, se hayan establecido relaciones aceptables entre el Gobierno y la Oposición Política. Creo que esas relaciones han sido de gran beneficio para Costa Rica y para nuestra democracia; pero creo que pueden y deben mejorarse. A los líderes de la Oposición les reitero que las puertas de la Casa Presidencial están permanentemente abiertas, y que serán siempre bienvenidos.

Es preciso, sin embargo, denunciar ciertas actitudes negativas, que podrían obstaculizar los esfuerzos de quienes, en todos los bandos políticos, anhelan el progreso de la Patria.

Juzgar con honestidad al gobernante

Algunos pretenden juzgar a esta Administración por cosas para las que no fuimos electos. Yo no fui elegido Presidente para aplicar un modelo económico irrespetuoso de nuestras tradiciones e insensible al desempleo y a las angustias de los hogares. No fui elegido para militarizar a Costa Rica ni para imponer soluciones únicas a problemas complejos. No fui elegido para hacerme sordo al diálogo, ni para atemorizarme ante la necesidad de llegar a acuerdos políticos para bien del país. No fui elegido para mostrar debilidades frente a los fanáticos, cualquiera sea su ideología, ni para amedrentarme ante las presiones de grupos de interés. No fui elegido para desconfiar del productor ni para desatender las aspiraciones legítimas de los trabajadores.

Fui elegido para servir y para obedecer el mandato del que hoy he venido a dar cuenta ante ustedes. Es un mandato limpio y democrático, que nació de compromisos anunciados a lo largo de una campaña electoral que fue ejemplo ante el mundo entero. En esa campaña, nunca tuve temor de asumir responsabilidades concretas con el pueblo. Solo así se puede juzgar con honestidad al Gobierno; solo así puede terminarse con la demagogia que separa al gobernante del gobernado, que alienta la desconfianza y que debilita la democracia.

No se justifica una oposición destructiva

Veo con tristeza que unos pocos políticos pretenden

justificar una oposición siempre destructiva. Utilizan las peores prácticas, incluidos el insulto y la mentira. Pretenden justificar esa actitud tan mezquina y antipatriótica con el argumento de que el éxito de este Gobierno sería la antesala para un nuevo período presidencial del partido en el poder, lo cual pondría en peligro —según dicen— nuestra democracia.

Es inaceptable una actitud que pregona la ruina de Costa Rica con el falso pretexto de salvar su democracia. No es demócrata quien piensa que el pueblo está obligado a entregarle a él el poder sin tener nada que ofrecerle. No es demócrata quien busca satisfacer ambiciones de poder sin jamás haber mostrado vocación de servicio.

Quienes así actúan no conocen a Costa Rica. Aquí no le tememos a la libertad. Aquí el pueblo alejará de la política irremisiblemente a quienes irrespetan su cultura, menosprecian la educación del costarricense y se burlan de su inteligencia. Estoy convencido de que, en nuestra Patria, nunca se elegirá un gobernante que reclame el poder alegando, con cinismo, derechos no ganados limpiamente ante los electores.

En las democracias europeas, a los partidos socialdemócratas o demócratacristianos se les ha entregado el gobierno por muchos períodos consecutivos, sin que por ello se pusiera en peligro la democracia. Estoy convencido de que la madurez de la democracia costarricense no es menor que la de las democracias europeas. Aquí llegarán al poder solo los mejores hombres y mujeres y los mejores partidos.

Quienes insisten en la altemabilidad automática solo desean volver a un pasado en que grupos de interés poderosos manipulaban al pueblo y conducían la política . amando odios y rencores. Solo el pueblo tiene el derecho le decidir sobre este asunto. No es un accidente que

quienes reclaman el poder político con falsos pretextos, sean los mismos que luchan por monopolizar el poder económico y obstaculizan todo esfuerzo por democratizar la economía.

Porque creo que en la política se debe ser siempre sincero, transparente, intelectualmente honesto, veo con tristeza cómo algunos, muy pocos por fortuna, proclaman públicamente una ideología de absoluto repudio a la participación del Estado en la economía, mientras en privado le piden a las instituciones públicas, con cinismo, la solución de sus problemas particulares

Logros que unan

La tarea de resolver nuestros problemas, es responsabilidad de todos y no solo del Gobierno. Así lo sentimos la inmensa mayoría de los costarricenses, que ya superamos la etapa del paternalismo estatal exacerbado.

La Costa Rica de hoy exige, tanto en el gobierno como en la oposición, hombres constructivos y leales a los destinos superiores de la Patria, capaces de entender que ya no tiene cabida entre nosotros la ambición política, si no está avalada por la capacidad, por una honestidad intachable, y por una probada vocación de servicio en favor del pueblo.

Comprendo la necesidad de establecer un amplio consenso de todos los sectores del país para cumplir las tareas que nos hemos impuesto. He dicho muchas veces que no tengo respuestas para todos los problemas de nuestra sociedad y que, por ello, deseo concitar las mejores voluntades para allanar el camino hacia el progreso.

Prefiero convencer que vencer. No deseo victorias que dividan, sino logros que unan. La paz y la democracia nos han hecho grandes; el interés mezquino atenta contra el

legado de nuestros mayores y obstaculiza los esfuerzos que realizamos por la Costa Rica del futuro. La democracia se afianza con el contraste de las ideas, pero a nadie le está permitido monopolizar el poder para imponer arbitrariamente su voluntad. Por ello, ni la mayoría ni la minoría tiene el derecho de actuar irracionalmente.

Algunas de nuestras acciones son el complemento de esfuerzos iniciados por la Administración anterior. Por esta razón, no pueden atribuirse solo a este Gobierno; son, en buena medida, méritos de don Luis Alberto Monge y de sus colaboradores.

Hemos continuado varios de los programas que el país viene realizando desde hace algunos años, por considerarlos útiles para el desarrollo nacional. Comprendemos la necesidad de capitalizar, en favor de la sociedad costarricense, todo lo bueno que hicieron nuestros antecesores. También hemos rectificado rumbos ahí donde ha sido necesario.

El mandato de la paz

Quiero hablarles primero del mandato que recibí para robustecer la paz y para alejarnos de los conflictos armados que tienen lugar en Centroamérica.

Dije en la campaña política que la paz sería mi preocupación principal. Dije, además, que sin paz estable no podríamos retornar a los caminos de crecimiento económico.

He trabajado sin descanso y sin mezquindades por la paz. Costa Rica está hoy más lejos de la guerra, más segura de su paz, y es más respetada por sus propios valores en el concierto mundial de las naciones. Al asumir la Presidencia de la República hablé de una alianza para la libertad y la democracia en las Américas. Hablé de la libertad y la

democracia como las únicas garantías para evitar las luchas armadas en los pueblos y asegurar el respeto a los derechos humanos. Saludé también en esa ocasión el retomo de tantas naciones hermanas a la democracia, y reiteré el apoyo a los nuevos gobiernos libres de América.

En las Américas persisten varias dictaduras. Hemos visto cómo, en algunas de las nuevas democracias, los militares han vuelto a amenazar la libertad. El retomo a la democracia no está recibiendo del mundo el apoyo necesario para consolidarse. De persistir Occidente en esta conducta suicida, será corresponsable, sin duda, de grandes tragedias para la democracia y los derechos humanos en el futuro inmediato de América Latina.

Hoy estoy convencido, más que nunca, de que la lucha por la paz es causa que solo pueden defender con legitimidad los hombres libres. Estoy convencido de que el progreso económico con justicia social es causa que solo pueden defender con legitimidad quienes viven en democracia. Jamás permitiremos que se nos arrebaten las banderas más sagradas del hombre libre, las banderas más queridas de los valores espirituales de la civilización occidental.

Si en el mundo de hoy no podemos caminar con los estandartes de la justicia y de la paz, estaremos renunciando a nuestro legado cristiano. Estas banderas las reclama Costa Rica para su política exterior. No puede ser de otra manera.

Al agradecer en nuestra Catedral, al día siguiente de las últimas elecciones, dije al Pastor y a Costa Rica que en el primer peldaño de nuestros compromisos estaba inscrito que regiríamos todas nuestras acciones de gobierno por los principios espirituales de la civilización cristiana.

Dije también que en el peldaño que nos conducía al altar del templo quedaba inscrito nuestro compromiso de

defender y robustecer la paz. Prometí mantener a Costa Rica fuera de los conflictos centroamericanos y luchar incansablemente para que en Centroamérica no sigan matándose hermanos, olvidándose de Dios. El pueblo sabe que he cumplido cada día estos compromisos sagrados.

Una acusación injusta

El Gobierno ha declarado su estricta neutralidad en el campo militar. No existen grupos armados que amenacen u hostiguen a nuestros vecinos, ni esta Administración ha tolerado que funcionen aquí organizaciones que pongan en entredicho nuestro apego a las normas del derecho internacional.

Pese a ello, injustificada y arteramente, el régimen de Managua interpuso una acusación contra Costa Rica ante la Corte Internacional de Justicia de La Haya. Respondimos sin dilaciones: aceptamos la jurisdicción de la Corte e integramos un equipo de notables abogados para que, bajo la dirección del Ministerio de Relaciones Exteriores, defiendan al país. Probaremos la falsedad de los cargos que se nos imputan. Probaremos que, lejos de ser culpables somos víctimas de un régimen que ha traicionado a su propio pueblo.

Una hora para la paz

Cuando proponemos un plan de paz, lo que hacemos es entregar una oferta política basada en los valores en que más profundamente creemos los costarricenses. Un pueblo de paz no puede predicar la guerra. Un pueblo de diálogo no puede practicar la intolerancia. Un pueblo de ideas no puede aceptar el fanatismo. Un pueblo que busca el amor no es terreno fértil para los odios.

Costa Rica no puede proponer una paz fundada en las armas, una paz fundada en la victoria o en la derrota, una paz fundada en la suma y la resta de la destrucción y la muerte. Nuestra propuesta solo puede estar basada en lo que creemos. Creemos en el diálogo, creemos en el compromiso político, creemos en la capacidad del hombre para rectificar, creemos en la libertad, y creemos en los principios internacionales que buscan garantizar el respeto mutuo entre los pueblos. Queremos encontrar la paz en la libertad y en la democracia compartida por todos los pueblos de América.

No a las armas

Costa Rica no predicará nunca la solución armada, ni callará ante la violencia. Si la ceguera y el dogmatismo, si la soberbia y el temor a la libertad, llevan a pueblos grandes y a pueblos pequeños a no escuchar el reclamo del amor, a no ver los caminos de la paz; si los llevan a rechazar oportunidades de reconciliación, no por ello Costa Rica se sumará a soluciones militares.

Sepan, desde ya, quienes, dentro y fuera del país, anhelan que el fracaso de una iniciativa de paz nos transforme en aliados de acciones bélicas, que eso no sucederá jamás. Renovaremos una y otra vez nuestra fe en el diálogo, nuestra convicción en las soluciones políticas. Somos un pueblo de paz y afrontaremos las amenazas de violencia y de guerra solo con las armas de la paz, pues son las nuestras, las que amamos, las que nos pertenecen como pueblo orgulloso de su libertad y su democracia.

Quise simbolizar el amor por estos valores, que tanto apreciamos, declarando el 1º de diciembre como el «Día de la abolición del ejército». No solo rendimos homenaje ese día a nuestro querido José Figueres, sino también

reafirmamos que los costarricenses no creemos en las armas como método para solucionar los conflictos entre los hombres. ¡Que por siempre marchen nuestros hijos con un libro bajo el brazo, que jamás deban llevar el fusil sobre su hombro!

Para desarrollar nuestra política exterior, en este primer año de gobierno me he reunido con catorce presidentes de naciones latinoamericanas. Asistí, en la ciudad guatemalteca de Esquipulas, a la reunión de presidentes centroamericanos. Fui a las Naciones Unidas y a Washington. Convoqué a una reunión en San José, donde presentamos ante el mundo nuestra propuesta de Paz. Con esta intensa acción no he hecho otra cosa que expresar a los distintos gobernantes y a los pueblos del mundo lo que Costa Rica piensa y desea para que se viva la paz, para que se retorne al desarrollo, y para que podamos luchar con éxito contra la pobreza.

Unidos en la paz

Hemos recibido un apoyo extemo sin precedentes en nuestra historia, para la política exterior. La fuerza de nuestros valores nos ha reconquistado amigos y ha robustecido a nuestro lado lealtades en todos los continentes. Dentro de pocas semanas el mundo entero estará pendiente del destino de nuestra oferta de paz. No ignoro los enormes obstáculos que aún debemos superar. No tengo por qué callar que sé también que hay quienes trabajan para que la reunión de paz no triunfe. Sin embargo, no vamos a desmayar. Nuestra fe es inquebrantable, se impondrán la libertad y la democracia, se impondrá la paz.

Mi confianza se funda en que trabajamos por causas nunca derrotadas en la historia del hombre. La confianza que, día a día, renuevo frente a tarea tan inmensa, se

sustenta en una patria unida en sus valores más queridos. Esta no es la política exterior de un gobierno; es la política exterior de Costa Rica. Doy gracias a todos los ex presidentes de la República, que con tanta generosidad han dado apoyo a nuestros esfuerzos de paz. Doy gracias a los partidos políticos, que sin titubeos han dicho presente al llamado de paz.

Agradezco este apoyo a Costa Rica. Me honra ser el servidor del pueblo a quien le correspondió interpretar lo que, desde ayer en la historia y hasta siempre en el futuro, pensará Costa Rica cuando se hable de la libertad del hombre, cuando se hable de la necesidad de organizarse en democracia, y cuando se hable de repudiar la violencia y la guerra.

Hacia la nueva economía

Queremos que el futuro de la economía costarricense esté cada vez más en manos del sector privado. Para eso estamos trabajando. Esto no significa fortalecer la situación de los que tienen mucho, sino crear las condiciones propicias para que muchos tengan.

Para la nueva economía, redefiniremos el papel del Estado, partiendo del inalienable derecho del costarricense al trabajo, a la educación, a la salud, a la vivienda y a una mayor participación directa en las decisiones económicas y políticas. Lo he dicho siempre: el futuro lo definiremos juntos.

La historia económica de los países de mayor éxito, y nuestra propia historia económica, nos demuestran que la alternativa no está planteada entre liberalismo e intervencionismo. Lo importante es identificar los campos en los que puede competir, con ventaja, en los mercados mundiales, para promover la producción destinada a esos

mercados. Es importante, para alcanzar este objetivo, el estímulo del Estado a los empresarios. Es necesario utilizar la investigación y desarrollar tecnologías modernas. En el cambiante mundo de hoy no hay prioridades permanentes.

Democracia económica

Costa Rica es ejemplo de la forma como las cooperativas resuelven el antagonismo entre capital y trabajo, que ha sido funesto en otras sociedades. Aquí nació y se desarrolla aceleradamente el solidarismo. He hablado siempre de un camino costarricense en la economía. Estos son pilares para nuestro modo de producir, son demandas de la democracia económica, con los que hemos de hacer indestructible nuestra democracia política.

Si el sano espíritu de lucro impulsa la economía, las ganancias no deben ser monopolio de unos pocos, menos en un pueblo como el nuestro, que ha alcanzado altos niveles de educación. Si este espíritu empresarial es la fuerza dinámica más importante para la economía, como creemos, queremos que puedan demostrarlo la mayoría de los costarricenses. Para desarrollarnos necesitamos incorporar miles y miles de nuevos propietarios al proceso económico.

El país sabe que la función principal de la Comisión Reestructuradora de CODESA consiste en traspasar a los particulares empresas que hoy están en manos del Estado. En el caso de la Central Azucarera del Tempisque S. A., la empresa agroindustrial más grande del país, al transferir sus acciones a una organización cooperativa, hemos querido señalar dos cosas simultáneamente. La primera, que las empresas de CODESA van al sector privado, y la segunda, que más costarricenses lleguen a ser propietarios.

En el camino hacia la nueva economía, continuaremos

trabajando para que el éxito económico premie a todos: trabajadores y empresarios. Siempre que sea posible, promoveremos esquemas empresariales en los que parte de los ingresos de los trabajadores estén unidos a los resultados económicos de las empresas para las cuales laboran.

Producir mejor

Frente al reto de las exportaciones, algunos verían con agrado que fuese la pobreza de los trabajadores la que les diera precios competitivos. Nuestra respuesta es superar el reto mediante una mayor productividad. Nuestra fe en este camino se afirma en el comportamiento de nuestros empresarios y de nuestros trabajadores. Durante 1986 la productividad de nuestra economía creció. Es una ruta que debemos continuar, que vamos a continuar.

Costa Rica ha alcanzado los niveles de productividad más elevados del mundo en la producción de algunos artículos agropecuarios. Asimismo, cuando se crearon facilidades para el desarrollo industrial, los empresarios respondieron con entusiasmo a las nuevas oportunidades, y tuvieron éxito. En años recientes, cuando el mercado centroamericano entró en crisis, los empresarios nacionales lograron colocar en otros mercados, con enorme agilidad, el 72 por ciento de la producción industrial exportada. Con anterioridad a esta crisis solo el 28 por ciento se vendía a terceros mercados. ¿Cómo no confiar, entonces, en el empresario costarricense?

Racionalización del sector público

Necesitamos un Estado eficiente, con responsabilidades claramente definidas y con una

magnitud limitada a nuestras posibilidades financieras.

Los ajustes necesarios se harán partiendo del imperativo de mantener la democracia y la paz social. Para esto, trataremos de ofrecer opciones productivas de ocupación a los trabajadores que abandonen el sector público; nos proponemos crear nuevos empresarios mediante estímulos crediticios y fiscales para que, como dueños, presten el servicio que antes brindaban como asalariados.

Diálogo y concertación social

Hemos puesto en práctica una política económica que ha renovado la confianza del inversionista nacional y del extranjero en nuestro desarrollo.

La política salarial propuesta a las organizaciones laborales del sector público, y aceptada por ellas, constituye una muestra tangible del papel que el diálogo juega en mi Gobierno.

Convinimos con esas organizaciones en conceder incrementos salariales que permitan compensar la inflación futura. Con los trabajadores del sector privado acordamos realizar negociaciones cada vez que la inflación acumulada sea de siete puntos porcentuales desde la última fijación salarial. Esto permitirá mantener el ingreso real de los costarricenses.

Política agropecuaria

Nuestra política agrícola, definida en el programa «Diálogo Permanente», no busca desplazar al agricultor para importar lo que él hoy produce, sino ayudarlo a ser más eficiente. Mientras las fronteras de los países consumidores más grandes del mundo no se abran para los

productos en los cuales podemos competir, mientras no ofrezcamos oportunidades reales a nuestros productores, no cesaremos de apoyarlos y de luchar por crear las condiciones necesarias para que sean más eficientes.

Las dificultades experimentadas por la agricultura nacional en los años más agudos de la crisis, han impedido a gran cantidad de productores beneficiarse del crédito bancario, pues les ha sido imposible atender adecuadamente sus deudas. Esperamos que puedan reanudar su actividad productiva con la readecuación de deudas que realizará el Sistema Bancario Nacional, como resultado de la Ley de Fomento a la Producción Agropecuaria (FODEA), recientemente aprobada por el Poder Legislativo.

Política industrial

En años recientes, el sector industrial costarricense ha experimentado cambios importantes, como resultado de una política inteligente de promoción estatal combinada con la iniciativa y la capacidad de respuesta de nuestros empresarios. Dentro de los regímenes de maquila y de zonas francas, y utilizando los beneficios incluidos en los contratos de exportación, el sector industrial ha diversificado con éxito su producción y sus mercados.

Continuaremos con estas políticas y procederemos a reducir las diferencias entre precios internos y externos, ajustando los niveles de protección de manera que el consumidor nacional tenga acceso a los productos industriales a precios más bajos. Los ajustes serán graduales, los anunciaremos con anterioridad a su ejecución y no significarán amenaza alguna para nuestras industrias ni desempleo para nuestros trabajadores.

Desarrollo tecnológico

Paralelamente, debemos buscar el desarrollo tecnológico que le permita al país disponer de los métodos más modernos para producir. En este esfuerzo por adaptar y desarrollar nuevas tecnologías, la participación del Estado es fundamental. El riesgo, la incertidumbre y el tiempo involucrado en el reto tecnológico, nos aconsejan seguir la experiencia de las economías de mayor éxito.

Banca

El esfuerzo por mayor producción requiere más recursos de inversión a tasas de interés acordes con la rentabilidad de nuestra economía. Desde el inicio del Gobierno hemos procurado reducir de esas tasas. Para seguir atendiendo adecuadamente al ahorrante y al productor, necesitamos hacer más eficiente la banca estatal y controlar de manera más estricta el sistema financiero privado.

Urge también adecuar el mercado de capitales para que sea posible la participación directa de más y más costarricenses en la propiedad de las empresas nacionales. Hemos enviado a esta Asamblea varios proyectos de ley que, de ser aprobados, permitirán alcanzar tales objetivos.

Negociaciones respetuosas

En las conversaciones sostenidas con entes financieros internacionales y con países amigos, a veces no hemos avanzado con la celeridad deseada. Algunas de esas negociaciones han sido arduas y lentas; pero, con paciencia, se han comprendido y aceptado las preferencias

que el pueblo costarricense, en ejercicio de sus derechos democráticos, ha definido claramente. Así hemos logrado que se respete nuestra intención de mantener y fortalecer la banca estatal; de no escatimar recursos públicos para la construcción de viviendas de interés social; de mantener la pequeña propiedad y de fortalecer la propiedad cooperativa, la solidarista y la autogestionaria; de ajustar con prudencia y gradualmente los aranceles protectores de la industria nacional, y de no empobrecer a Costa Rica por atender la deuda externa.

Estamos seguros de que, en adelante, el diálogo partirá de estos principios y las negociaciones se agilizarán sobre la base del respeto a los deseos de la mayoría de nuestro pueblo. Hemos presentado una propuesta justa para pagar nuestra deuda externa. Confío en que será aceptada. Hemos presentado al Banco Mundial un programa de cambios estructurales que responde a la búsqueda del camino costarricense del desarrollo. Espero que sea aprobado pronto. Hemos presentado al Fondo Monetario Internacional una propuesta de ajuste que responde a la austeridad con que vamos a manejar la economía. Luchamos por su pronta aprobación.

Podemos hacerlo

Hoy Costa Rica puede competir satisfactoriamente en el mercado mundial con una gran cantidad de productos industriales. Debemos continuar por esta ruta haciendo ajustes selectivos y graduales en los mecanismos de promoción de exportaciones, para que nuevas actividades sean la fuente de dinamismo de nuestra economía.

La producción nacional creció en 1986 el 4,2 por ciento, de tal manera que el ingreso por habitante continúa recuperándose.

Los empresarios nacionales y los extranjeros que, con optimismo, participan en el esfuerzo nacional, dedicaron un 12 por ciento más de recursos a la inversión, que en 1985. Esto ha permitido que más y más costarricenses abandonen la indignidad del desempleo para participar activamente en ese esfuerzo. Entre julio de 1985 y julio de 1986 se crearon más de 30.000 nuevas plazas de trabajo, con lo cual la tasa de desocupación se redujo al 6 por ciento, la más baja de todo el continente americano. A pesar de ello, la ocupación en el sector público se ha reducido.

El éxito obtenido en el campo de la producción se refleja también en una baja del 46 por ciento del déficit de la balanza comercial del país, el cual fue de 97 millones de dólares en 1986, mientras en 1985 había llegado a 181 millones de dólares.

Las exportaciones agropecuarias no tradicionales se incrementaron el 15 por ciento entre 1985 y 1986, y las exportaciones de productos industriales a países fuera del Mercado Común Centroamericano aumentaron el 30 por ciento.

Durante 1986, nuestra deuda externa se redujo en 61 millones de dólares. Es la primera vez que esto ocurre en los últimos diecisiete años.

Acciones urgentes

Sin embargo, estas satisfacciones se ven menguadas por acontecimientos fuera de nuestro control. En 1987, los ingresos por concepto de exportaciones de café disminuirán sustancialmente, y, en contraste, el valor de las importaciones se incrementará como resultado del alza del precio del petróleo. También preocupa que la tasa inflacionaria sufriera un pequeño aumento durante 1986, en relación con la de 1985.

Ante estas dificultades y frente al imperativo de mantener la estabilidad de la economía, mi Gobierno ha propuesto nuevos tributos y ha ajustado la política cambiaria y crediticia. Además, hemos proseguido en nuestros esfuerzos de racionalizar el gasto público y hacerlo más eficiente.

Las intervenciones realizadas en la Junta de Administración Portuaria y de Desarrollo Económico de la Vertiente Atlántica, en el Instituto Costarricense de Turismo y en las aduanas nacionales, así como el envío de varios proyectos de ley a esta Asamblea, tendientes a modernizar nuestro sistema financiero y a reestructurar algunos ministerios, reflejan ese esfuerzo.

Confianza en el éxito

Nuestra confianza en la capacidad del costarricense para acabar con la pobreza y con el subdesarrollo es inquebrantable. Hemos emprendido un camino propio de desarrollo basado en nuestras capacidades y nuestras experiencias. Así como tuvimos éxito ayer, lo tendremos mañana. Costa Rica ha vuelto a tener confianza, ha vuelto a mirar el futuro con optimismo. Los obstáculos que habremos de superar solo harán más grande el disfrute de la prosperidad que crearemos juntos.

Política social

A fin de acercarnos a la igualdad de oportunidades para todos los costarricenses, la política social abarca los siguientes campos: vivienda, destinado a solucionar de manera integral el problema de la falta de albergue digno para las familias; generación de 25.000 empleos por año; democratización económica, para crear cada vez más amplias y firmes oportunidades de acceso a la propiedad de

los medios de producción: tierra para que no haya campesinos sin tierra, ni tierra sin campesinos; y nuevas formas de organización social, como cooperativas, asociaciones solidaristas y empresas autogestionarias; democratización geográfica, cuyo objetivo central es trasladar poder económico y político a las zonas periféricas del territorio nacional; incorporación de la mujer al proceso productivo, en condiciones de igualdad con el hombre; y programas para los refugiados, programas para el control del tráfico de drogas y de la farmacodependencia, y programas para el robustecimiento de la identidad nacional.

80.000 viviendas: una meta nacional

El déficit habitacional del país ha alcanzado cifras impresionantes: hacen falta más de 130.000 casas. Es necesario darle a la vivienda la misma importancia que en su oportunidad se les concedió a la educación y a la salud. La solución del déficit de viviendas se ha convertido en una cruzada nacional, que ha llegado al corazón de todos los costarricenses, que ha creado enormes esperanzas en la sociedad y que ha despertado un formidable deseo de trabajar juntos para alcanzar las metas que nos hemos propuesto en este campo.

Construir 80.000 viviendas en cuatro años entraña un esfuerzo nacional sin precedentes. Ese esfuerzo no corresponde solo a las instituciones estatales; es una responsabilidad compartida entre el sector público y la iniciativa privada. Por eso, el Gobierno le ha dado particular énfasis a la creación de las condiciones propicias para que los empresarios particulares contribuyan de manera determinante en la solución del déficit habitacional.

Al finalizar este primer año de gobierno, estamos preparados para avanzar a paso firme hacia metas cada vez más ambiciosas. Se han sentado ya las bases para emprender, con éxito, la lucha para solucionar el problema habitacional de aquí al año 2.000. Se creó el Banco Hipotecario de la Vivienda, se le han hecho a las instituciones del sector los ajustes necesarios y ha nacido, en todo el país, un nuevo espíritu de trabajo, cuyo ímpetu augura resultados impresionantes.

En el orden financiero, se captó y se movilizó para vivienda la suma de más de 6.000 millones de colones, de mayo de 1986 al 15 de abril de 1987. Nos proponemos alcanzar, para finales de 1987, la cifra de más de 7.000 millones de colones, con lo cual se establecerá una marca histórica en este campo.

Deseo destacar la encomiable cooperación que hemos recibido de países amigos, identificados plenamente con nuestros anhelos de mejorar las condiciones de vida de la población. Sobresale la contribución de la Agencia para el Desarrollo Internacional, que nos ha permitido mejorar programas existentes, crear programas nuevos y perfeccionar los términos de recuperación y rentabilidad con que trabajamos. También destaca, de manera especial, el apoyo del gobierno de Canadá, que le ha donado a nuestro país recursos para atender las necesidades habitacionales de un número cada vez más amplio de familias en las áreas rurales. Suecia y Dinamarca nos brindan, en este campo, apoyo técnico invaluable.

Quiero hacer mención especial de la contribución que el Poder Legislativo ha brindado para solucionar el problema de la vivienda. La promulgación de la Ley del Banco de la Vivienda ha sido fundamental para que se inicie de inmediato la más grande innovación que podamos imaginar en el campo financiero relativo a la construcción de casas.

En el ámbito de la construcción, aun sin el aporte financiero del Banco de la Vivienda y a pesar de las limitaciones derivadas de engorrosos mecanismos administrativos y financieros, pudimos impulsar de manera vigorosa los programas destinados a solucionar los más urgentes problemas habitacionales de las familias de escasos recursos.

Tienen resuelto su problema de falta de terreno 15.000 familias, que pronto podrán obtener financiamiento del Banco de la Vivienda para construir sus casas. Gracias a la acción de las instituciones del Estado y de las entidades financieras en general, así como al esfuerzo de la empresa privada, al 15 de abril de 1987 se habían resuelto 20.758 casos de vivienda.

La construcción de 80.000 viviendas en cuatro años no es ya una promesa de campaña, es una meta nacional que vamos a lograr.

Seguridad para la población

Garantizarle a la población la seguridad personal y la de sus bienes, ha sido una de las labores de preferente atención en este primer año de gobierno. Hemos tomado medidas que abarcan desde el mejoramiento del equipo hasta la selección del personal más capacitado y más honesto, tanto en la Guardia Civil como en la Guardia de Asistencia Rural. Hicimos un canje de vehículos, que ha permitido dotar a la policía de los automotores indispensables para realizar su importante labor.

Por medio de operativos bien coordinados y permanentes, se ha combatido con severidad el tráfico ilegal de estupefacientes, se han reprimido numerosos atentados contra la moral y se han evitado delitos de diversa índole.

Nuestros cuerpos de policía han actuado con toda rigurosidad para mantener la neutralidad del país frente a los conflictos bélicos de otras naciones. Esto ha significado la necesidad de dedicar más de 1.500 hombres de la policía a estas acciones de vigilancia.

Sin embargo, es preciso señalar, con toda sinceridad, que la seguridad de las personas y de sus bienes se ha deteriorado. Una oleada creciente de delincuencia amenaza hoy con trastornar el orden social, si no actuamos a tiempo para evitarlo.

Lucha contra la corrupción

En este primer año de labores, hemos combatido, en una lucha sin tregua y sin cuartel, todo acto de corrupción que hemos descubierto o que ha sido denunciado de manera responsable.

Esta lucha se ha realizado dentro del más estricto apego al ordenamiento jurídico. Como lo he repetido tantas veces, el Gobierno no caerá en la trampa de quienes pretenden politizar esta cruzada nacional y se valen de ella para sus propósitos personales, bien distintos al interés superior de Costa Rica.

Salud: desconcentración de funciones

Conforme a la tónica general asumida por el Gobierno, en el campo de la salud hemos realizado profundos cambios estructurales para alcanzar mayor eficiencia en el cumplimiento de su cometido. Se inició un proceso de desconcentración de funciones, junto con la correspondiente delegación de autoridad, para que los funcionarios responsables en los ámbitos regional y local puedan tomar decisiones directamente.

Nos proponemos ir hacia una mayor descentralización de los servicios de salud y hacia el libre escogimiento del médico por parte del paciente.

Educación: vuelta a lo esencial

La preocupación central del Ministerio de Educación Pública ha sido mejorar la calidad de la enseñanza. Sus acciones se fundamentan en dos principios básicos: la vuelta a lo esencial y la vuelta al aula. Por una parte, promover para la formación del ciudadano, que es también responsabilidad de la escuela; y, por otra, dirigir las acciones del Ministerio para favorecer a los alumnos y a los maestros.

Se han diseñado, también, planes para introducir la computación en la escuela costarricense, de manera intensa y organizada. Actualmente funcionan cuatro centros experimentales de computación, que atienden a varios miles de estudiantes.

Esto es el inicio de una actividad que irá expandiéndose cada vez más, a la cual el Gobierno le concede importancia primordial por ser uno de los factores más idóneos para la modernización del sistema educativo.

Desarrollo cultural

En el campo cultural, la labor del Gobierno se ha orientado, sobre todo, a rescatar el sentimiento de identidad nacional y a fortalecer los valores que han determinado nuestra idiosincrasia, nuestra cultura democrática y nuestra vocación pacifista.

Hemos iniciado las obras del «Parque de la Paz», que dará oportunidades de recreación y deportivas a más de 300.000 habitantes de los barrios del sur de San José. Esta

obra está dedicada a perpetuar, ante el mundo entero, nuestro apego a una de las más hermosas tradiciones nacionales: el amor a la civilidad.

Vocación de respeto a los derechos humanos

Por su naturaleza intrínseca y por sus relaciones con el Poder Judicial, el Ministerio de Justicia y Gracia se caracteriza por una vocación de absoluto respeto a los derechos humanos.

Sus políticas más destacadas han sido, en este primer año de mi Gobierno, la humanización y la apertura del sistema penitenciario; la creación de un programa de prevención del delito; y la estrecha colaboración con la Presidencia de la República en la lucha contra la corrupción y contra el tráfico ilegal de drogas.

En manos de los señores Diputados se encuentra el proyecto de «Ley sobre psicotrópicos, drogas de uso no autorizado y actividades conexas». Ese proyecto propone la creación de un Consejo Nacional de Drogas, aumentarlas penas por los delitos en ese campo, y declarar de interés público la prevención y el control de las sustancias que causan dependencia. Su aprobación es urgente.

Protección de los recursos naturales

La transformación del Ministerio de Industria, Energía y Minas en un Ministerio de Recursos Naturales ha sido uno de los empeños de esta Administración.

Nos mueve el deseo de hacer conciencia, entre los costarricenses, acerca de la crítica situación de los recursos naturales y sobre el estado en que habremos de entregarlos a las generaciones venideras.

Otros dos aspectos han tenido, este primer año,

relevancia especial: la aprobación legislativa del Proyecto Geotérmico de Miravalles y la preparación del Plan Nacional de Energía, recientemente entregado al país.

La red del progreso

El Ministerio de Obras Públicas y Transportes ha realizado, este año, una labor destacada.

Se les otorgó prioridad a los trabajos de mantenimiento, mejoramiento y rehabilitación de obras y se concluyeron otras que se encontraban en proceso de construcción. Dentro de ellas, cabe señalar un número considerable de carreteras y de caminos vecinales, de vital importancia para sustentar los esfuerzos de transformación de la economía nacional.

La vía San José-Guápiles-Siquirres, inaugurada el 28 de marzo último, constituye la conclusión feliz de un esfuerzo que se inició en tiempos de Braulio Carrillo. Esta ruta ha venido a habilitar la zona noreste del Valle Central y una amplia extensión de las llanuras del Atlántico. Para quienes durante décadas esperaron pacientemente la construcción de esta obra, su inauguración fue la realización de un sueño centenario.

Reformas constitucionales

Cumplo, con todo gusto, el deber que me impone el inciso 6) del artículo 195 de la Constitución Política, al presentarle a esta Asamblea el proyecto de reformas a los artículos 14 y 15 de la Carta Magna, relativos a los requisitos que deben reunir los extranjeros para obtener la calidad de costarricenses por naturalización.

Este proyecto de reformas constituye un medio idóneo para garantizar que quienes opten por la nacionalidad costarricense sean personas de buena conducta, de

cimentada moralidad, identificadas con los valores patri :
y que no se conviertan en un peligro contra nuestra
identidad nacional ni contra el clima de libertades;
democracia y paz, característico de nuestra sociedad.

Solicito respetuosamente a la Asamblea Legislativa
que apruebe el proyecto, conforme a la redacción propuesta;
en el informe aprobado por este Parlamento en su sesión del
1º de setiembre de 1986.

Distribución del poder político

Una de las acciones centrales del Gobierno es la
ampliación de la democracia, de manera que en los
procesos políticos, sociales y económicos participen cada
vez más costarricenses. Dentro de ese espíritu, aspiram:
a devolverles a las comunidades organizadas la decisión
sobre los asuntos que las afectan. De ahí que nos hayamos
propuesto fortalecer económicamente a los gobiernos
locales, a fin de que rescaten el poder político que otrora
tenían.

A ello responde el proyecto de reforma al artículo 17
de la Constitución Política, que años atrás propuse como
diputado y ahora, de nuevo he sometido a la consideración
de esta Asamblea Legislativa.

Se trata, señores Diputados, de un asunto prioritario y
de vital importancia para la modernización del Estado. Los
insto a aprobar esta iniciativa en la nueva legislatura que
hoy se inicia, en la misma forma como apoyaron los
esfuerzos del país en la solución del problema de la
vivienda y en la defensa de la paz de Costa Rica.

Deuda política y período de campaña

Cuando fui Diputado a la Asamblea Legislativa,

presenté a este Poder un proyecto de ley tendiente a acortar el período de las campañas electorales, a disminuir el monto de la deuda política y a dedicar parte de ésta a la formación de líderes dentro de los partidos.

Del mismo modo que la reforma al artículo 170 de la Constitución Política, considero que las modificaciones a las normas electorales, en el sentido apuntado, serán un paso de gran importancia en el fortalecimiento de nuestra democracia. Apelo a los señores Diputados para que aprueben esas modificaciones.

Trabajamos con dedicación

Los costarricenses son los mejores testigos de que en este primer año de labores hemos trabajado con honestidad y con toda dedicación para cumplir nuestras responsabilidades. Son testigos de que no nos hemos apartado ni un solo instante del mandato que recibimos del pueblo.

Desde iniciar las obras del Parque de la Paz hasta proteger el empleo; desde usar la computadora en la escuela hasta luchar contra la corrupción; desde distribuir el poder político hasta defender nuestra paz en el mundo; desde instruir viviendas hasta crear una nueva economía; en todo cuanto hemos hecho, nuestro esfuerzo ha sido fiel a la voluntad del pueblo.

No en todas la tareas hemos tenido los mismos éxitos. En algunos casos no logramos todo lo que nos propusimos. Pero la política es el arte de lo posible y no de lo deseable. Reformas constitucionales y legislación importante que todavía no han sido aprobadas espero que muy pronto lo sean.

Hace exactamente seis años pronuncié mis últimas palabras como diputado. Dije entonces:

«Aprendí que el Parlamento es diálogo, transacción, búsqueda permanente del consenso, y que para ello es indispensable saber ceder y nunca sentirse poseedor exclusivo de la verdad. En la lucha constante por el consenso se abrió para mí un mundo sin horizontes que obliga a escuchar. Escuchar al elector, al compañero de partido, al adversario, al pueblo por doquier. Aquí aprendí también que cuando se lucha por causas que cuentan con el respaldo mayoritario del pueblo, porque son esenciales para el fortalecimiento de nuestra democracia y para la convivencia humana, la espera no implica ni renuncia ni claudicación de nuestros principios, y la derrota no existe».

Señores Diputados: el costarricense, el hombre y la mujer, el joven y el anciano, reconoce que hemos puesto lo mejor de nuestra voluntad, lo mejor de nuestra inteligencia, lo mejor de nuestra entrega, por el engrandecimiento de la Patria y el bienestar de nuestros conciudadanos. Hoy reitero que mi mayor lealtad es con mi pueblo, mi mayor fidelidad es con la historia patria, mi mayor compromiso es con el porvenir. La humildad, el trabajo tesonero y la honestidad continuarán siendo la guía de todas nuestras acciones de gobierno.

Nuestro destino —el de ustedes en la Asamblea y el mío como Presidente— es vivir en medio de una crisis que nosotros no comenzamos, en un istmo que nosotros no hicimos. Pero las exigencias de la vida rara vez nos permiten escoger. Y aunque jamás ninguna generación se haya enfrentado con semejante reto, también es cierto que ninguna generación ha estado nunca tan dispuesta, como la nuestra, a hacerse cargo del deber y la gloria, de la libertad y de la paz.

Nadie en la política está más cerca de las angustias y de los dolores, de las alegrías y de las esperanzas de un pueblo, que ustedes, señores Diputados.

Es aquí donde la discrepancia es sagrada, donde se reflejan y resuelven las diferencias políticas de un país libre. Es aquí donde la voluntad de la mayoría construye enriquecida por la crítica. Es aquí, y solo aquí, donde el país

puede unirse para defender su paz, para derrotar la miseria y para distribuir el poder político y el poder económico a todos sus ciudadanos.

Yo recuerdo, cuando ocupaba una de estas curules, cómo diariamente compartíamos el sentir de los pueblos de la Patria. Día a día buscábamos acuerdos partiendo muchas veces de diferencias que parecían irreconciliables. En la Asamblea se aprende que el primer mandato de los pueblos es trabajar, y trabajar siempre, por una efectiva igualdad de oportunidades para todos.

Quiero pedirles que me ayuden para no apartarme nunca del sentir de los pueblos. Quiero pedirles que no nos desviemos jamás de la conducta política que refleja el valor para concordar y la valentía para hacer oposición. A mi partidario fiel, y a mi adversario más recalcitrante, les digo que nos une en la tarea política el amor a Costa Rica.

■

■

■

Sin armas y sin hambre

Mensaje del Presidente de la República, Dr. Oscar Arias Sánchez, a la Asamblea Legislativa, el 1° de mayo de 1988, en cumplimiento de lo que dispone el inciso 4) del artículo 139 de la Constitución Política.



SIN ARMAS Y SIN HAMBRE

Segundo año de gobierno

Hoy doy cuenta al país de mi segundo año de gobierno. La historia juzgará un día, sin pasiones, estos doce meses de intensa lucha política por la paz y por el desarrollo. Como costarricense y como latinoamericano, y por encima de los aciertos o de los errores que haya tenido como gobernante, me siento orgulloso de los logros alcanzados en este tiempo.

Un mundo de nuevos retos

Vivimos en un mundo difícil y hostil; un mundo competitivo, de retos nuevos, que muchas veces desconoce la piedad. Grandes cambios tecnológicos, grandes cambios en la organización de las economías de

muchas naciones llevan a serias disputas, todavía no resueltas, por la conquista de mercados. Parece también abrirse una posibilidad de entendimiento entre los mundos del Este y el Oeste. Aún miramos esa posibilidad con recelo, pues prevalece en nuestro recuerdo una historia de engaños y esperanzas frustradas. Ante un mundo que nos ofrece grandes oportunidades para terminar con las amenazas de la guerra nuclear, vemos, con tristeza, cómo proliferan las guerras convencionales.

En estos años, muchos de los conflictos de la humanidad se agravan. Son más tensas las relaciones entre países ricos y países pobres; más duros los enfrentamientos entre palestinos y judíos, entre blancos y negros, entre persas y shiitas. Hemos visto cómo se extienden, cada vez más, las prácticas terroristas inhumanas. A veces, por desgracia, las reglas de la competencia económica parecen aplicarse a problemas que deberíamos resolver por medio de la cooperación.

Con nuestras manos

Costa Rica está situada en una de las zonas de mayor inestabilidad política del mundo de hoy. Los graves conflictos de Panamá y de Centroamérica nos ubican en el centro geográfico de serias amenazas a la paz mundial. Como consecuencia de esta situación tan infortunada, aumentan considerablemente los obstáculos que entorpecen nuestro desarrollo.

No creo que exista en el mundo un pueblo que, rodeado por tanto conflicto, tanta amenaza y tanta adversidad, sea capaz de mantener incólume su paz, un pueblo que pueda mantener su desarrollo económico. Le doy gracias a Dios por pertenecer a este pueblo que, a pesar de tanto problema, escogió tomar el destino de la paz y del

crecimiento económico con esas manos nuestras, desnudas, limpias, desprovistas de armas de guerra, confiando en la fuerza de la civilización cristiana.

No somos esclavos del pasado

En este mundo, cada vez más interdependiente, no podemos luchar por la paz si no contamos con el apoyo de otras naciones. No podemos cambiar la economía si no se abren mercados para nuestros productos y si no conseguimos mejores precios. No podemos ingresar en el mundo del futuro, con toda su maravillosa tecnología, si no propiciamos convenios de amistad y colaboración con otros países. Quienes critican nuestra participación internacional, desean que Costa Rica sea esclava del pasado y sea dependiente de intereses que favorecen solo a unos pocos. Claudicar frente a los retos de hoy y encerrar a la Patria dentro de sus fronteras, es condenarla a la miseria y a la guerra centroamericana. Nuestro destino son la paz y el desarrollo.

Una oportunidad para la paz

En un día como éste, hace un año, les hablé del Plan de Paz de Costa Rica. Les dije entonces:

«Dentro de pocas semanas el mundo entero estará pendiente del destino de nuestra oferta de paz. No ignoro los enormes obstáculos que aún debemos superar. No tengo por qué callar que sé también que hay quienes trabajan para que la reunión de paz no triunfe. Sin embargo, no vamos a desmayar. Nuestra fe es inquebrantable, se impondrán la libertad y la democracia, se impondrá la paz.

La confianza que, día a día, renuevo frente a tarea tan inmensa, se sustenta en una patria unida en sus valores más queridos. Esta no es la política exterior de un gobierno; es la política exterior de Costa Rica».

Ustedes conocen bien la lucha tenaz y sin claudicaciones de mi Gobierno por encontrar una oportunidad para la paz. Los obstáculos que superamos para poder llegar a la reunión de Guatemala fueron gigantescos. En el camino hubo fuertes presiones para que esa reunión no se realizara. Algunos presentaron planes de paz alternativos y recurrieron a otras maniobras políticas que parecían hacer imposible la tarea.

En la ruta de la paz

En julio de 1987 visité a todos los Presidentes , para asegurar la reunión de Guatemala y para buscar soluciones a los problemas surgidos en la ruta de la paz. Estas reuniones demostraron, una vez más, el enorme poder del diálogo.

Cuando se celebró la cita de Guatemala —Esquipulas II—, muchos predecían el fracaso de la reunión y algunos lo deseaban. Mi fe en Cosía Rica, en mi pueblo, mi convicción de ser su servidor más fiel, me alentaron siempre a confiar en el triunfo de nuestra causa. Contra editoriales de influyentes periódicos, que presagiaban y deseaban ese fracaso, contra políticos que, regocijados, acechaban en espera de la derrota del Plan, partí hacia Guatemala con el respaldo abrumador de esta Costa Rica grande, que es fuerte por su generosa entrega de los valores que compartimos.

Al partir hacia Guatemala, dije por cadena de radio y televisión:

«Existes, Costa Rica, por encima de todos los dolores y de todas las amenazas. Muchos han querido decirte que tu existencia no es posible. Que eres una ficción. Que no puedes seguir siendo diferente. Que los sueños del mundo ya terminaron. Que debes tomar las armas y crear un ejército. Quieren decirte cobarde cuando tienes el coraje de no portar armas y de rehuir la guerra. Que

debes ser realista y aceptar que tus hijos participen en guerras ajenas. Quieren que pregones ser libre, pero pretenden obligarte a pensar como ellos. Que debes ser blanca o ser negra. Quieren decirte que debes entender que unos dicen toda la verdad y otros practican toda la mentira.

Voy a seguir soñando. Costa Rica va a seguir soñando. La paz nunca estará equivocada, el diálogo no será jamás el estandarte del fanático. Siempre habrá batallas que se ganarán en la vida y también más allá de la muerte, como las ganó el Cid Campeador. Serán las batallas por la libertad del hombre. Serán esas batallas que, como he repetido mil veces, no conocen la derrota.

Por la paz de Centroamérica he sido servidor de la voluntad de mi pueblo. Junto a todos ustedes, soy hermano de esos sueños que forjaron nuestros antepasados en los montes, valles y mares de esta tierra. Con la fuerza de la paz que heredamos, alejaremos de nuestras fronteras la amenaza de la guerra.

No puedo prometerles, al partir para la reunión de Presidentes, que vamos a triunfar. Puedo asegurarles, eso sí, que jamás seremos derrotados. No viajo solo. No transito los caminos de la vanidad. Soy fiel a un mandato. Fiel a un pueblo que me encargó sus sueños y que me exige llevarlos al futuro, entregarlos a la Patria Joven sin una sola mancha.»

Cambió la historia

Regresé de Guatemala en agosto de 1987 con un Plan de Paz centroamericano, y nuestro pueblo mostró su alegría en todos los rincones de la Patria. Había cambiado el curso de la historia de Centroamérica. Hablábamos de paz y no de guerra. Se abrían periódicos y se abrían puertas de cárceles. Comenzaban a dialogar gobiernos y hombres alzados en armas. Se retiró la injusta acusación que el gobierno de Nicaragua había presentado ante la Corte Internacional de Justicia de La Haya en contra de nuestro país. Teníamos por delante el difícil camino de la paz, y no solo la trágica alternativa de la guerra.

Los mismos que, dentro y fuera del país, pretendieron impedir el Plan de Paz, han querido proclamar el fracaso de ese pacto una y otra vez. El escándalo del llamado

"Irangate", que se desató en Estados Unidos, tuvo claras repercusiones en Centroamérica. Algunas políticas que propiciaban soluciones armadas, así como muchos de sus partidarios en América Central, perdieron legitimidad al revelarse manejos oscuros y peligrosos para la seguridad nacional de varios de nuestros países.

El Premio Nobel de la Paz para Costa Rica

Cuando se me otorgó el Premio Nobel de la Paz, cada costarricense sabía que se le había otorgado a él y que el galardón era de Costa Rica; que era un nuevo orgullo compartido por todos nosotros. Por eso, al recibirlo en la hermosa Noruega, dije, con profunda emoción, que lo recibía como uno de los 2.700.000 costarricenses; que mi pueblo respira su libertad sagrada por dos océanos, que son sus fronteras al este y al oeste, y que al sur y al norte Costa Rica ha limitado casi siempre con el dictador y la dictadura. Dije que somos un pueblo sin armas y luchamos por seguir siendo un pueblo sin hambre. Dije que para América somos símbolo de paz y queremos ser símbolo de desarrollo. Dije que nos proponemos demostrar que la paz es requisito y fruto del desarrollo.

Una fundación en favor de los humildes

Entregué los 30 millones de colones del Premio Nobel de la Paz a la Fundación Arias para la Paz y el Progreso Humano, que establecí para combatir la pobreza y otras formas de violencia y reafirmar mi fe inquebrantable en los caminos de la paz, de la libertad y de la democracia. Iniciar, en Costa Rica, una fundación con el aporte de un Premio Nobel de la Paz es símbolo de unión nacional, es lazo que nos ata en las raíces mismas de nuestra identidad,

por encima de diferencias políticas y de toda otra discrepancia.

Esquipulas en Costa Rica

El 15 de enero de 1988, los cinco Presidentes de Centroamérica nos reunimos en La Garita de Alajuela. Pocos días antes de esta reunión, le pedí a los jefes de la “Contra” nicaragüense, que vivían entre nosotros, abandonar nuestro territorio, si no estaban dispuestos a renunciar a la lucha armada. El asilo que otorga nuestra Patria es incompatible con actividades bélicas. Ya no vi ve entre nosotros ningún refugiado político que propicie soluciones de guerra. Hemos permitido, y seguiremos permitiéndolo, que hombres alzados en armas en otros países se reúnan en nuestro suelo para encontrar salidas pacíficas a sus discrepancias.

La reunión de La Garita se celebró al cumplirse un año de aquel día en que, en nuestro Teatro Nacional, presentamos el plan denominado "Una Hora para la Paz", a fin de adoptar un procedimiento para establecer la paz firme y duradera en la región. Al recibir, en enero de 1988, a los mandatarios centroamericanos, señalé:

«Muchos piensan que las discrepancias que nos separan prevalecerán sobre los objetivos comunes que nos proponemos lograr juntos. Hasta ahora, los augurios de derrota para nuestro diálogo no han resultado ciertos. Confío en que resultarán falsos también hoy y en ese mañana de libertad, de paz y de democracia que soñamos para nuestra pequeña América.

Quienes alientan la violencia, quienes llenan las páginas de los periódicos con palabras de odio, no son nunca los que mueren en la lucha. Quienes intentan desesperadamente destruir los esfuerzos de paz, no son nunca las madres que ven partir sus hijos a la guerra. Nosotros no nos hemos reunido para escuchar las voces del odio y de la tragedia.

Hoy nos reunimos para evaluar la palabra empeñada. Hoy nos reunimos para rectificar y no para condenar. Hoy nos reunimos

para que progrese la paz y no para consolidar la guerra. Hoy nos reunimos para afrontar con valentía los obstáculos surgidos en el camino centroamericano de la paz. La solución de nuestros problemas nunca llegará mediante victorias o derrotas armadas. En la ruta de la guerra no habrá un solo vencedor en Centroamérica, no habrá liberación de la pobreza, no habrá libertad, no habrá democracia».

De esa reunión salió robustecida la voluntad para trabajar por la paz. Se mejoraron las condiciones necesarias para establecer la democracia en Nicaragua, al levantarse el estado de emergencia. También se autorizó el funcionamiento de varias radioemisoras. Sobre todo, se crearon nuevas condiciones para volver a una mesa de negociación en que pudiera ponerse fin a la guerra de guerrillas en países hermanos.

Un camino propio para Centroamérica

El Congreso de Estados Unidos le dio una oportunidad a la paz de Centroamérica al acabar con la ayuda militar para los insurgentes de Nicaragua. En una carta pública, le pedí al señor Gorbachov que le diera igual oportunidad a la paz. Le señalé que si no actuaba como lo hizo el Congreso estadounidense, él sería responsable de muchos años de guerra estéril. Le señalé, así mismo, que su negativa a terminar con el envío de armas a la región pondría en evidencia que su nueva posición política no es verdadera y que no puede confiarse en ella para construir la historia de la paz. Debo confesar, con desaliento, que la respuesta a mi carta no fue sincera. Conocemos bien los millonarios envíos de armas soviéticas al área centroamericana.

Debemos obligar a la Unión Soviética a que rectifique su política sobre Centroamérica, y necesitamos para ello el apoyo de todas las naciones amigas. El retiro de las tropas rusas de Afganistán es una esperanza para lograr esa rectificación.

Es cierto que el enfrentamiento ideológico entre el Este y el Oeste está presente en América Central. La mejor prueba de ello es el envío de armas a la región. Sin embargo, no podemos olvidar ni utilizar como pretexto esa confrontación para soslayar el hecho de que, en la raíz misma de los problemas, están largos años de dictadura y el hambre de millones de hombres, mujeres y niños.

La paz amenazada

El progreso del Plan de Paz se ha dado siempre en condiciones extremadamente difíciles. Algunos han creído que, por ello, es posible propagar el desaliento y ubicar a Costa Rica en un contexto de políticas de guerra y enfrentamiento. En este periodo hubo momentos de extrema gravedad para la paz de la región. Señalo especialmente el conflicto fronterizo del mes de marzo de este año, entre Honduras y Nicaragua. Durante este conflicto estuve en permanente contacto con los mandatarios de ambos países. Gracias a la cordura de estos dos hombres se evitaron males mayores y se pudo, incluso, rescatar el diálogo pactado entre el gobierno de Nicaragua y los alzados en armas en la reunión de Sapoá.

La esperanza de Sapoá

El diálogo de Sapoá fue, ante el mundo entero, otro testimonio de que la vía pacífica y el esfuerzo diplomático muchas veces tienen más fuerza que las armas. En Sapoá renace una esperanza de paz. La larga lucha fratricida del pueblo nicaragüense pactó un histórico cese del fuego.

Callaron las armas por primera vez en varias décadas. ; Qué hermoso ese silencio que pregonaba que ya no se están matando hermanos! Hagamos votos para que ese silencio

sea el anuncio de que habrá un adiós a las armas. Quiera Dios que el camino de Sapoá inspire a nuestros hermanos de El Salvador y de Guatemala para que ellos también depongan las armas, para que ellos también les abran la puerta a la cordura y a la fraternidad.

La situación de Centroamérica es difícil. Hay expectativas por los progresos logrados en Nicaragua. Hay esperanzas de renovados diálogos en Guatemala. Por desgracia, hay desolación, al frustrarse el diálogo en El Salvador. Pero lo más importante es que estamos en el camino de la paz. Muchos países están ayudándonos para que Centroamérica resuelva sus conflictos mediante la negociación.

El aplauso del mundo

Costa Rica no es parte de los conflictos armados de Centroamérica. Es parte, sí, de la solución política a las amenazas de guerra. Los más destacados foros del mundo —la Organización de las Naciones Unidas, la Organización de los Estados Americanos, la Comunidad Económica Europea, parlamentos y universidades, foros de hombres de empresa y periodistas, foros de trabajadores e intelectuales— han aplaudido de pie el paso de Costa Rica en su búsqueda de la paz, en su llamado para combatir la pobreza. En una de las mejores horas de triunfo de nuestra Patria, Costa Rica supo mostrar la grandeza de su humildad, la fuerza de sus principios.

Pueblo fiel a sus principios

En el camino de la paz queda aún mucho por recorrer. Jamás podré compartir la actitud de quienes ven en cada

obstáculo el fin del camino de la paz. No comparto la idea de que, para alcanzar la paz, sea necesario hacer primero la guerra. El mandato de mi pueblo es terminar primero con la guerra para luego trabajar por la paz. Ni en los momentos más difíciles se perdió la fe de la abrumadora mayoría del pueblo costarricense en el Plan de Paz. ¡Qué hermoso es un pueblo capaz de ignorar a las minorías fanáticas, por poderosas que sean! ¡Nadie podrá cambiar nuestros valores de paz aunque gaste millones de colones en propiciar caminos de guerra!

También Panamá

A las ya serias dificultades internacionales se agregó, este año, el clima político incierto de Panamá. Paulatinamente, los conflictos se han agravado en ese país hermano, hasta presentar hoy una situación en extremo grave y de consecuencias muy difíciles de predecir. Hemos querido colaborar para que esos conflictos se resuelvan pacíficamente, formulando el diálogo.

Cuando miramos hacia el norte, Costa Rica propicia la libertad y la democracia para que termine la guerra. Cuando miramos hacia el sur propiciamos la libertad y la democracia para terminar con la incertidumbre. No podemos tener un solo momento de flaqueza. Costa Rica es hoy el más firme factor de estabilidad política de la región.

Costa Rica, un testimonio

Más que un símbolo, nuestra Patria es el testimonio de que los problemas pueden resolverse en libertad, paz y democracia. Si Costa Rica titubeara, si diera cabida a la violencia y a la inestabilidad política, terminarían las esperanzas de días mejores para Centroamérica.

Hace una década, nuestra nación era una de las pocas democracias de América Latina. Dije entonces que nuestra responsabilidad era mayor porque teníamos la obligación de volver los ojos de la América cautiva hacia la democracia y la libertad. Hoy América Latina retoma a la libertad. Aún persisten dictaduras, que deben caer, y varios países donde hay hombres alzados en armas, que deben renunciar a la violencia. Como una de las democracias más antiguas del mundo, estamos obligados a seguir mostrando que, por adversas que sean las circunstancias, solo en democracia y en libertad podemos resolver los apremiantes problemas derivados de las injusticias sociales.

El desarrollo depende de la paz

Hemos buscado la paz de Centroamérica, no solo porque creemos en ese valor supremo, sino también porque de esa paz depende en parte importante nuestra tranquilidad, y depende también, decisivamente, nuestro desarrollo. No nos engañemos. Los conflictos regionales asustan a muchos inversionistas, aunque en nuestro país sigamos viviendo una paz ejemplar. No nos engañemos. Aunque lográramos un desarrollo acelerado en Costa Rica, si las naciones vecinas siguen en guerra y empobreciéndose, miles y miles de expulsados por la violencia y la pobreza se refugiarían en nuestro territorio y harían estériles nuestros esfuerzos de crecimiento económico. Ya estamos soportando el peso de este problema. Costa Rica debe entender que nuestra solidaridad con Centroamérica responde también a una necesidad vital tanto para la seguridad nacional como para las posibilidades de desarrollo.

Durante este periodo del que les rindo cuentas, hemos estrechado nuestros lazos de amistad con América Latina,

Europa, Canadá, Estados Unidos de América y muchos otros países. El apoyo y la ayuda que hemos recibido del Grupo de Contadora y del Grupo de Apoyo, para nuestros esfuerzos por la paz, han sido ejemplares. Dejo aquí te stimonio de gratitud por la solidaridad latinoamericana en favor de la solución pacífica de los problemas regionales.

Nuestra política internacional permitió también mejores negociaciones ante los organismos financieros multilaterales; mejoró nuestra posición en la búsqueda de un arreglo para el pago de la deuda externa; fortaleció nuestra capacidad para abrir nuevos mercados.

Este año me entrevisté, en Costa Rica y en el exterior, con más de veinte jefes de Estado y con numerosos parlamentarios y cancilleres de países amigos. Debo señalar, además, que algunos presidentes de grandes naciones, como Brasil y España, visitaron de manera exclusiva a Costa Rica para informarse directamente y para respaldar los esfuerzos centroamericanos en favor de la paz y del progreso económico.

Nuestras relaciones con el gobierno de Estados Unidos de América se han robustecido. Tanto los programas de ayuda económica como los de cooperación comercial se adaptaron para responder mejor a las necesidades de Costa Rica. Hemos tenido discrepancias en nuestros enfoques respecto del modo de alcanzar una paz duradera en Centroamérica. Sabemos que la discrepancia con el amigo busca siempre una verdad más sólida, un camino más adecuado para resolver las dificultades. Sabemos que la discrepancia leal dentro de valores compartidos engrandece la amistad.

Hacia un nuevo Servicio Exterior

Como lo muestran los hechos, la labor diplomática de

Costa Rica ha sido notable, y lo es mucho más si se consideran la severa falta de recursos y la escasa profesionalización que durante tantos años ha arrastrado nuestro Servicio Exterior. He repetido muchas veces que un país sin ejército, como el nuestro, ubicado en una de las zonas más conflictivas del mundo, está obligado a tener un Ministerio de Relaciones Exteriores ejemplar. Gran parte de nuestra seguridad nacional depende de ello.

Hemos progresado en el mejoramiento de nuestra diplomacia, pero no estoy satisfecho. Debemos hacer mucho más. A los problemas que debemos resolver para mejorar nuestro Servicio Exterior, se agregaron este año algunas equivocaciones de esta Administración, que resaltan aún más la necesidad de tomar medidas para minimizar estos errores en lo futuro.

Estamos obligados a garantizar la existencia de recursos suficientes para ello y a organizar nuestro servicio diplomático de modo que responda a los retos de hoy. Envié a esta Asamblea un proyecto de ley para que nuestros embajadores cuenten con el beneplácito del Parlamento. Estoy convencido de que esto puede perfeccionar la selección de los hombres y las mujeres que representa a Costa Rica en el exterior. Me propongo trabajar con todo empeño para que durante este Gobierno se apruebe esta legislación y se establezca, así, el servicio diplomático, que Costa Rica merece y necesita.

En el corazón de los hombres libres

En estos tiempos tan difíciles y complejos, en una región en que proliferan las amenazas contra valores que tanto apreciamos, pienso que hemos sabido destacar con acierto la presencia de Costa Rica en el mundo. La nueva historia centroamericana está orientada, en parte

importante, por el amor de los costarricenses a la libertad, por nuestra aversión a la violencia, por nuestra fe en el diálogo, por nuestra vivencia democrática. El mundo entero sabe ahora de nosotros. Sin ninguna vanidad, creo que un pedacito de nuestra Costa Rica ha entrado en el corazón de cada hombre libre del mundo. Un pedacito de Costa Rica es esperanza de libertad en todo hombre que sufre la opresión, allí donde gobierna un dictador.

Política interna

En estos doce meses la política interna de Costa Rica fue apasionada, fue creadora, fue libre. Respondió a nuestras mejores tradiciones. La abrumadora mayoría de nuestros asuntos públicos se resolvieron dentro del marco legal. Algunas minorías, que gozaron de gran publicidad, recurrieron al bloqueo de vías públicas, a huelgas ilegales y a otras acciones reñidas con el espíritu conciliador que caracteriza a nuestro pueblo. También en esta Asamblea Legislativa hubo momentos tensos. Se apeló a la ruptura del quorum y se interrumpió el diálogo por momentos. No obstante, el trabajo fue, creo yo, altamente positivo. Aquí se aprobó legislación que hará historia y que será de suma importancia para el futuro de Costa Rica.

La magia del cambio

¡Qué secretos profundos esconde el cambio para la política! El cambio cuando se propicia en campaña política, parece palabra mágica con la cual todos quisieran identificarse, con la esperanza de que para cada uno dignificará días mejores. No obstante, el cambio, cuando se propicia desde el gobierno, parece despertar a minorías exaltadas que lo combaten fieramente, que lo denuncian

como amenaza, y hasta como traición. Sabemos que el cambio que propiciamos cuestiona los privilegios de unos pocos y altera algunas normas de conducta. Trabajar por lo nuevo significa, muchas veces, crear algo desconocido y eso puede contribuir a aumentar la incertidumbre.

Mi Gobierno es un gobierno de cambio. Siempre dije que no quería el poder para administrar el pasado. Mi vocación de servicio es leal a la construcción del camino del futuro. No le temo al cambio porque es el mandato que recibí de mi pueblo. La democracia se hace más grande cuando se gobierna conforme a la voluntad del pueblo. La democracia se robustece cuando los cambios se hacen con la ley en la mano.

Paz

Mi pueblo quería paz y por eso cambiamos el curso de los acontecimientos que podían llevarnos a la guerra. Hoy trabajamos en el Plan de Paz centroamericano.

La nueva economía

Mi pueblo quería un camino costarricense para crear una nueva economía. Por eso buscamos una forma distinta de producir, que nos exige ser más eficientes, sin abandonar los programas de ayuda a los menos favorecidos. Hemos puesto las finanzas públicas en orden. El aparato estatal se ha reducido, como se refleja en una disminución real del gasto público de más del 5 por ciento. Sin embargo, gracias al esfuerzo coordinado de una mejor recaudación tributaria, un control severo del gasto público y nuevos tributos, hemos logrado mejorar los programas de salud, educación, vivienda y otros de carácter social.

Para estructurar un Estado más eficiente, estamos

traspasando empresas públicas a miles y miles de costarricenses, que pasarán a ser propietarios. El traslado de la Central Azucarera Tempisque al sector cooperativo es parte del camino costarricense para democratizar la propiedad y racionalizar el Estado. Vamos a acelerar este programa de democratización con otras empresas de la Corporación Costarricense de Desarrollo, para que éstas sean pronto propiedad de cooperativas, asociaciones solidaristas y sindicatos. Lo mismo haremos con las tierras que pertenecían a la Compañía Bananera de Costa Rica y que hoy cultivan cooperativas en la zona sur del país. Confío plenamente en que esta Asamblea Legislativa aprobará las leyes necesarias para plasmar estas ideas en realidades.

Muchos de los cambios que realizamos en nuestra economía tardarán algunos años en producir los resultados que pretendemos. Por eso, a veces nos frustra tener que seguir luchando contra desequilibrios que arrastramos del pasado. Una de las manifestaciones más negativas de esta situación es el proceso inflacionario. Este año la inflación fue un punto porcentual más elevada que la del periodo anterior. Cuando los precios suben, son los asalariados y los costarricenses más pobres los que ven amenazados sus niveles de vida. Esto no es justo. En 1988 nuestras decisiones en el campo económico tienden a reducir el aumento en el costo de la vida y a elevar el poder adquisitivo de los más humildes. En la lucha contra la inflación, tendremos que actuar todos juntos y unidos.

Pero la protección al ciudadano común no debe limitarse a evitar el alza en los precios de los artículos de primera necesidad. Los invito a reflexionar sobre las palabras de la Conferencia Episcopal en respuesta a la consulta sobre el proyecto del nuevo Código de Trabajo.

Dicen los obispos:

«da protección debe ser también tanto frente al importador como al exportador que, a través de la subfacturación, obtiene una ganancia ilícita en perjuicio de las finanzas públicas; protección frente al comerciante que con ese mismo objeto, altera los valores y aumenta sus ganancias en forma desmedida; protección frente al intermediario que sube los precios a su antojo, cometiendo una forma de usura repudiable; protección frente al acaparador y contra el que utiliza los ahorros de inocentes ciudadanos para sacar provecho en su único beneficio, y contra todo aquel que, valiéndose de diversas artimañas, se enriquece cada vez más, en perjuicio de quienes menos tienen.»

Sistema financiero

Otro de los problemas que debemos resolver pronto es el de nuestro sistema financiero. Es necesario modernizarlo con urgencia. Es preciso lograr que el ahorro de los costarricenses llegue al inversionista y al productor. Hemos enviado varios proyectos de ley a esta Asamblea Legislativa, que tienden a fortalecer los mecanismos de control y regulación financiera. No podemos permitir que se repitan las quiebras y los malos manejos de empresas financieras que tanto dolor le han causado a miles de pequeños ahorrantes que depositaron su confianza en ellas y hoy han visto desaparecer sus ahorros, producto del trabajo de toda la vida.

Desarrollo industrial y agrícola

Nuestra industria sigue desarrollándose satisfactoriamente. Creció el 4,5 por ciento en el último año. En la agricultura continuamos los esfuerzos para favorecer lo que hemos denominado «agricultura de cambio». Se ha canalizado una gran cantidad de recursos internos y externos al sector agropecuario. Cuando esta Asamblea apruebe, como lo espero, el préstamo para el

desarrollo de la segunda etapa de riego de Guanacaste, tendremos en ejecución proyectos por más de 15.000 millones de colones impulsando esta agricultura de cambio.

Período de transición

En muchas áreas de la economía estamos en un periodo de transición entre lo que hacíamos ayer y lo que queremos hacer para el futuro. Sabemos que mucho de lo que hacíamos antes ya no nos sirve para seguir creciendo, para continuar dando igualdad de oportunidades a los costarricenses. Muchas de las cosas nuevas que hemos hecho han producido ya resultados halagüeños, claramente demostrados por una significativa diversificación de nuestras exportaciones. Debemos estar atentos a hacer correcciones, pero vamos por buen camino. La confianza que el costarricense ha depositado en la nueva economía está plenamente justificada. Haremos todo lo posible por aumentar esa confianza agilizando la acción del Estado para que pueda favorecer a los empresarios y a los trabajadores.

Agricultura de cambio

Mi pueblo quería una nueva agricultura. Por eso hemos hecho un esfuerzo especial para que gran parte de las donaciones y los nuevos préstamos provenientes del exterior se canalicen hacia el desarrollo del sector agropecuario.

En este período de transición han surgido algunas dificultades, sobre todo en la producción de granos básicos algunos productos de exportación. Haremos los ajustes necesarios para que el país logre en los próximos dos años

el autoabastecimiento en frijoles, arroz y maíz. Esperamos que el hato ganadero comience a recuperarse este año, como resultado de los nuevos programas de crédito de asistencia técnica que estamos llevando a cabo.

Vivienda

Mi pueblo quería vivienda digna para todas las familias. Por eso estamos construyendo más casas que nunca antes en la historia. Por eso vamos a ser el primer país libre de tugurios de la América Latina. En dos años de gobierno hemos construido 42.000 viviendas de las 80.000 que prometimos hacer en cuatro años. Hemos dado preferencia a los más humildes y a la erradicación de tugurios.

Doy gracias a esta Asamblea Legislativa por la aprobación de las leyes que han hecho posible el financiamiento de este programa. Le agradezco también el apoyo y la crítica que permite mejorar nuestros esfuerzos día a día. Estoy seguro de que a los señores diputados les complacerá saber que este año construiremos 10.000 viviendas en las zonas rurales. Nadie en el futuro dejará de construir las casas que el país demanda. Es éste un programa de toda Costa Rica y unidos tendremos éxito.

Hace dos días entregué 1.035 bonos familiares de vivienda, por 278 millones de colones. En doce horas fui a Ciudad Neily, Limón, Liberia, Alajuela y Naranjo para hacer entrega de estos bonos. Cuando es evidente que contamos con la organización, con los recursos, y con las comunidades preparadas para poder hacer esta operación en un día, es también evidente que los costarricenses vamos a superar nuestro grave problema de falta de viviendas. ¡En un día pudimos hacer en vivienda lo que a muchas instituciones en el pasado les tomó un año!

Empleo

Mi pueblo quería empleo, quería participar en el crecimiento del país. Por eso hemos creado casi 30.000 empleos por año y tenemos el índice de desocupación más bajo de América Latina, el cual no alcanza el 5,5 por ciento. Puedo decirles, con satisfacción, que los nuevos empleos se han creado casi exclusivamente en el sector privado. El tamaño relativo estatal está disminuyendo. El número de empleados estatales ha bajado del 16 por ciento de la fuerza de trabajo al 14 por ciento. Esto es bueno para la nueva economía y corresponde también a la voluntad mayoritaria de los costarricenses.

Más y mejor educación

Mi pueblo quería más y mejor educación. Por eso el curso lectivo es hoy el 11 por ciento mayor gracias a que suprimimos días feriados innecesarios. Restableceremos las pruebas de bachillerato y establecimos el uniforme único, porque queremos excelencia, porque buscamos la igualdad. Le hemos asignado primera prioridad al fortalecimiento de las escuelas unidocentes, esas pequeñas escuelas donde la escasez de recursos limita más fuertemente la calidad de la enseñanza, y que constituyen el 10 por ciento de nuestros centros de educación primaria.

Patria Joven y computadoras

La revolución tecnológica que transforma el mundo de hoy en el campo de la informática, presenta nuevos desafíos para el sistema educativo. Nuestro país participa en esa revolución. Como parte de mi compromiso con la Patria Joven, contamos con 1.300 computadoras para

centros de informática, en la educación primaria y la secundaria, que serán distribuidas en 70 laboratorios en todo el país.

Obras públicas

Mi pueblo quería más caminos vecinales, más puentes y nuevos caminos. Por eso hemos terminado carreteras y hemos mejorado los puertos. Hemos construido numerosos caminos vecinales. Hemos dado especial importancia al mantenimiento de caminos y a la construcción de puentes. Debemos reconocer, sin embargo, que la limitación de recursos nos ha impedido atender las demandas de obras públicas de muchas comunidades. Hemos mejorado notoriamente la eficiencia en el uso de los recursos pero todavía no hemos alcanzado los niveles que buscamos.

Salud

Mi pueblo quería más y mejor salud. Por eso extendimos la atención médica a todos los habitantes; por eso luchamos por el establecimiento de la libre elección médica; por eso hemos descentralizado los servicios de salud. Hemos establecido nuevos servicios, como la atención a domicilio que brindan algunos hospitales del Area Metropolitana y la organización de cooperativas para atender algunas clínicas. En el campo de la prevención, Costa Rica se convirtió en el primer país de América que ha puesto en vigencia un programa que agrega flúor a la sal doméstica, que habrá de reducir en el 60 por ciento las caries dentales.

El bosque y el agua

Mi pueblo quería conservar sus recursos naturales y explotarlos en forma ejemplar. El bosque y el agua son símbolos de un estilo de vida. Por eso, hemos trocado el camino de la destrucción por uno donde se plantan nuevos bosques. Hemos revertido el camino de la sequía por uno de ríos que volverán. Nos queda mucho por hacer; muchos a quienes educar en el cuidado del bosque; muchos enemigos, insensibles y egoístas, frente al deterioro del medio ambiente.

Vamos a superar los obstáculos. El mundo entero se ha fijado en nosotros por la forma limpia y original como estamos afrontando el desafío de mantener nuestros recursos naturales. Miles de los conservacionistas más connotados del mundo nos visitaron este año. A todos les llamó la atención conocer que reforestamos 7.000 hectáreas, cifra superior a la que se había logrado en Costa Rica en todos los años anteriores sumados. A todos les llamó la atención los esquemas de convertir deuda externa en donaciones para la conservación de los recursos naturales y para turismo ecológico.

Donaciones de 1 millón de dólares se utilizaron para comprar 5,4 millones de dólares en títulos de deuda externa, que el Banco Central convirtió en 300 millones de colones. A nosotros nos interesa que este programa de recursos naturales tenga el cariño y el apoyo de todos los costarricenses, muy especialmente de sus niños y de sus jóvenes, a quienes habrá de beneficiar más directamente.

Honestidad, corrupción y narcotráfico

Mi pueblo quería honestidad en la función pública y la privada. Mi pueblo quería luchar sinceramente contra la

corrupción en todas sus manifestaciones. Por eso hemos establecido conductas inexorables para garantizar la honestidad y combatir la corrupción. Hemos actuado con firmeza en todos los casos de denuncias serias. Hemos depurado los cuerpos de policía, excluyendo de ellos a toda persona con antecedentes delictivos. Hemos combatido el narcotráfico y seguimos empeñados en liberar de extranjeros indeseables al país.

Ustedes aprobaron una ley sobre psicotrópicos, que mi Gobierno les propuso. Deseo expresarles mi gratitud por haberle dado a Costa Rica una de las más avanzadas legislaciones en este campo. Aprecio mucho, también, la intensa labor desplegada por esta Asamblea en la investigación de las actividades del narcotráfico y en otras similares para combatir la corrupción.

Aprovecho esta oportunidad para agradecer también a los medios de comunicación colectiva su importante labor para combatir la corrupción. El Parlamento, el Poder Judicial, la prensa y el Poder Ejecutivo deberíamos intensificar nuestros esfuerzos para combatir la corrupción, sin temor y sin distinciones de filiación política, de poder económico o de cualquier otra índole de los infractores. Juntos podemos derrotar la corrupción.

Seguridad de las personas y los bienes

Mi pueblo quería mayor seguridad para las personas y los bienes. Por eso hemos mejorado el equipamiento de nuestros guardias y policías. Hemos aumentado el entrenamiento y la coordinación entre ellos. Hemos tomado, también, medidas para disminuir los accidentes de tránsito y proteger a los conductores. Tenemos el triste privilegio de estar entre los países que tienen más accidentes de tránsito en el mundo. En todas estas materias

debemos hacer más y pronto. Todavía estamos lejos de garantizar la tranquilidad a que aspira la ciudadanía en campos y ciudades. Es éste uno de los pocos rubros en que me propongo aumentar el gasto público en el próximo presupuesto nacional.

Vocación civilista

Mi pueblo quería reafirmar su vocación civilista. Por eso suprimimos los grados militares en la policía y pronto sustituiremos los uniformes verde oliva por uno que fue diseñado en una de nuestras escuelas, por sus maestros y sus alumnos.

Parques, cultura y deporte

Mi pueblo quería tener mayor acceso a la cultura, a la recreación y al deporte. Por eso nos hemos empeñado en construir parques. Se ha iniciado la construcción del Parque de la Paz y muy pronto iniciaremos la construcción de la Plaza de la Democracia. Hemos aumentado las actividades culturales en todo el país, y en nuestro deporte parece reflejarse un despertar que va desde familias que disfrutan el ejercicio en parques, playas y bosques, hasta grandes éxitos de nuestros deportistas en atletismo, fútbol y natación. Al inaugurar la Fuente de la Hispanidad, con la presencia del Presidente de España, señor Felipe González, dije que quería que esa fuente fuese un símbolo del cambio. Señalé que debía ser como un campo recién llovido, del cual brotara la esperanza para todos.

Igualdad real de la mujer

Mi pueblo quería la igualdad de la mujer. Por eso

hemos tomado una serie de medidas que favorecen su acceso al crédito y a la propiedad; que facilitan a la mujer que sea propietaria de una vivienda o de un predio agrícola; que la ayudan a encontrar un trabajo digno.

Más importante que todo eso es el proyecto de ley que se le ha presentado a la Asamblea para garantizar la igualdad real de la mujer. Este proyecto de ley de igualdad real habla de los derechos políticos de la mujer y busca acrecentar aceleradamente su participación política. Habla de los derechos sociales y económicos y busca garantizar igualdad de acceso al crédito y a la propiedad. Busca facilitar el trabajo de la mujer madre de hijos menores con la creación de centros infantiles. Este proyecto habla también de mayores garantías frente a algunos delitos sexuales. Busca proteger la intimidad de la mujer en los juicios penales y prohíbe el indulto para estos delitos. El proyecto se refiere también a la eliminación de estereotipos discriminatorios de los papeles masculinos y femeninos en la educación. Se crea, por último, la Defensoría de la Mujer, adscrita a la Procuraduría General de la República.

Espero que estas ideas sean favorablemente acogidas y mejoradas en esta Asamblea. Si algo necesitamos con desesperación para crear la nueva Costa Rica, es la participación plena de la mujer.

Distribución del poder político

Mi pueblo quería distribuir mejor el poder político. Por eso hemos luchado para que una parte del Presupuesto Nacional sea ejecutada directamente por las municipalidades. Hemos querido reformar el artículo 170 de la Constitución Política. Hemos robustecido los consejos de desarrollo regional y los gobiernos locales. Estamos solicitando a esta Asamblea la reforma al artículo

9° de la Ley de Planificación, para otorgar autonomía a las municipalidades en la asignación de sus presupuestos de inversión. Seguimos impulsando programas de desarrollo rural integrado y esperamos tener un proyecto de esta naturaleza en cada una de las provincias del país.

Deuda política

Mi pueblo quería que se redujera el período de la campaña política y se rebajara su costo. Por eso mi Gobierno le presentó a esta Asamblea un proyecto de ley para esos efectos. Desde que fui diputado, en 1978, propicié esta iniciativa. Estoy más convencido que nunca de que las campañas electorales permanentes le causan grave daño al país. Ustedes acaban de dictar una ley que beneficiará enormemente la democracia costarricense, al acortar las campañas políticas y disminuir su financiación, que la paga todo el pueblo.

Exitos y fracasos

No en todas estas tareas hemos tenido igual éxito. En muchas hemos avanzado satisfactoriamente. En otras hemos cometido errores y en unas pocas hemos fallado. Allí donde erramos, rectificaremos. Allí donde fallamos, comenzaremos de nuevo. Jamás nos apartaremos de la ruta del cambio, de la ruta de la nueva Costa Rica que estamos construyendo, del mandato que recibí de los costarricenses.

Superar la adversidad

Cuando Costa Rica busca superar los retos de hoy, cuando nos enfrentamos simultáneamente a modificaciones en todos los campos de la vida nacional, lo

hacemos como país pobre. No tenemos millones y millones para propiciar estos cambios. Nuestro éxito dependerá de la capacidad de cambio que haya en cada uno de nosotros; dependerá de una nueva actitud, de que tengamos la imaginación necesaria para hacer las cosas mejor.

Continuamente recorro hospitales y veo las condiciones heroicas en que, con frecuencia, trabajan médicos, enfermeras y personal de esos centros de salud. La solución para estos graves problemas no la encontraremos en mayores recursos, pues no los tenemos. La solución está en alcanzar más elevados niveles de eficiencia en la prestación de esos servicios.

Continuamente recorro escuelas y veo, también, las condiciones difíciles en que trabajan muchos de nuestros abnegados maestros. Tenemos que superar este reto con una nueva mentalidad, pues, una vez más, no tenemos recursos suficientes.

Dije en campaña política que en Costa Rica no deberían existir campesinos sin tierra ni tierra sin campesinos. No abandonaré la lucha por este ideal. Me propongo encontrar los recursos con que el Instituto de Desarrollo Agrario pueda, en definitiva, ayudar eficazmente a que hagamos justicia en nuestros campos[^]

Otros casos

Podría citar muchos ejemplos más. Podría contarles el estado de deterioro en que se encuentran nuestras cárceles, las precarias condiciones de trabajo en que se desenvuelven nuestros sufridos guardias rurales y civiles, y tantos otros casos parecidos. Ustedes conocen esta situación tan bien como yo.

Simplificación administrativa

Junto al orgullo que siento de tanto funcionario que se

esfuerzo por responder con una nueva actitud, me duele ver a otros servidores públicos convertirse en verdaderos obstáculos para el desarrollo. En vez de tener voluntad de servir, obstruyen. Casi hay que ser un héroe para exportar o importar o para iniciar la construcción de una vivienda. Se necesitan horas para recibir el favor especial de que a uno le cambien un cheque o le reciban el pago de un servicio público. ¿Quién de ustedes no conoce la tortura que es cambiar la placa de un carro, o el pánico de recibir cobros desproporcionados? Por desgracia, podría también seguir, por largas horas, enumerando estos lamentables ejemplos.

Estas actitudes me tienen cansado. Advierto aquí que ha llegado a su fin mi paciencia para solucionar muchos de estos problemas, pidiendo un drástico cambio de actitud, para no tener, que aplicar sanciones. Como jefe administrativo del Estado, utilizaré todo el poder legal para forzar este cambio. Si es necesario, recurriré a esta Asamblea Legislativa para pedir el apoyo y la legislación que permita destituir a funcionarios, o cerrar instituciones que persistan en obstaculizar el desarrollo de Costa Rica.

No serán los más ineficientes del sector público los que detendrán nuestro paso hacia la creación de un nuevo Estado. No serán, tampoco, los productores más ineficientes los que seguirán fijando precios excesivos para los consumidores. Impulsaré una reforma radical de la simplificación administrativa, seguro de que contaré con el más amplio apoyo de todos ustedes y del pueblo de Costa Rica.

Una reforma constitucional

Me parece positivo que nuestra Constitución establezca un período presidencial de cuatro años y prohíba la reelección. Pienso que debemos asegurar que lo

relativamente corto del período presidencial no se preste para que estemos en campaña electoral permanente. Son muy grandes las tareas que debemos realizar y, como lo he repetido tantas veces, necesitamos buscar más concordancias por el bien de la Patria, que aumentar nuestras discrepancias por razones electoreras.

Las campañas políticas magnifican las diferencias. Exageran los errores de los adversarios y minimizan sus aciertos. Esta conducta, por períodos cortos, es saludable para la democracia, pero como actitud permanente puede traer graves pejuicios. Considero que este clima ha afectado y continuará afectando las posibilidades de trabajar por los intereses superiores de Costa Rica.

Ya señalé que me parecía positiva la legislación aprobada por ustedes recientemente para acortar y disminuir el costo de las campañas electorales. Creo, sin embargo, que hay que ir más lejos. Debemos reformar nuestra Constitución para garantizar que, durante el período de cuatro años, el gobierno no sea perturbado innecesariamente por la política electoral. Pienso, por ejemplo, que debería prohibirse constitucionalmente que todo ministro, viceministro o presidente ejecutivo sea candidato a elecciones populares, en el período siguiente al que él aceptó su nombramiento. También debería existir impedimento para que renuncien y se integren a trabajar activamente en las campañas políticas.

Renuncia para establecer un precedente

Estoy convencido de que ésta sería una práctica sana para nuestra democracia y por ello quiero establecer un precedente. Pido aquí a todos mis ministros, viceministros y presidentes ejecutivos que, si tienen pensado participar activamente en la próxima campaña política o aspiran a

algún cargo de elección popular, me entreguen la renuncia a sus cargos en los próximos ocho días. Si alguno de esos colaboradores renunciara después de estos ocho días para trabajar en la campaña política o aspirar a algún cargo de elección popular, seré el primero en denunciarlo ante el país como un hombre o una mujer faltos de honor, a los que el pueblo no debería jamás entregarles su confianza.

Me quedan dos años de Gobierno y me propongo gobernar hasta el último día en el cumplimiento del mandato que recibí de mi pueblo. Para eso necesito la colaboración total de los hombres y las mujeres que me acompañan. Costa Rica merece esa dedicación.

Caminamos hacia el desarrollo

Gracias a todos por la crítica y los aportes que nos permitieron gobernar mejor durante este año. Les ruego que me ayuden aún más a cumplir el programa de gobierno, aquel por el que el pueblo votó mayoritariamente en las últimas elecciones. Les ruego me ayuden a impedir que la campaña política electoral obstaculice la voluntad de los costarricenses para construir una nueva economía y para luchar por la paz de Centroamérica.

Caminamos en libertad hacia el desarrollo. Buscamos, en democracia, un país más próspero. Son muy grandes las amenazas que nos rodean. Estamos obligados a superar serios obstáculos dentro y fuera de nuestras fronteras. Tengo fe en que el amor a la Patria que todos compartimos, será el que nos ilumine para ganar la batalla por la paz, y la batalla por el desarrollo. Construyamos la Costa Rica eterna, la Costa Rica sin armas y sin hambre.

Estoy orgulloso de mi pueblo

**Mensaje del Presidente de la República, Dr. Oscar Arias
Sánchez, a la Asamblea Legislativa, el 1^{er} de mayo de 1989, en
cumplimiento de lo que dispone el inciso 4) del artículo 139 de la
Constitución Política.**



ESTOY ORGULLOSO DE MI PUEBLO

Tercer año de gobierno

Muy complacido vengo hoy a cumplir, por tercera vez, con el imperativo de la Constitución. Por mandato de mi pueblo soy el primer trabajador de la Patria y es muy grato para mí cumplir con uno de mis deberes en la fecha en que se celebran cien años del establecimiento del día del trabajador. En 1889 se hizo esta designación para que la historia nunca olvidara que se sacrificaron vidas humanas en defensa de los más elementales derechos. Rindo tributo a quienes fueron sacrificados entonces. Rindo tributo a los trabajadores activos, tenaces y libres que llevan hacia adelante a nuestra Costa Rica.

Cumplimos en estos días tres años de gobierno. En forma serena y honesta hemos meditado y reflexionado.

Debemos tener muy claro cuáles son las tareas que hemos de emprender para consolidar lo realizado y aquéllas con las que habremos de completar las responsabilidades aún pendientes.

El futuro de mi Patria es el que ha orientado la acción de este Gobierno. El futuro de Costa Rica es el que ha guiado esta meditación.

Con toda humildad, pero con la certeza del deber cumplido presento a ustedes, delegados de mi pueblo, el resultado de estas reflexiones.

Una nueva economía

Nuestra visión de la futura Costa Rica nos demandó el compromiso de reorientar la economía. Las condiciones del mundo que nos ha tocado vivir imponen acciones diferentes, actitudes de valentía, desafío de grandes retos.

Este Gobierno ha hecho un esfuerzo gigantesco por recuperar y hacer crecer nuestra economía. Hemos trabajado sin descanso por convertirla en una economía sana y moderna.

Hemos puesto gran empeño en disminuir el déficit público como una forma de sanearla y eliminar un factor inflacionario muy importante. Hemos incentivado la producción nacional y hemos logrado que el producto interno bruto creciera en un 4,5 por ciento anual. Hemos atraído recursos externos que nos permitan mantener los programas sociales en forma adecuada al aumento de su demanda. Hemos negociado con la comunidad internacional y colocado de nuevo a Costa Rica en posibilidad de atraer el capital foráneo para complementar el ahorro nacional. Hemos promovido reformas tributarias que den al fisco los ingresos necesarios para mantener los servicios del Estado y hacer frente a los rubros siempre crecientes de salarios y pensiones.

Hemos puesto toda nuestra fuerza en la paz de Centroamérica. La paz es la condición necesaria para el bienestar del ser humano, la base de su realización espiritual y material.

Constituye una preocupación constante para mi Gobierno la amenaza de la inflación. Este fenómeno es el mayor flagelo económico de los pueblos, el impuesto más injusto y sin razón, uno de los mayores retos de cualquier gobierno por las innumerables causas que lo generan. El año anterior hubo una cantidad de factores, conocidos por todos, que resultaron en un aumento en el costo de vida mayor que el previsto por el Gobierno. Hemos tomado las medidas para bajar el índice inflacionario y llamado a una concertación social para trabajar todos juntos contra este azote. Hoy les anuncio, con enorme alegría, que la inflación del primer cuatrimestre de este año ha sido tan solo del 1,31 por ciento. La más baja de América.

El problema inflacionario es uno cuya solución no está en manos exclusivas del gobierno, éste o cualquier otro. La lucha contra la inflación requiere del aporte de todos los ciudadanos, de todos los sectores, de todos los grupos sociales. Por eso el logro que hoy me honro en anunciar es un triunfo del pueblo de Costa Rica. Somos un pueblo educado, somos un pueblo que ha forjado la democracia más sólida, somos un pueblo que le ha dicho no a la guerra, somos un pueblo que le ha dicho no al narcotráfico, somos un pueblo que le dice no a la inflación.

Democracia económica

Pero mal hubiéramos hecho si no hubiésemos aparejado ese crecimiento con una distribución de la propiedad y la riqueza que garantiza la justicia social y el perfeccionamiento de nuestra democracia.

Hoy hay muchos que desde afuera ven con orgullo y reconocimiento lo que hemos logrado los costarricenses. Son los mismos que tristemente observan cómo se tambalean aquellos países que buscaron fríamente el crecimiento de la economía, sin haber adquirido el compromiso de construir una sociedad más justa y más igualitaria.

En procura de esta economía humanista, de esta democracia económica, hemos impulsado el movimiento cooperativo. Una de las acciones de gobierno que más satisfacción nos debe producir es el traspaso de la Central Azucarera Tempisque (CATSA) al sector Cooperativo. Más de 60 organizaciones cooperativas poseen hoy el 73 por ciento de las acciones de CATSA. El restante 27 por ciento se le ha ofrecido a los trabajadores permanentes de CATSA, a los cooperativistas de Guanacaste y a todas las cooperativas del país. La más grande empresa agrícola del país, constituida con dineros del pueblo, ha sido puesta en sus manos.

En el último año, hemos trabajado en un esfuerzo conjunto con el sector cooperativo para solucionar una situación de crisis. Se ha planteado un programa de estabilización y reactivación, uno de los aportes más importantes que se haya hecho al cooperativismo nacional. Nos proponemos transferir alrededor de 1.500 millones de colones a las cooperativas del país. Trabajamos arduamente, porque en mi Gobierno no se iba a permitir que se derrumbara uno de los más sólidos pilares de la democracia costarricense.

Este programa constituye un esfuerzo ingenioso: el Estado costarricense no incurre en erogación alguna. No se sacrifican otros programas. No se imponen nuevos tributos. Tan solo se aprovecha el descuento que existe en el mercado internacional sobre la deuda costarricense para

que productores, empresas cooperativas y Gobierno lo conviertan en progreso.

Ha sido éste un esfuerzo ingenioso. Transforma lo que ha constituido un lastre para el país en motor del nuevo desarrollo cooperativo.

Un país exportador

En nuestros esfuerzos por fortalecer nuestra economía hemos dado un gran impulso a la capacidad de los productores costarricenses.

De la incorporación activa de nuestro país al comercio internacional depende, en buena parte, la mejora en la calidad de vida en Costa Rica. El fortalecimiento del sector exportador asegura fuentes de empleo. El aumento en las exportaciones redunda en una mayor capacitación de nuestro pueblo: estamos obligados a adquirir nuevas tecnologías para competir eficientemente en el mercado mundial.

Hemos puesto todo nuestro empeño y hemos sentado las bases de la infraestructura que permitirá a Costa Rica llegar a exportar 2.000 millones de dólares en 1992.

El sector agropecuario ha recibido un gran impulso, porque era necesario diversificar nuestra producción agrícola. Vemos con gran satisfacción el acelerado crecimiento de la exportación de productos agrícolas no tradicionales.

De igual manera, han aumentado las exportaciones agropecuarias tradicionales. Hoy Costa Rica es líder en las negociaciones internacionales cafetaleras. Nuestro país sigue a la vanguardia con la mayor productividad del mundo en café. Somos el segundo país exportador de banano y aspiramos a ocupar muy pronto el primer lugar. Nuestra meta es exportar 90 millones de cajas de banano en 1995.

El sector industrial ha iniciado un proceso de modernización con el apoyo del Estado. A la par de la producción tradicional, hemos puesto énfasis en nuevos productos con mercados prometedores. Hoy comenzamos a exportar bienes en los que la inteligencia y la imaginación de los costarricenses ponen al país a la cabeza de las naciones del área.

Más y mejores empleos

El trabajo de cada quien significa su dignidad, el sustento propio y de su familia, el acceso a los bienes para una mejor calidad de vida. El contar con un empleo es un derecho humano que estamos obligados a garantizar.

Con orgullo puedo hoy decir que en la creación de nuevas fuentes de trabajo hemos ido más allá de nuestras expectativas. El desempleo es ahora el más bajo de América Latina, y los nuevos empleos son mejores y más productivos. Una economía cada vez más abierta y mejor orientada a los mercados de exportación así lo exige. En la industria, en la agricultura de cambio y en los servicios hay más gente haciendo cosas diferentes a las que se hacían antes, y en los trabajos antiguos hay más rendimiento. El aumento vertiginoso del turismo ha abierto nuevas plazas de trabajo en un servicio tan remunerativo como éste. Prometimos crear 25.000 empleos por año. En tres años hemos alcanzado la cifra de 160.000, es decir, más del doble. Es muy satisfactorio constatar que es el sector privado, y no el público, el que ha abierto estas nuevas posibilidades de trabajo para el costarricense.

Tierra para el campesino

Nuestros campesinos constituyen la solidez de nuestra

democracia. Yo sueño con darle tierra a quienes quieran trabajarla. Ha sido grande el esfuerzo realizado. Hemos aprobado 1.000 millones de colones en compra de tierras. Se han adquirido 4.585 hectáreas para asentamientos. Se han entregado miles de escrituras. Hemos mitigado las pérdidas de las cosechas y ayudado al campesino para que vuelva a ser sujeto de crédito.

El trabajador de nuestros campos tuvo que hacer frente a grandes desastres naturales el año pasado. Por ello, hemos reorientado recursos humanos y financieros para recuperar lo perdido. Con honestidad debo reconocer que no hemos podido hacer lo suficiente. Cada vez que entregamos tierra o legalizamos títulos de propiedad, pienso que ninguna financiación es suficiente para una tarea de cuya ejecución depende tanto nuestra democracia. Es necesario continuar en la búsqueda de recursos que permitan consolidar este sueño.

Vivienda: un sueño realizado

Lo que era otro sueño, hoy es una realidad. Se nos tachó de demagogos y de soñadores cuando prometimos hacer del tugurio tan solo un recuerdo de un pasado injusto. A tres años de gobierno puedo decir, con toda certeza y con legítima satisfacción, que el programa de vivienda marcha muy bien. Donde antes había cartones, latas y piso de tierra, donde no había agua potable, ni aire, ni letrinas, hoy vemos infinidad de nuevos techos que cambian la silueta del campo y de las ciudades. En vez de rostros sombríos hay sonrisas iluminadas por la esperanza. El 30 de marzo de este año completamos 60.182 viviendas, y el 30 de abril el número de familias que habían abandonado tugurios para ocupar una casa digna alcanzó a 9.450. Al ritmo que va el programa, superaremos en este diciembre la meta de las 80.000 viviendas.

Más importante que el número de casas, sin embargo, es el impulso, la convicción, la infraestructura material e institucional que hemos desarrollado para que este plan no se interrumpa. Hemos colocado la vivienda en el plano de prioridad nacional que siempre tuvieron la educación, la salud y el sufragio.

La obra de gobierno ya no necesita del testimonio de una placa para perpetuarse. En el corazón de cada uno de los 300.000 costarricenses beneficiados con este programa y en los nuevos barrios y las aldeas recientes, está la prueba de que el Plan de Vivienda no fue una simple promesa de campaña. Si el próximo gobierno continúa este esfuerzo con la misma tenacidad que hemos puesto nosotros, al finalizar su período en 1994, podríamos haber resuelto, de una vez por todas, el problema de tugurios en Costa Rica. Y si le sigue al próximo, otro gobierno con mística, temple y empeño, cerca de 1998 todas las familias costarricenses tendrán donde vivir decentemente.

Los caminos del futuro

No podemos mirar hacia el futuro sin mirar más caminos vecinales, más puentes y nuevas rutas nacionales. Hemos continuado construyendo caminos vecinales y terminado carreteras. Seguimos dando especial importancia al mantenimiento de caminos y a la construcción de puentes. Seguimos dando importancia al mejoramiento de los puertos.

El compromiso de construir un moderno aeropuerto en la Ciudad de Liberia será muy pronto una realidad. No quiero dejar mi Gobierno sin inaugurar esta obra, que le permitirá al Guanacaste una drástica diversificación de su producción agropecuaria, iniciar un camino hacia la industrialización y explotar plenamente las bellezas naturales que ofrece al turismo.

El azote del huracán Juana destruyó mucho de lo que el pueblo costarricense había construido con gran esfuerzo. Redoblamos nuestro empeño para reparar los estragos y tendremos que continuar con esta labor para restaurar nuestras obras públicas y avanzar por el camino del futuro.

Educación: herramienta del futuro

El costarricense ha tenido como preocupación primera el sistema educativo de su Patria. Costa Rica corría el peligro de quedarse anclada con un sistema que sirvió en el pasado pero que resulta ahora insuficiente. Las reflexiones actuales sobre la educación solo pueden hacerse si se piensa en nuestra calidad de vida y en capacitamos para afrontar los retos de hoy y de mañana. Por eso hemos trabajado para cambiar las actitudes de estudio de nuestra juventud y mejorar su educación. Por eso hemos llevado la computación a casi todo el país.

El programa de computadoras pone a la escuela pública a la cabeza del sistema educativo costarricense y es modelo para muchos países. Cuando se cumplan los cuatro años de mi Administración, más de la mitad de los niños de edad escolar, ante una pantalla y un teclado, podrán descifrar el lenguaje de la era moderna. Esta nueva alfabetización nos permitirá dar el salto cualitativo más importante desde la introducción de la enseñanza gratuita y obligatoria hace más de un siglo.

Las posibilidades del programa de cómputo escolar son inconmesurables. Muy pronto las comunidades podrán acercarse a la escuela y servirse de esta maravilla de la tecnología moderna. La población costarricense podrá autoinstruirse, consultar los servicios que ofrece el Estado y cientos de cosas más, mediante la computadora de la escuela de su área.

Trabajamos también para que el maestro costarricense, ese forjador de democracia, vuelva a ocupar un lugar prominente entre los profesionales más avanzados de nuestra sociedad. Maestros más capacitados adquieren de nuevo el puesto que habían tenido en la formación de una patria educada y libre.

Porque no es posible elevar la calidad de nuestra educación si no se mide el conocimiento, restauramos los exámenes de bachillerato; porque quisimos premiar el talento, creamos los colegios científicos para alumnos aventajados; porque queremos difundir la fortaleza de nuestras instituciones democráticas, llevamos una vez más la educación cívica a nuestros estudiantes. Estamos apuntando certeramente a una transformación profunda en la educación costarricense.

Estos cambios en la calidad de la educación no se han quedado en el papel o en las palabras. Han llegado al aula, en donde su destino es convertir ese valiosísimo patrimonio que es la aspiración del costarricense por educarse, en la mejor herramienta para hacer de este un país más inteligente, más ilustrado, más sabio.

Ciencia y tecnología

Nos ha tocado vivir en una época abrumadora por sus avances en la ciencia y la tecnología. Nuestro país debe estar en capacidad de hacer una síntesis entre esos avances y las necesidades de su propio desarrollo. Necesitamos no unos cuantos científicos sino una verdadera legión, expertos para inventar, descubrir o adaptar a las necesidades de nuestra industria y nuestra agricultura todo lo que el conocimiento humano pone hoy a su disposición.

Creamos el Ministerio de Ciencia y Tecnología como vehículo para establecer un sistema nacional que integrara

al Gobierno, a las universidades y al sector privado en un solo esfuerzo de proyección hacia el futuro. Lo que hemos realizado en este campo ya se refleja en nuestra industria, en nuestra agricultura y en la introducción de avanzadas técnicas en las instituciones del Estado.

Salud

Creíamos al principio de este Gobierno que sería muy difícil mejorar los indicadores de salud. Habían alcanzado tan elevada notoriedad que ya se les citaba entre los mejores del mundo. Sin aumentar los presupuestos, sin embargo, lo hemos logrado. Una mejor inversión de los recursos nos ha colocado en una tasa de mortalidad infantil considerablemente más baja que la de hace tres años y nos ha permitido aumentar las expectativas de vida.

Nos sentimos orgullosos por haber extendido la atención médica a todos los costarricenses. Pero queda mucho por hacer. Avanzamos muy lentamente hacia un sistema de salud que le permita al paciente escoger libremente a su médico y hacia una mayor descentralización en la administración de los servicios.

Nuestros recursos naturales

No le tememos ya al pronóstico escalofriante de un país convertido en un desierto. Se nos había advertido hace una década que Costa Rica llegaría a ser una inmensa paradoja. Por un lado, el 27 por ciento de su territorio legalmente protegido, con bosques, páramos y playas convertidos en parques nacionales o zonas ecológicas. Por el otro, el resto del territorio nacional sometido a la implacable hostilidad de la destrucción. Por eso hemos emprendido una campaña de reforestación sin precedentes en el país.

Cuando termine mi Gobierno se habrán sembrado más hectáreas de bosques que nunca antes en la historia de Costa Rica. En cuatro años habremos reforestado 40.000 hectáreas, a la vez que habremos incorporado a los campesinos y cooperativas en esta impostergable tarea. Dentro de un año, cuando entregue cuentas finales de mi Administración, quedará un engranaje de recursos humanos, financieros e institucionales, para que Costa Rica no eche marcha atrás en la reivindicación del ambiente que herederán nuestros hijos.

Nuestro país ha adquirido liderazgo mundial en conversión de deuda externa para conservación de sus recursos naturales. Con dólares que antes iban a los bancos internacionales, hemos sembrado árboles y protegido nuestros parques, a la vez que heredamos a la Patria Joven un país con menos deuda. Las donaciones obtenidas de los gobiernos de Holanda, Suecia y los Estados Unidos, y de muchas organizaciones privadas, han generado más de 5.000 millones de colones en bonos para financiar proyectos en este campo, mucho más allá de nuestra gestión gubernamental.

Pero el trabajo por los recursos naturales y la batalla contra la contaminación no puede considerarse ganada nunca. Los costarricenses todos tenemos un compromiso con las futuras generaciones. Tenemos un compromiso con el género humano y siempre esta tarea debe ser prioritaria y debe contar con el concurso de todos.

Recreación

La recreación, el esparcimiento al aire libre y los deportes tienen alta prioridad para mi Gobierno. El Parque de la Paz ya adquirió fisonomía real y muy pronto será abierto al público. Dada la densidad de población de los

barrios del sur, este pulmón ayudará a respirar y a hacer crecer más sanos a más de 300.000 habitantes del Area Metropolitana. Acrecentará los vínculos de miles de familias que hoy carecen de un lugar donde distraerse.

En diciembre de 1988 se inició el Programa Nacional de Parques y Areas Recreativas que lleva a cabo la Primera Dama. De una meta de 300 se han concluido 42 parques en todo el país. La necesidad de césped, sombra y lagos no es solo de la capital sino de otras cabeceras de provincia y de cantón.

El lugar de la mujer

Con la convicción de que la mujer debe incorporarse de manera plena a la sociedad, prometí que lucharíamos por que la mujer costarricense tuviera el lugar que le corresponde. Prometí que lucharíamos por que hubiera una igualdad real entre el hombre y la mujer de mi país. No hemos podido cristalizar este sueño. Si bien ha habido un cambio de actitudes, se requiere de mucho más tiempo, de mucha más educación, de mucha más insistencia para que esa situación de injusticia desaparezca. La aprobación de la Ley de Igualdad de Derechos entre Hombres y Mujeres es un paso que nuestra sociedad debe dar. El proyecto de ley ha afrontado dificultades. Y o invito a los señores diputados a que, pensando en sus hijas, nos ayuden a construir un futuro mejor para ellas.

Nuestra niñez y nuestros ancianos

La mirada hacia una sociedad del futuro nos obliga a pensar en la niñez. Nuestros niños son la sociedad del mañana. Hemos creado la Defensoría de la Infancia para proteger sus derechos e inducir políticas y acciones que

tiendan a mejorar la situación de los menores. Nos constituimos así en el segundo país en el mundo y el único en América con este tipo de institución jurídica.

También debemos pensar en nuestros ancianos. Son ellos quienes han trabajado para heredar una patria de libertad y de paz. Los nietos que crecen con sus abuelos reciben una herencia cultural, una herencia de valores que garantiza la perpetuidad de ellos en la sociedad.

Se ha creado la Comisión Interinstitucional de la Tercera Edad, con el cometido de crear políticas uniformes para el bienestar de quienes ya dieron su aporte. Se trata de hacer conciencia en la familia costarricense para que el tratamiento y cuidado se dé en el seno de la familia que el anciano procreó. El cuidado en instituciones debe quedar como excepción. Se trata de facilitar para estas personas, lugares de trabajo, talleres protegidos, para que se sientan y sean útiles siempre.

Con el pensamiento puesto en la sociedad del mañana nos preocupamos por la seguridad de los costarricenses. Trabajamos entonces en el campo de la prevención del delito. Es imperativo detener el incremento de los índices de delincuencia en el país. Es una responsabilidad que no podemos eludir. Nuestra política es la que se sigue en el campo de la salud: es necesario dedicar muchos esfuerzos a prevenir, para no lamentar. Cuando hacemos parques, cuando procuramos la recreación de nuestro pueblo, cuando impulsamos los deportes, cuando nos empeñamos en que la cultura esté presente para todo nuestro pueblo, estamos disminuyendo la delincuencia del mañana.

Nuestra lucha en pro de la moral

El crecimiento material de un país descansa sobre el vigor moral y espiritual de su pueblo. Los principios

morales sobre los que se levanta la democracia costarricense deben guardarse con toda nuestra fuerza. La Costa Rica del futuro solo puede concebirse si la conservamos sana y robusta.

Hemos dado una de nuestras mayores batallas en favor de la moral. Mantenemos una lucha implacable contra la drogadicción, contra el narcotráfico, contra los que hacen negocio con el sufrimiento de otros. En materia de moral pública, nuestra actitud ha sido ejemplarizante: nadie que haya transgredido leyes o normas éticas pueden tener lugar en mi Gobierno.

Ningún extranjero que no ajuste su conducta a las normas que nos imponemos a nosotros mismos tiene derecho a compartir nuestro régimen social y político. Esta tarea se ha iniciado y ya nadie la podrá detener. El año pasado, se detuvieron y pasaron a los tribunales 1.706 acusados de narcotráfico a los cuales se les había decomisado drogas por un valor de 4.700 millones de colones.

Parte de la tarea por la moral fue la iniciativa y aprobación de la Ley de Psicotrópicos, la más severa de América Latina. Pero también lo ha sido la decisión con que apoyamos a la Comisión legislativa que estudia el narcotráfico y llevamos a la práctica, de inmediato, sus recomendaciones. Cuando sentimos que había que apuntalar al Poder Judicial, una comisión de juristas redactó varios proyectos para reformar la administración de justicia y reforzar así la fe del costarricense en el régimen de Derecho.

Fe inquebrantable en el diálogo

La agenda de mi Gobierno es aquella por la que el pueblo de Costa Rica votó en forma mayoritaria en las

últimas elecciones. En algunos temas de esa agenda aparentemente coincidimos con nuestros adversarios políticos. En estas materias, mi trabajo se ha concentrado en tender puentes, en procurar la unión de voluntades para lograr un consenso nacional.

Desde el primer día que fui elegido Presidente, reafirmé mi fe inquebrantable en el diálogo. Es esta una práctica que, en Costa Rica no se somete a condiciones. Es un modo de actuar en nuestra democracia, que no se mancha con rencores, que no se empequeñece con recelos. En Costa Rica, el diálogo a todos nos engrandece. Nuestro pueblo es conciliatorio y constructivo.

He tenido y seguiré teniendo toda la paciencia que sea necesaria para que el diálogo sea directo y espontáneo en nuestro quehacer político. Si me ponen condiciones para dialogar, agregaré a la paciencia, la humildad que el ejercicio del poder demanda en nuestra democracia; toda la paciencia y toda la humildad para restablecer el diálogo con quienes lo rompan o lo rehuyan, con quienes lo posterguen o lo condicionen. Costa Rica lo merece y lo demanda.

Esta actitud jamás debe confundirse con debilidad. Cuando se busca restablecer las más hermosas prácticas de la democracia, se están afirmando, en sus raíces mismas, las tradiciones que han hecho grande a nuestra Patria. Espero que muy pronto el rencor y el deseo de venganza dejen de reflejarse en prácticas reñidas con nuestras costumbres democráticas, en actitudes que deterioren nuestra convivencia y que ponen en peligro el progreso del país.

En conocimiento de la Asamblea Legislativa hay muy importantes proyectos de ley que contribuyen a modificar de una manera significativa la realidad nacional y que modernizan algunas de sus facetas.

A pesar de ser este un año electoral, Costa Rica espera que sus diputados cumplan y dignifiquen las labores del órgano representativo de la voluntad popular.

La aprobación del Tratado Constitutivo del Parlamento Centroamericano y otras Instancias Políticas, que se inscribe en el marco de Esquipulas II, es un compromiso con el futuro de la paz duradera de la región.

El Proyecto de Reforma Constitucional al artículo 170 dota de recursos suficientes a los gobiernos locales para reforzar sus posibilidades de contribuir de una manera eficaz a la atención de sus intereses y servicios, genera condiciones más adecuadas para el desenvolvimiento del liderazgo político local, y descentraliza el ejercicio del poder. De esta manera hacemos más efectivo y real el sistema de vida democrático. Confío en que los señores diputados recapacitarán y darán la primera aprobación al proyecto en la legislatura que se inicia hoy.

El proyecto de Ley de Igualdad de Derechos entre Hombres y Mujeres debe ser una realidad para garantizar el progresivo e inevitable acceso de la mujer a todos los planos de la actividad nacional.

El proyecto de Ajuste Estructural es el instrumento para consolidar la nueva economía que debemos darle a Costa Rica. La sociedad futura más rica y más justa que todos soñamos tiene su base en él.

Los diversos proyectos de fortalecimiento del Poder Judicial refuerzan el funcionamiento de ese Poder, fundamento de nuestro sistema jurídico.

Las reformas a la Ley de Psicotrópicos permitirán proseguir, en condiciones jurídicas idóneas, la lucha contra el narcotráfico.

Nuevos empréstitos para inversiones en desarrollo permitirán a Costa Rica, mucho más allá de los linderos de la presente Administración, continuar sus esfuerzos por alcanzar el desarrollo.

Reforma constitucional

Para los efectos del artículo 195 inciso 6) de la Constitución Política, devuelvo a la Asamblea Legislativa el proyecto de reforma a los numerales 10,48,105 y 128 de la Constitución Política, por el que se crea una sala especializada de la Corte Suprema de Justicia en materia constitucional. Recomendando expresamente que se continúe el trámite legislativo previsto para las reformas parciales de la Constitución, a fin de que muy pronto se concluya el procedimiento en su segunda legislatura, y la Sala que se pretende crear sea una realidad. Al hacerlo, cumplimos con el compromiso adquirido con el pueblo de Costa Rica de darle al Poder Judicial nuevos instrumentos que le permitan satisfacer el principio de una justicia pronta y cumplida.

Sin contradecir lo anterior, hago respetuosamente a la Asamblea la observación de que el texto final de la reforma no debe originar duda alguna sobre una posible contradicción con otras normas constitucionales, como los artículos 9, 95 inciso 1), 99 y 103. Por el contrario, debe quedar bien claro que la enmienda deja intactas y garantiza la independencia del Tribunal Supremo de Elecciones y la autonomía de la función electoral que todos queremos preservar. Este sentido preciso se logra con el texto recomendado por la Corte Suprema de Justicia para el artículo 10.

La ruta de la paz

El mundo actual no nos permite vivir en el aislamiento. Hoy los problemas de uno son los problemas de todos. Su solución debe buscarse, cada vez más, fuera de las propias fronteras. La participación activa en los problemas regionales y globales es un imperativo.

Más cierta que nunca es la afirmación de que si bien las dimensiones de la tierra son las mismas, el mundo ha dejado de ser ancho y ajeno. La soledad y el aislamiento han cedido ante la solidaridad y la participación. Las murallas de la intolerancia se derrumban frente al imperativo de la adhesión.

Por ello Costa Rica debe tener una política exterior ejemplar y ella debe decansar en la gestión diplomática eficaz. Nuestra paz ha sido preservada porque tomamos una nueva actitud en nuestras relaciones con el resto del mundo.

Ustedes saben que le doy a la paz una importancia primordial. Cuando me eligieron Presidente, se me dio un mandato para preservarla para nosotros y buscarla para los que carecían de ella. Ustedes saben lo que hemos logrado avanzar y lo que está pendiente de hacerse en Centroamérica. Falta mucho por hacer. Sin embargo, los logros son irrevocables.

El Plan de Paz, ese ofrecimiento costarricense a los demás pueblos del área, cambió el destino de América Central. Se recobró para los centroamericanos la iniciativa en la solución de sus problemas. En algunos países se introdujo el diálogo como instrumento de negociación, se desafió la violencia y el terror como métodos de cambio de gobierno y se detuvo la trágica cadena de muerte y luto.

El diálogo exige el contacto constante y directo con quienes toman decisiones. Es por ello que hemos recibido numerosos dignatarios extranjeros y visitado foros y amigos en el exterior. Quienes han venido y a los que hemos visitado nos han dado su apoyo entusiasta.

Las tomas de posesión de los presidentes Rodrigo Borja de Ecuador, y Carlos Andrés Pérez, de Venezuela, sirvieron para que la mayoría de los mandatarios latinoamericanos nos reuniéramos a discutir las empresas comunes. La preocupación por la paz del istmo que han

manifestado nuestros amigos latinoamericanos, norteamericanos y europeos nos mostraron, una vez más. que no podemos desmayar en este esfuerzo del pueblo costarricense.

El apoyo decisivo de las democracias del mundo al proceso pacificador se demostró cuando los parlamentarios europeos y los latinoamericanos se reunieron aquí, en San José, a principios de este año.

Incluso aquellos países que no brindaron su apoyo en los primeros meses de vida del Plan de Paz, han hecho un alto en el camino. Cuando suspendimos la reunión de El Salvador, lo hicimos para esperar que la nueva Administración tomara las riendas en los Estados Unidos.

El gobierno del Presidente Bush ha manifestado públicamente su apoyo al Proceso de Paz centroamericano. Con la confianza que da el conocer que todas las democracias del mundo nos apoyan, fuimos a El Salvador, conscientes de que nuestra responsabilidad con los pueblos centroamericanos y con la libertad nos imponía darle nuevos bríos a la paz regional.

En mi reciente visita a Washington el Presidente Bush aseguró su apoyo para el Plan de Paz. Estados Unidos mira hoy con otros ojos los problemas de la región. Los fondos provenientes de ese país ya no son más para pertrechos militares, sino para ayuda humanitaria y repatriación.

Queda aún mucho por hacer en Centroamérica. En algunos de los países no se ha cumplido todavía con los mandatos que nos han impuesto la libertad, la democracia y la paz.

No siempre ha habido consecuencia entre lo prometido y lo actuado. Algunos gobiernos signatarios no han cumplido con importantes compromisos adquiridos. El camino de la paz es un camino difícil: un día renovamos esperanzas y otro día nos agobian las frustraciones. El mundo entero espera que la voluntad que encontramos para

llegar a acuerdos se dé también para cumplirlos.

El mundo democrático espera que Costa Rica cumpla con la aprobación del Parlamento Centroamericano. Ustedes recordarán, señores diputados, las palabras de Lord Plumb, quien, en nombre de los parlamentarios europeos, pronunció las siguientes palabras:

«Tenemos plena confianza en la pronta ratificación de Costa Rica del Tratado que establece el Parlamento Centroamericano, para que se abra así la senda que permita la celebración de elecciones libres en los cinco países centroamericanos».

La Costa Rica de hoy, la Costa Rica protagonista, no solo disfruta del reconocimiento internacional, sino que recibe los beneficios de ser nación pacífica. El rescate de la imagen internacional de Costa Rica nos da grandes dividendos. Hoy no se concibe otra forma de existencia que no sea la de la interrelación, la de la ayuda mutua. La mayoría de los países del planeta están dispuestos a ayudar a una nación que no ha dado su sangre en guerras sin sentido, sino que ha brindado su sudor por el bienestar de sus hermanos.

Hace menos de un mes estuve en Canadá y los Estados Unidos. Me siento satisfecho de la buena voluntad que encontré en esos países. Canadá nos ha brindado un apoyo muy considerable, con el que financiamos importantes proyectos sociales, como el de vivienda rural.

También Estados Unidos desea dar un trato preferencial a esta democracia singular. Acabamos de firmar un convenio de donación por 85 millones de dólares y Costa Rica estará, como ustedes bien lo saben señores diputados, entre los cuatro primeros países que se beneficiarán con el Plan Brady para la negociación de 'uestra deuda externa.

Mis colaboradores

Prometí a Costa Rica que de ser elegido Presidente

escogería a mis colaboradores con extremo cuidado, porque en ellos recaería la tarea de recobrar plenamente la confianza entre gobernantes y gobernados. Me comprometí a gobernar con los mejores, a seleccionarlos por su talento y honestidad moral e intelectual. La meritocracia que ofrecí al pueblo costarricense no solo está en los grados académicos, sino también en los compromisos que asumimos con la Patria y en el espíritu de servicio. Escogí a mis colaboradores para cumplir el mandato que nos entregara el pueblo costarricense en las últimas elecciones.

Los frutos de esa escogencia hoy se los he expuesto al pueblo de Costa Rica. La exitosa labor de gobierno que hemos realizado en estos tres años solo es posible gracias a un gran equipo. Solo es posible gracias a mujeres y hombres de capacidad y experiencia que trabajan desinteresadamente por Costa Rica día a día.

Me siento orgulloso de mis compañeros de trabajo. Juntos hemos dado una lucha incansable por lograr las metas que nos hemos propuesto. La labor ha sido dura, pero todos ellos se han desempeñado en forma brillante. Deseo agradecerles, aquí, su lealtad, su empeño, su mística, su imaginación, su apego a las convicciones en la tarea de poner a Costa Rica en la senda del desarrollo.

Orgulloso de mi pueblo

Me siento orgulloso del trabajo que hemos emprendido. Hemos realizado muchos sueños y seguimos empeñados en realizar otros. Conmemoramos el Centenario de nuestra democracia en un año en el que damos grandes luchas por el ejercicio pleno de este modo de vida. ¡Nada sería más hermoso que la mujer costarricense se incorporara de manera plena a la sociedad

en este Centenario! ¡Nada sería más hermoso que esta mitad de la población tuviera los mismos deberes y los mismos derechos de manera efectiva y real en el año en que celebramos tan grande acontecimiento! ¡Nada sería más hermoso que la descentralización del poder que prometimos a nuestro pueblo y que democratiza el ejercicio del gobierno, sea un hecho en esta grata fecha! Estamos construyendo la Plaza de la Democracia como un monumento a esta importante conmemoración y ella será también símbolo del fortalecimiento de la democracia costarricense.

Me siento orgulloso de mi pueblo. Las quimeras que forjamos para nuestra Patria son hoy una realidad. Tuvimos fe en el pueblo de Costa Rica y no nos equivocamos. Este pueblo altivo y generoso sabe responder con sabiduría a los retos que la historia nos impone. Gran parte de lo que hemos podido lograr ha sido posible gracias al Premio Nobel de la Paz. El pueblo de Costa Rica votó por la paz, nuestro sueño de siempre, y con su respaldo hicimos lo que nunca antes había sido posible. Los frutos de ese premio ya se comienzan a cosechar. La ayuda de países amigos se ha tomado generosa y con ella emprendemos programas para el desarrollo sostenido. El respeto y la admiración por Costa Rica es una realidad en la sociedad internacional. La afluencia de turistas es casi incontenible. Está cercano el día en que seremos una nación desarrollada.

Me siento comprometido con mi pueblo y renuevo para él mis promesas de cuando fui elegido Presidente. Reitero aquí lo que juré ante la Catedral Metropolitana: trabajaré sin descanso por la moral de mi pueblo, trabajaré sin descanso por la paz y la vivienda, por una nueva economía, por una democracia económica, por la descentralización del poder. Trabajaré sin descanso por la mujer y la Patria Joven de mi pueblo.

**PAZ, LIBERTAD
Y
DEMOCRACIA**

Paz en Centroamérica: libertad y democracia para cinco pueblos

Discurso pronunciado por el Presidente de la República de Costa Rica, Dr. Oscar Arias Sánchez, en la XLI Asamblea General de las Naciones Unidas, en New York, el 24 de setiembre de 1986.



*Señor Presidente,
Señores Delegados:*

Presento un respetuoso saludo a los dignísimos representantes de los Estados soberanos miembros de este foro sin par de la palabra y de la esperanza. Y a vos, señor Presidente, que dais lustre a la Comunidad Internacional, os formulo el testimonio de mi aprecio y de mi complacencia, porque fuisteis escogido para presidir esta Asamblea General de Naciones Unidas en el Año Internacional de la Paz.

PAZ EN CENTROAMERICA: LIBERTAD Y DEMOCRACIA PARA CINCO PUEBLOS

Vengo de un pueblo sin armas

Vengo de un pueblo sin armas. Nuestros hijos nunca han visto un tanque y desconocen el helicóptero artillado, el barco de guerra y el cañón. Los padres y abuelos explican a los jóvenes la curiosa arquitectura de algunas escuelas, en relatos que atestiguan cómo, hace ya muchos años, esas escuelas fueron cuarteles.

Vengo de un pequeño país que disfruta de una democracia centenaria. En mi Patria, ninguno de sus hijos, hombre o mujer, conoce la opresión. No hay un solo costarricense que marche al destierro. Es la mía una nación de libertad.

Vengo de una tierra que en pocos años ha dado refugio a más de 250.000 extranjeros. Son hombres, mujeres y niños que han llegado a nuestro suelo, huyendo de tiranías, huyendo de horizontes de miseria sin esperanzas, huyendo de la violencia entre hermanos, para buscar protección en la libertad y la paz de Costa Rica. Estos extranjeros constituyen el 10% de la población del país y son, en su mayoría, nicaragüenses.

Vengo de una nación que, al igual que muchas de las de ustedes, se enfrenta a problemas graves. Nuestros problemas van desde una pobreza que afecta a numerosos compatriotas, hasta amenazas a la paz que amamos tanto. Queremos derrotar esa miseria y queremos preservar la paz.

Vengo de una región del mundo caracterizada por grandes contrastes. Existen desigualdades entre los cinco países del istmo centroamericano y entre los hombres que los habitan. Hay en estas tierras pueblos que pueden elegir libremente a sus gobiernos, otros que no; hay pueblos en los que los derechos humanos se respetan, otros en los que se violan diariamente; hay pueblos donde la violencia tiene lugar en campos y ciudades, otros en que la convivencia pacífica es ejemplar. Junto a miles y miles de analfabetos hay, entre sus hombres y mujeres, músicos y poetas que honran a la humanidad. Hay poetas y escultores que han trascendido sus fronteras con sus expresiones artísticas. Ha habido dictadores que han sobrepasado los límites de la crueldad en décadas de sombría historia. Son esas tierras de Centroamérica, entre las cuales se encuentra ubicada Costa Rica, tierras de bienestar para unos pocos, de dolor para muchos, pero de esperanza para todos.

Vengo de la democracia más antigua de Iberoamérica. Traigo aquí la alegría de una nación que ve como única esperanza de paz para las Américas, que la democracia, con justicia, llegue a reinar en toda su geografía. Nos

regocijamos de que tantos pueblos hermanos hayan ido recobrando sus libertades políticas. Quisiéramos olvidar pronto la estela de dolor que ha quedado tras cada experimento autocrático y despótico en nuestra América.

Alianza para la libertad y la democracia

Lamentamos que el escenario de crueldad, de endeudamiento inútil, de corrupción desenfrenada y de violaciones sistemáticas a los derechos humanos, que queremos olvidar, tenga aún expresiones diarias en unos cuantos pueblos de nuestra América. Por eso, al asumir, hace poco tiempo, la Presidencia de mi país, convoqué a una alianza para la libertad y la democracia. Dije entonces que, ni económica ni políticamente, debía Costa Rica ser aliada de gobiernos que opriman a sus pueblos. Afirmé, y lo reitero aquí, que para transitar por caminos de paz en las Américas y el Caribe, debe superarse el miedo a la libertad: libertad y democracia para el desarrollo, libertad y democracia para la justicia, libertad y democracia para la paz.

Traigo a este foro el mandato de mi pueblo para hablarles de la paz en Centroamérica, asediada por la violencia que persiste en naciones hermanas y por la amenaza de la guerra.

Desde hace muchas décadas, hombres singulares predijeron que solo en democracia y en libertad podría encontrarse el camino adecuado para luchar por la justicia. La noche de las dictaduras fue, sin embargo, muy larga en la región. Al brillar la luz de la libertad, ha quedado al desnudo lo que significaron para los pueblos años y años de atropellos a los derechos del hombre, de insensibilidad ante los problemas del humilde, de explotación abusiva y despiadada por parte de sus gobernantes.

El despertar democrático de Centroamérica no es fácil y está plagado de obstáculos. En algunos países, las sombras de ejércitos acostumbrados a la dictadura parecen acechar, de modo siniestro, los primeros pasos de los gobiernos elegidos por los pueblos. En otros casos, la desconfianza profunda entre hombres nacidos en una misma tierra, estalla en guerra de guerrillas. El llamado a la reconciliación interna por el sendero de la democracia no parece, por ahora, tener efectos tangibles. Continúan matándose hermanos, continúa desangrándose la América Central.

Una lucha libertaria traicionada

Los problemas hasta aquí descritos son abrumadores. Pero todavía hay más. La heroica lucha libertaria del pueblo nicaragüense, que culminó con el derrocamiento del tirano Somoza, ha tomado un curso político que no responde a las ansias de libertad de ese pueblo, ni a las esperanzas por la vigencia plena de la democracia, que alentaron tantos países que, en su hora, apoyaron la lucha contra la dictadura.

Ese curso político, no querido ni previsto, ha transformado a Centroamérica en otro escenario del enfrentamiento entre el Este y el Oeste. No hay alivio para nadie por el camino que ecogieron los comandantes que traicionaron una revolución destinada a devolverle la democracia a varias generaciones que solo conocieron la opresión. No hay alivio para ese pueblo que, frustrado y decepcionado, ha vuelto a la guerra civil. No hay alivio para naciones vecinas, que sienten ya la amenaza de un nuevo dogmatismo totalitario, y que sufren ya las consecuencias de una frontera de dolor y desencanto.

Contadora no ha muerto

América Latina, cansada ya de violencia inútil y adolorida por décadas de opresión, advirtió que los albores de una era de libertad para todo el continente americano están ensombrecidos por el conflicto entre el Este y el Oeste, como consecuencia del camino que decidió tomar el gobierno de Nicaragua. Surgió entonces una iniciativa diplomática sin precedentes: el Grupo de Contadora.

El objetivo perseguido por México, Colombia, Panamá y Venezuela mereció el respeto y el respaldo del mundo entero, y desde luego el apoyo de Costa Rica. El propósito no fue otro que propiciar un foro para ayudar a los Estados centroamericanos a robustecer su democracia y sus libertades. Se creó como un foro para buscar la reconciliación interna de los pueblos en lucha armada, y para garantizar, por medio de la democracia, la liquidación inmediata de la incipiente amenaza de un conflicto entre el Este y el Oeste. Se creó como un foro para facilitar la comprensión del mundo entero en favor de un tratamiento económico preferencial para el área centroamericana. Se creó como un foro para acelerar el desarrollo económico de nuestros pueblos y para mitigar, así, los rencores acumulados durante la época de los dictadores.

Al Grupo de Contadora se unió, luego, el Grupo de Apoyo, constituido por los gobiernos democráticos de Argentina, Brasil, Perú y Uruguay. Latinoamérica entera buscaba unirse para revivir el grito libertario de Bolívar. Contadora se transformó en la vanguardia de una América Latina que quería marchar unida, en pos de la libertad, y en favor de la democracia política para todos sus pueblos. «No más dictaduras de uno u otro signo en el camino de paz para las Américas», gritó Contadora.

El gobierno de Nicaragua no ha querido escuchar el

mensaje libertario de la historia. El gobierno de Nicaragua no ha querido estrechar la mano fraterna de Contadora. Encerrado en un dogmatismo estéril, ha utilizado el foro de la libertad para ganar tiempo a fin de consolidar un Estado militar y totalitario en su territorio.

Contadora no ha muerto. Costa Rica seguirá apoyando este esfuerzo mientras exista un solo aliento de esperanza. Queremos una solución pacífica y buscamos el imperio de la razón. Hay una historia de libertades en la que estamos llamados a ser protagonistas responsables y conscientes. Habrá una tragedia de guerra, si damos las espaldas a esa historia, en la que estamos llamados a ser víctimas.

Hacemos respetar la neutralidad

Costa Rica se ha declarado neutral frente a los conflictos armados de Centroamérica. Mi Gobierno hará respetar esa neutralidad, con todo el coraje que sea necesario. Así lo hemos demostrado con palabras y con hechos. Costa Rica no está de acuerdo con que fuerzas exógenas alimenten guerras y extiendan la muerte en la región ¡Mientras el mundo entero llama a la paz, en América Central se acerca la guerra! ¡Mientras el mundo entero clama por un mayor crecimiento económico, en gran parte de América Central aumenta la miseria!

No permitiré que grupo armado alguno utilice nuestro territorio para agredir a Estados vecinos. No lo permitiré porque Costa Rica es respetuosa del derecho internacional. No lo permitiré porque la existencia de grupos armados en nuestro territorio es un peligro para la seguridad nacional, pues carecemos de ejército para defendernos. Perderíamos, si así actuásemos, toda legitimidad frente a la Comunidad Internacional, en cuyos principios confiamos

la defensa de nuestra soberanía. No lo permitiré porque esa utilización del territorio costarricense puede fácilmente vincularse con el tráfico de armas y con el tráfico de drogas. No lo permitiré porque la moral de Costa Rica es un valor sagrado. No lo permitiré porque los costarricenses creemos en las soluciones pacíficas y no estamos dispuestos a permitir que nuestro suelo sea usado por quienes pregonan las vías de la violencia. No lo permitiré porque los costarricenses no queremos la guerra ni a los hombres que creen en ella.

Nuestro compromiso es con la paz y con el desarrollo. La aspiración de más techo y más trabajo para mi pueblo, señores delegados, es incompatible con la guerra.

Confiamos en el diálogo

Porque en Costa Rica no conocemos el miedo a la libertad, nunca dejaremos de confiar en el diálogo. Por eso fuimos a la reunión de los mandatarios centroamericanos en Esquipulas, Guatemala. En Esquipulas, Centroamérica reafirmó su fe en la democracia y en la libertad. El gobierno de Managua quedó advertido de que solo la democracia es escudo contra el dolor y la guerra que queremos evitar.

Costa Rica también cree en la iniciativa del Presidente Cerezo de crear un Parlamento Centroamericano. Pero cree en ese Parlamento solo si se constituye como expresión genuina de regímenes democráticos de cada una de las naciones centroamericanas. No aceptamos un foro regional que solo sirva para legitimar internacionalmente a las dictaduras.

Sandino asesinado nuevamente

El gobierno de Nicaragua ha acusado a mi país ante la

Corte Internacional de Justicia de La Haya, por una pretendida complicidad de mi Gobierno en acciones bélicas desde territorio costarricense. Singular ejemplo de «las pavas tirándole a las escopetas», como dice la expresión popular.

Vamos a ir a la Corte de La Haya a defendemos. Ya conocemos las maniobras publicitarias del régimen de Managua. Estamos cansados de diálogos en que todo se cambia; cansados de insinceras promesas de negociación. Queremos que, en La Haya, el mundo entero vea la verdad oculta de una Nicaragua donde Sandino fue traicionado una vez más. Hace siete años Sandino resucitó para celebrar la libertad de un pueblo. Una vez más lo han asesinado.

Pido al mundo que comprenda

Hemos recibido miles y miles de refugiados nicaragüenses. A los costarricenses nos preocupa que se consolide un régimen de ideología marxista totalitaria en nuestras fronteras. Nuestro pueblo sabe que en Europa y en otras latitudes de la tierra, las fronteras geográficas entre el Oeste y el Este cuestan millones y millones de dólares en armamentos, sistemas defensivos y alianzas militares.

¿Puede el mundo entender que en Costa Rica no queremos pensar siquiera en la posibilidad de restablecer las fuerzas armadas? ¿Puede el mundo entender que no nos es posible continuar recibiendo oleadas de refugiados?

Pido al mundo que comprenda, pido a las grandes potencias de todas las ideologías que entiendan que hacer en las Américas un pacto por la democracia, por el pluralismo y por la libertad, beneficia a la humanidad y propicia la paz del mundo.

Una página franca y honesta

Traigo también el mandato de mi pueblo para hablarles de nuestras preocupaciones en el campo de la economía mundial y para hablarles de nuestros propósitos de alcanzar un desarrollo más humanista. En esta época difícil de la historia, queremos escribir una página especialmente franca y honesta. Para ello, necesitamos garantizar la paz del país y requerimos un orden internacional más justo.

Nos preocupa, en primer lugar, que el retorno a la democracia política en las Américas, no esté acompañado de un trato económico internacional más equitativo.

Con asombro apreciamos la paradoja de que a Latinoamérica se le impongan, hoy, las restricciones económicas más severas que se recuerdan desde la crisis de los años treinta. Difícilmente la historia podrá calificar de aliados de América Latina, en sus esfuerzos de democratización, a muchos de los países industrializados. A lo sumo, los señalará como observadores indiferentes de un proceso que parece importarles mucho menos que las congojas de la banca privada internacional.

En el ayer cercano de América Latina, vimos al banquero hábil y eficiente alentar los sueños de grandeza de generales que conculcaban las libertades en muchos pueblos. Ayer, la banca internacional compitió fieramente para prestarle al tirano. Hoy, se une para cobrarle al demócrata. Ayer, no le importó que su dinero mantuviera en el poder al déspota. Hoy, no le importa el sufrimiento del que paga en libertad. Nadie tiene derecho a invocar lo apolítico para cometer lo amoral. Ello daña la digna convivencia humana y deteriora las relaciones internacionales civilizadas.

La semilla de la igualdad

La beligerancia con que la comunidad financier-intemacional ha puesto al cobro las deudas, contrasta con L serenidad de espíritu y sentido de responsabilidad con qut el Tercer Mundo se ha consagrado a consolidar su-esquemas de libertad política. No todos estos esfuerzo? gozan de la misma calidad ética. Es legítimo un Club de París, en resguardo de los acreedores, pero parece no serle uno de Cartagena o Buenos Aires, en defensa de los deudores. Es sabio y adecuado un Comité Coordinador para los bancos privados, que ordene el comportamiento de los deudores, pero es peligroso que los presidentes de los bancos centrales de nuestros países se reúnan para planear acciones conjuntas.

Nos preocupa que la multilateralidad, antaño instrumento para robustecer la autonomía de los pueblos, por pequeños que estos fuesen, haya tomado una modalidad muy diferente. Se le está imponiendo al Tercer Mundo condiciones económicas tan duras, que los propios países desarrollados no se atreven a imponerlas en forma bilateral. Para este propósito se utilizan algunos organismos multilaterales. Este es un grave error político, que puede llegar a tener funestas consecuencias, si no se corrige pronto.

Nos preocupa el disgusto que la igualdad política de los Estados les causa a algunos países poderosos. Esto parece reflejarse —al menos en parte— en la crisis económica que hoy afronta la Organización de las Naciones Unidas. Pareciera que a Estados pequeños y débiles quisiera negárseles el derecho al diálogo entre iguales, el diálogo sin imposiciones ni condicionamientos. Mi Gobierno desea la pronta solución de los problemas financieros de esta Organización. Conscientes de nuestras

limitaciones para contribuir en este sentido, mi país aportará lo que le corresponde, a fin de que la semilla de la igualdad siga siendo, en este foro, baluarte de una paz duradera para el mundo.

Cosas que deben cambiar

Costa Rica cumplirá sus compromisos internacionales, pero propicia ajustes en las reglas del juego. Hay cosas que deben cambiar: a los países con deudas elevadas debe dárseles la oportunidad de crecer, para que puedan pagar, en vez de forzarlos a pagar sin importar su empobrecimiento. Así se evitará el rencor del débil y la arrogancia del fuerte.. Urge luchar para que el esquema multilateral se practique en todos los órganos de las Naciones Unidas. Denunciemos a aquellas de sus agencias que se presten para favorecer a unos pocos países o favorezcan fórmulas únicas de desarrollo, haciendo nugatoria la diversidad que enriquece al mundo.

No tenemos por qué seguir tolerando que se cuestione la ayuda para la vivienda, para la salud o la alimentación, mientras proliferan préstamos para la compra de aviones de combate y de vestuario para soldados. No volvamos a permitir que los desequilibrios del mundo industrializado se reflejen en más miseria y más angustia para el Tercer Mundo. Es preciso compartir más equitativamente el precio de los errores del pasado. Es necesario que las esperanzas de desarrollo vuelvan pronto a los países más débiles.

Más allá de la banca

En estos años, a los países grandes y a los pequeños, se nos ha obligado a mirar el mundo bajo el prisma de los

problemas que la banca internacional privada contribuyó a crear. Hemos empuñado el mundo. Extendamos la mirada más allá de la banca. Devolvamos a las luchas por la paz y la libertad su valor para derrotar la miseria, para garantizar en cada rincón del mundo el respeto a los derechos del hombre. Son muchas las causas nobles que se han envilecido al someterlas al prisma del financista. Retomemos las causas nobles para mirar al mundo. No le temamos al único enfoque que puede conducirnos a la paz duradera y segura: un mundo que lucha solidariamente por liberarse de la miseria.

Nuestro desarrollo

Lo que hemos logrado como pueblo se explica, en buena medida, por el hecho de que nuestros antepasados hicieron de la educación el principal proyecto nacional. La experiencia nos ha enseñado que aumentar la educación de todos y propiciar la calidad de vida en familia, es una ruta que no nos aparta de la modestia de nuestros recursos limitados. Hemos aprendido que esta ruta robustece nuestra democracia y ensancha el horizonte de nuestras libertades.

Como la mayoría de vuestros países, hoy nos enfrentamos a condiciones adversas. No creemos, sin embargo, que esa adversidad pueda justificar que nos apartemos de la sensibilidad social en la búsqueda de soluciones de desarrollo. No podemos eludir los retos para hacer más eficiente nuestra economía y adaptarla a condiciones nuevas. Podemos, sin embargo, escoger un camino para lograr esa meta, en donde no se fomente el desempleo, en donde jamás se coarten libertades. Podemos escoger un camino para preservar primero la paz social. Queremos fortalecer la única fuerza que nos permite crecer en libertad.

Estamos empeñados en un programa para incorporar en nuestros esquemas de progreso a las juventudes que integran la Patria Joven. Estamos empeñados en absorber nuevas tecnologías para promover el desarrollo. Buscamos la incorporación plena de la mujer a la vida productiva, en la más completa igualdad con el hombre, en derechos y responsabilidades. Propiciamos que en nuestra Patria no existan campesinos sin tierra ni tierra sin campesinos.

La vivienda: corazón del desarrollo

Hemos colocado en el centro de todo este esfuerzo un desafío nacional, por encima de los partidos políticos: queremos y vamos a solucionar el problema de la vivienda para miles de familias que no la tienen.

Darle prioridad a este objetivo de la vivienda es congruente con la declaratoria de 1987 como el «Año Internacional de la Vivienda para las Personas sin Hogar». Costa Rica será ejemplo de que puede terminarse con la vergüenza del tugurio cuando se trabaja solidariamente.

Este año de 1986 es el año consagrado a la paz por la Comunidad Internacional. La iniciativa de esa dedicación fue de mi país. Puedo decir con orgullo, que ante las situaciones más adversas, ante las provocaciones más absurdas, Costa Rica ha robustecido la fuerza de su paz. Haremos lo mismo con la vivienda.

Me propongo volver aquí dentro de cuatro años, al terminar mi mandato presidencial, para decirles que el tugurio es en mi Patria solo un triste recuerdo del pasado.

Quisiera venir a decirles, también, que juntos extendimos la paz a toda Centroamérica.

Las brechas se ensanchan

Vengo de un país cuyo mandato es luchar para que el

pensamiento, la palabra y la acción sean concordantes también en el mundo de las relaciones internacionales Costa Rica sabe que la brecha entre lo que se dice y lo que se hace ha crecido en estos últimos años.

El medio ambiente continúa deteriorándose. Aumentan el hambre y la miseria. Aumentan las armas y la capacidad destructiva de las maquinarias de guerra. Aumenta el proteccionismo de los poderosos, de los mismos que claman por el libre comercio. Se habla de solidaridad internacional mientras la ayuda económica se reduce.

Los países ricos se alejan cada vez más de los países pobres. La humanidad está embriagada de tecnologías que causan muerte porque se utilizan sin capacidad para controlarlas. Cada vez que nos juntamos, hablamos de que nuestros objetivos son todo lo contrario de lo que está sucediendo en el mundo. Pero no debemos perder la fe: si no existiera la Organización de las Naciones Unidas, las brechas a que me he referido serían aún más dramáticas.

Desarme

En nombre de Costa Rica, debo insistir, una y otra vez, en que propiciamos toda iniciativa de desarme. La carrera nuclear se ha transformado en el monumento más gigantesco jamás construido para mostrar la ceguera del poderoso.

Discriminación racial

Con vigor y renovada fe en la Humanidad, Costa Rica pide condenar toda discriminación racial. Esta discriminación empequeñece al hombre y ofende a las civilizaciones. Hace unas pocas semanas, mi Gobierno

rompió relaciones diplomáticas con el régimen de Sudáfrica. Lo hemos hecho porque pensamos que deben intensificarse todas las presiones incluidas en la lista de los métodos pacíficos para poner fin a esas prácticas degradantes.

Las Islas Malvinas y el colonialismo

Quiero reiterar aquí que pensamos es urgente el diálogo entre Argentina y Gran Bretaña para resolver la soberanía de las Islas Malvinas.

Propiciamos la pronta conclusión de los resabios del colonialismo. Es hora ya de que el concepto de los territorios de ultramar ceda paso a la libertad que por tantos años han anhelado los pueblos que habitan esos territorios.

Terrorismo

El mundo ha visto también cómo, en estos días, el terrorismo extiende su crueldad implacable. ¡Es imperdonable que un hombre de paz, tan grande como el ex Primer Ministro de Suecia, Olof Palme, a quien rindo tributo aquí, haya caído víctima de la violencia fanática y absurda! Pienso que debemos poner todo nuestro vigor en combatir estas prácticas.

Sería aconsejable que la Organización de las Naciones Unidas pensara, desde ahora, en la posibilidad de establecer una brigada internacional contra el terrorismo. Es necesario combatir una práctica que atenta contra lo que nos es más querido. Repito: condenamos todo tipo de terrorismo, venga de donde venga y se exprese donde se exprese.

Drogas

Reafirmo también, en este foro, que Costa Rica piensa que el combate contra las drogas debe ser causa conjunta de la Comunidad Internacional. No hay mayor crimen contra la juventud del mundo entero, que el narcotráfico.

Hambre en Africa

Reafirmo el deseo de Costa Rica de que se combata el hambre en Africa, como primera prioridad de la Comunidad Mundial. Hay una bomba atómica como la de Hiroshima, que detona cada día en silencio y se expresa en la falta de alimentos que matan y destruyen cuerpos y mentes de niños, hombres y mujeres.

Reconciliación en Corea

Reafirmo aquí la creencia de Costa Rica, de no temer jamás al diálogo, de que este foro se abra a todas las naciones que respeten su carta. El diálogo solo puede contribuir a encontrar soluciones pacíficas, a diluir las amenazas de violencia. Por eso, mi país reitera su fe en que este foro de las Naciones Unidas pueda servir, también, un día cercano, para que las dos Coreas dialoguen y encuentren el camino de la reconciliación.

Refugiados

Los exiliados políticos y económicos son otras de las cicatrices de dolor que marcan el rostro del mundo. Esas cicatrices son visibles en mi Patria. Yo agradezco aquí los esfuerzos del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados y del Comité Internacional para las

Migraciones. Costa Rica necesita una colaboración mucho mayor para atender el problema de refugiados, que hoy afronta.

Paz para el Medio Oriente

Apoyamos todos los esfuerzos de las Naciones Unidas que buscan la paz en el Medio Oriente. Nos preguntamos cuánto dolor estéril, cuánto sufrimiento acongojante falta aún por presenciar antes de que la razón retome y la concordia vuelva a reinar en esas latitudes. Costa Rica hace votos por ver concluida la guerra entre Irán e Irak. No habrá historia que pueda justificar la estela de muerte y desolación que producen los fanatismos.

Namibia, Campuchea y Afganistán

Costa Rica apoya el camino de la independencia incondicional para Namibia. Anhelamos también la pronta liberación de Campuchea y Afganistán.

Permítame expresar mi agradecimiento al señor Secretario de las Naciones Unidas, Javier Pérez de Cuéllar, y a esta Organización, por sus esfuerzos permanentes en favor de la paz. Mientras este foro exista, nadie podrá olvidar la vinculación entre paz y desarrollo. Mientras no olvidemos esa relación, tendremos causas comunes para luchar contra la miseria, para defender los derechos humanos por encima de las fronteras, para desterrar de todos los pueblos el miedo a la libertad.

Ante las adversidades de este lustro, ante los peligros que se multiplican en el istmo centroamericano, ante las desigualdades que aumentan, Costa Rica renueva su fe inquebrantable en el destino superior del hombre, porque el alma de los pueblos se alimenta de la libertad, la democracia y la paz.

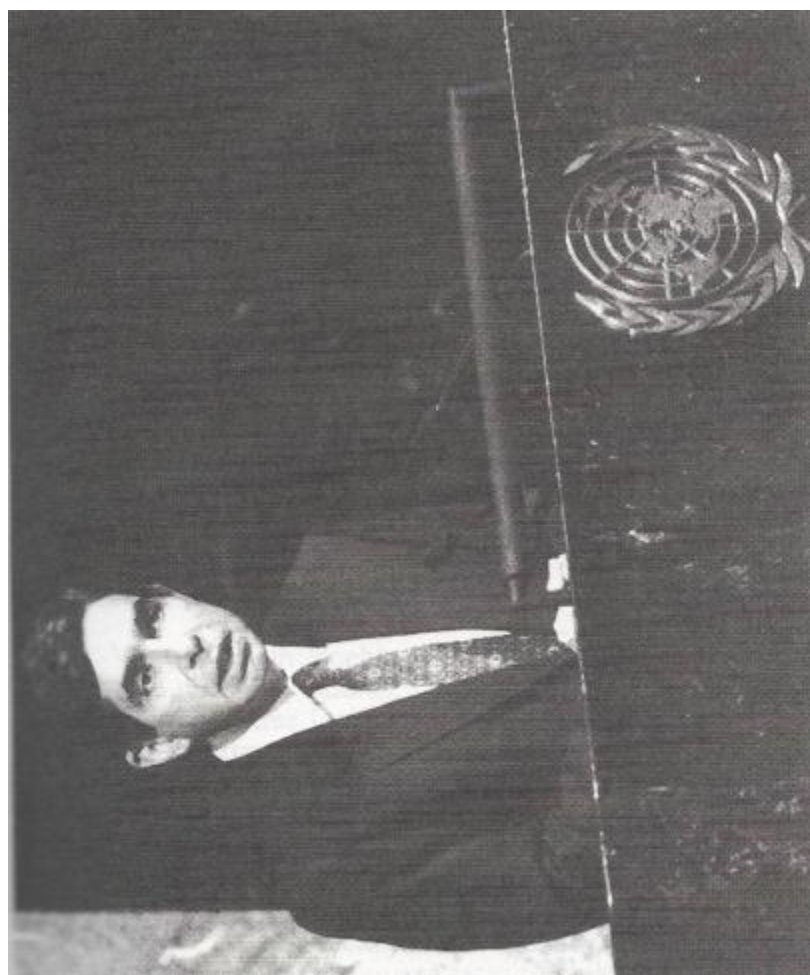
Hoy, más que nunca, debemos retomar las causas más nobles —esas que están en el alma de los pueblos— superando el miedo a la libertad.

Permitidme entonces terminar con orgullo, tomanc: las palabras del gran poeta español Miguel Hernández:

**«Cierra las puertas, echa la aldaba, carcelero.
Ata duro a ese hombre: no le atarás el alma.
Son muchas llaves, muchos cerrojos, injusticias:
no le atarás el alma.»**

Un nuevo camino hacia la paz de Centroamérica

Discurso pronunciado por el Presidente de la República de Costa Rica, Dr. Oscar Arias Sánchez, en la XLII Asamblea General de las Naciones Unidas, en New York, el 23 de setiembre de 1987.



UN NUEVO CAMINO HACIA LA PAZ DE CENTRO AMÉRICA

Ustedes conocen a Costa Rica

Vengo de un pueblo que ustedes conocen bien. Conocen nuestros valores, nuestros esfuerzos por el desarrollo, nuestras luchas por la paz. Vengo a pedirles ayuda, a decirles que necesitamos el apoyo de todos los países de buena voluntad para que la concordia prevalezca en la región centroamericana.

He venido a pedir la fuerza de los principios de ayer y de hoy para alcanzar la paz, la libertad y la democracia de Centroamérica. He venido a pedir la fuerza política y diplomática de las naciones del mundo para poder compartir un camino nuevo que asegure la paz en la región.

Hace un año llegué aquí a decir que el destino de

Centroamérica estaba ligado a una decisión sobre la guerra y la paz. Quiero decirles ahora que los cinco Estados de América Central aspiramos a que nuestro destino sea de paz. Para acabar con la guerra, la democracia política debe establecerse en todos los pueblos de nuestra América, la libertad deben disfrutarla todos sus hombres, y los derechos humanos deben respetarse celosamente en nuestras naciones.

Plan de paz

En el plan de paz que firmamos en Guatemala pedimos diálogo y pedimos amnistía. Queremos un cese del fuego lo antes posible. Queremos que se inicie la democratización en plazos perentorios. Pedimos elecciones libres, que reflejen la auténtica voluntad de las mayorías. Demandamos la suspensión de la ayuda militar a las potencias que intervienen en la región. Queremos que se garantice la no utilización de territorios para agredir a otros Estados. Buscamos una reducción del armamento. Solicitamos la supervisión nacional e internacional del Grupo de Contadora, del Grupo de Apoyo, y de los Secretarios Generales de las Naciones Unidas y de la Organización de los Estados Americanos. Proponemos fórmulas para evaluar los progresos hacia la paz y afirmamos que en la democracia y en la libertad hemos de retomar el desarrollo que nos permita disfrutar de una paz duradera. Estos puntos recogen años de labor del Grupo de Contadora y expresan la fuerza de un siglo de democracia y libertad de mi Costa Rica.

Temores injustificados

Algunos se muestran temerosos frente al pacto de paz

de los centroamericanos. Dicen que lo que queremos lograr en Centroamérica no se ha logrado nunca antes. Dicen que es impracticable el diálogo cuando los odios son tan profundos. Dicen que es imposible la reconciliación cuando las diferencias han sido tan marcadas y han durado tantos años. Dicen que no es posible caminar juntos cuando ideologías tan extremas separan a los pueblos. Dicen que no se puede confiar en la palabra del que ha mentido. Si tuviéramos que renunciar a lo que nunca antes fue posible, América no habría sido descubierta ni el hombre habría llegado a la Luna; tendríamos que resignarnos para siempre a aceptar la imposibilidad de curación de algunas enfermedades; a aceptar para siempre que las guerras son eternas; a aceptar un destino de crueldad perenne para Centroamérica.

El destino está en nuestras manos

Afirmo lo contrario. Estamos obligados a intentar algo diferente. No podemos renunciar a la imaginación y al coraje para promover los cambios que la sociedad demanda. No podemos seguir caminando a oscuras por la historia, cargados de miseria y atormentados por la guerra. No podemos recorrer a tientas el camino nuevo, titubeando, esperando que sean otros los que nos guíen. Decimos paz, decimos democracia, decimos libertad, porque sabemos hacia dónde queremos ir, porque sabemos cuál es el futuro que queremos construir. Estamos cansados de derramar lágrimas. Anhelamos encontrar ideales compartidos para trabajar juntos por el desarrollo. Queremos tomar el destino regional en nuestras propias manos.

De buena fe por la paz

En el acuerdo firmado en Guatemala nos comprometimos a trabajar de buena fe por la paz . Hemos establecido, para dialogar, formas de las que ninguna de las naciones involucradas deberá apartarse y metas que pretendemos alcanzar. Hemos fijado plazos, para lograrlas. Todos estamos de acuerdo en que debemos avanzar hacia los objetivos con toda prontitud. En la medida en que lo logremos, aumentará la credibilidad, crecerá la confianza entre nosotros y ante el mundo. Cuanto más pronto callen las armas, más pronto se dejan de alimentar los odios. Cuanto más rápidamente se restablezcan las libertades, más pronto podrán los pueblos disfrutar la democracia y más respetados serán los derechos del hombre.

Se abre un camino político

Seamos claros. Nadie tiene derecho a juzgar el éxito o el fracaso del camino de paz centroamericano en función del presunto incumplimiento de los plazos. Algunos de los propósitos del acuerdo pueden cumplirse en menos de lo previsto; otros podrían requerir más tiempo. Mientras sean efectivos los avances hacia la reconciliación nacional, hacia el disfrute de las libertades y hacia la cesación de las guerras intestinas; mientras esos progresos formen parte de una nueva realidad política, el plan estará vivo, el plan seguirá vigente, la esperanza podrá extenderse por doquier.

Conocemos la enorme magnitud de los obstáculos que nos proponemos vencer. Sabemos que hay enemigos internos y externos, opuestos al camino escogido por los centroamericanos. No será, sin embargo, una fecha postergada en el calendario la que pueda cerrar la última

puerta para que en Centroamérica prevalezca la razón, para que la paz se imponga sobre la guerra.

El plan dejará de ser realista y sincero cuando alguno de los actores regionales o extrarregionales actúe con voluntad inconfundible de traicionar lo pactado en Guatemala. Dejará de serlo cuando la conducta evidencie la intención de no deponer las armas, de no avanzar hacia la democracia, de no buscar la reconciliación nacional. Nadie tiene derecho a juzgar exclusivamente por conductas del pasado. Ninguno de los actores, ninguna de las grandes potencias, tiene autoridad moral para lanzar la primera piedra. Una nueva realidad política surge en Centroamérica. Pedimos respeto para la autodeterminación regional. Pedimos comprensión, pedimos ayuda para superar los obstáculos y acercamos a la paz.

Paz y desarrollo

En la raíz de los problemas centroamericanos encontramos largas dictaduras y gravísimas injusticias sociales. Décadas de hambre y sufrimiento desgarrador fueron y son testigos de la forma de vida miserable que soportan allá millones de hombres y mujeres. Estamos convencidos de que, con el retorno de la democracia a las repúblicas de Centroamérica, podrá favorecerse un desarrollo compartido idóneo para atender sería y prontamente las necesidades básicas de la población.

Estamos conscientes de que, en el reordenamiento de nuestras economías, el principal esfuerzo debemos hacerlo nosotros mismos. Parte importante de ese esfuerzo será lograr la paz, pues sin paz no habrá desarrollo. Hemos iniciado el camino hacia la paz y estamos dispuestos a luchar por su éxito. Para retomar a los caminos de

desarrollo sostenido es de suma importancia obtener un mejor trato internacional. Necesitamos, también, acceso a nuevos mercados, requerimos condiciones más favorables para pagar nuestras deudas y nos resulta imprescindible una mayor estabilidad de los precios de nuestras exportaciones.

A Centroamérica no se le han otorgado todas las condiciones económicas que requiere. La economía del mundo teme hacer excepciones y fundamenta su temor en que, si las hace para unos pocos, deberá hacerlas extensivas a muchos otros países. Ese argumento sirve de pretexto para no hacer excepciones frente a los sufrimientos de la pobreza, para no hacer excepciones frente a las angustias de quienes luchan por consolidar sistemas democráticos, para no hacer excepciones cuando está en juego la paz y cuando condiciones económicas más favorables podrían contribuir a terminar con las guerras.

Es inconcebible que la calculadora frialdad del financista pueda llegar a regir la política de relación entre las naciones. No es bastante lo que hemos alcanzado en materia de renegociación de una deuda externa que no podemos pagar en los términos originalmente pactados. Muy pocos progresos se han hecho con respecto a la apertura de nuevos mercados y a la estabilidad de los precios para nuestros principales productos. Estamos obligados a seguir insistiendo en que es imprescindible una economía internacional capaz de conmovirse ante la pobreza de algunas naciones. Se requiere una economía internacional solidaria con el robustecimiento de las democracias emergentes. Urge una economía internacional sensible a las angustias de la guerra, aliada con las esperanzas de paz. Pensamos que la economía no puede desvincularse de las causas políticas del hombre orientadas a derrotar la miseria y a garantizar la paz estable entre las naciones.

Albores de una nueva era política

En un escenario mundial complejo y a veces hostil, Centroamérica vive estos días los albores de una nueva era política. Resurge el diálogo entre los presidentes de las cinco naciones. Se hablan sus ministros y sus técnicos. Los hombres alzados en armas y los gobiernos hablan de dialogar y dialogan. Se han formado comisiones de reconciliación y son muchos los que comienzan a pensar en perdonar y ser perdonados, en volver a trabajar juntos. Hay incertidumbre entre los hombres y las mujeres de nuestros pueblos sobre la política de la paz. Existen razones poderosas para que muchos duden. La tarea es ahora vencer obstáculos, hacer fecundo el diálogo, lograr que cada esfuerzo signifique un poco más de libertad, un poco más de democracia, un poco menos de violencia.

Quiero compartir con ustedes la determinación con que Costa Rica decidió trabajar por la paz.

Hoy se respira otro clima en Centroamérica. Está renaciendo una fe que estaba perdida. Hay que ayudarla a crecer. Es necesario creer de nuevo en la libertad, en el diálogo, en la voluntad de las mayorías libremente expresada. He venido a pedirles que compartamos ese camino. He venido a pedirles que nos ayuden.

La delegación de Costa Rica ante esta Organización presentará a la Asamblea el plan de paz firmado en Guatemala. Le pediremos que lo apruebe como resolución de las Naciones Unidas, que lo haga propio de esta Asamblea. Le pediremos que lo apoye con toda la fuerza política con que las naciones del mundo forjan y sustentan aquí las causas justas. Confío en que se nos dará ese respaldo. Confío en que, unidos, podremos decir que el poder de la diplomacia y la validez de los acuerdos políticos de buena fe serán siempre más eficaces que las armas, que

serán más fuertes que la guerra. Confío en que vamos a compartir el camino de la paz para alejar, juntos ; - r siempre, la guerra de nuestra región.

Decía el gran pensador francés Guizot que “los pesimistas no son sino expectadores: son los optimistas y quienes transforman al mundo”. Vengo a pedirles a ustedes que se constituyan en actores llenos de optimismo en esta lucha por consolidar en Centroamérica un territorio de libertad, de justicia y de paz.

Diálogo más allá de nuestras fronteras

Por nuestra parte, redoblabremos nuestros esfuerzos en favor de todas las causas nobles en que esta Organización está empeñada. Con renovado vigor condenamos toda discriminación racial. Condenamos la práctica de terrorismo, venga de donde venga y se exprese como se exprese. Condenamos, con indignación, el narcotráfico. Queremos que, contra estas terribles amenazas, se refuerce la colaboración internacional y se hagan más severos los castigos para los infractores.

Quisiéramos que se iniciara el diálogo para resolver el problema de la soberanía de las Islas Malvinas. Quisiéramos que mediante el diálogo se abra la puerta para la reconciliación de las dos Coreas. Quisiéramos que el diálogo garantice la pronta e incondicional independencia de Namibia. Quisiéramos que el diálogo sea instrumento para la pronta liberación de Campuchea y Afganistán. Celebramos la intensificación del diálogo entre las dos Alemanias. Apoyamos con renovada fe los esfuerzos de las Naciones Unidas en favor de la paz en el Medio Oriente.

Reafirmo aquí que mi país está en favor de la creación de economías especiales para combatir el hambre en Africa, para mitigar el sufrimiento de los exiliados, para

facilitar la consolidación de las democracias emergentes, y para alentar todos los esfuerzos de paz en el mundo.

Costa Rica apoya, esperanzada, las negociaciones de desarme entre las grandes potencias. Propiciamos la reducción de armamentos en todos los confines del mundo. Como pueblo sin armas, sabemos que la seguridad no se encuentra en la fuerza, no está en la amenaza y mucho menos en el empleo de la violencia. La seguridad está en los caminos de desarrollo compartido, en la preeminencia de la cooperación sobre el egoísmo, en el respeto al pluralismo, en la renuncia a los afanes imperialistas.

La piedad no aliviará esta vez el dolor de los pueblos que escojan el camino de la guerra. Quien alienta la guerra en el corazón, quien la alienta con dinero, terminará, ciego, por enviar a sus propios hijos a morir en ella. El miedo a la libertad hace que muchos busquen refugio en las armas. El temor al diálogo hace que algunos se amparen en dogmatismos. No podemos darle la espalda a la historia. ¡Cuántas veces hemos vencido unos odios para caer en otros! ¡Cuántas veces cayó el tirano tan solo para que ocupara su lugar otro tirano! ¡Cuántas veces volvió la democracia a debatirse en el temor ante el acecho de fuerzas armadas desleales a la democracia!

Caminemos ahora por una ruta diferente. Afronemos los riesgos que demanda el desarrollo. Asumamos riesgos por la paz, por la libertad y por la democracia.

Mi pueblo ha esgrimido los más caros principios y los más altos valores de la humanidad para detener la guerra. Ha esgrimido esos principios para pedir una economía internacional más justa. Ha esgrimido esos principios para construir una nueva economía con menos pobreza, con más propietarios; para decir que estamos cansados de dictaduras que anulan al hombre en muchas partes de la tierra; para repetir ante el mundo que son las injusticias las que llevan

al hombre a la violencia; para pregonar que basta de cometer una y otra vez los mismos errores.

No nos atemorícemos porque en esta hora todo parezca más difícil. No nos atemorícemos porque los problemas se multipliquen. No nos atemorícemos porque la solución de las dificultades escape, en algún momento, a nuestro control o porque los odios prevalezcan temporalmente sobre el amor. Está en nosotros mismos hallar el camino que conduce a una nueva alborada de comprensión y de paz. Nuestro poeta Isaac Felipe Azofeifa nos dejó ese mensaje de esperanza en estas hermosas palabras:

«De veras, hijo,
ya todas las estrellas han partido.
Pero nunca se pone más oscuro
que cuando va a amanecer» .

Podemos escribir una historia diferente. Diría, con toda humildad, que estamos obligados a escribirla. No es posible ver el pasado cada vez que miramos el futuro. Es esta la hora señalada para forjar un destino mejor para nuestros pueblos. Estoy seguro de que, con la ayuda de ustedes, con la suma de los esfuerzos de hombres y naciones de buena voluntad, podremos tener éxito. Estamos decididos a intentarlo. Hagámoslo ahora y hagámoslo juntos.

El ejército libertador del Comandante Figueres

Discurso pronunciado por el Presidente de la República de Costa Rica, Dr. Oscar Arias Sánchez, en el decimoquinto período extraordinario de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas, dedicado al desarme, el 7 de junio de 1988.



EL EJERCITO LIBERTADOR DEL COMANDANTE FIGUERES

Setiembre de 1986

La primera vez que hablé ante esta Asamblea General, en setiembre de 1986, dije que venía de un pueblo sin armas, de una Centro América agobiada por la violencia. Hablé de las largas décadas de opresión y miseria que precedían al despertar democrático de nuestra pequeña América. Hablé de revoluciones traicionadas y afirmé que Sandino había vuelto a ser asesinado en Nicaragua, porque la revolución que él esperaba y que América Latina entera anhela, solo puede darse en libertad y democracia. Reafirmé mi fe inquebrantable en una solución pacífica y diplomática a los graves conflictos regionales.

Setiembre de 1987

La segunda vez que hablé ante esta Asamblea General. en setiembre de 1987, hablé del plan de paz que habíamos firmado los centroamericanos en Guatemala. Les pedí apoyo para ese plan y dije que no queríamos seguir caminando a oscuras por la historia, cargados de pobreza y atormentados por la guerra. Afirmé que queríamos un destino diferente, una paz duradera, que solo podía ser garantizada por la democracia y la libertad.

En mis dos mensajes anteriores expresé el apoyo de mi país a las iniciativas de desarme. Afirmé que la carrera nuclear se había transformado en un monumento gigantesco que exhibía la ceguera del poderoso. Reiteré que propiciamos la reducción de armamentos como una necesidad para la paz y un mandato para el desarrollo. Como pueblo sin armas ni soldados, sabemos que la seguridad no se logra con la fuerza, no se alcanza con la amenaza, y no se mantiene con la violencia.

Vengo a hablar de desarme

Hoy vengo aquí por tercera vez. Ahora a hablar de desarme, es decir, de paz, de cambio, de desarrollo. Muchas cosas han pasado en estos dos años, y algunas han sucedido muy rápidamente. Se firmó un primer acuerdo que reduce las armas nucleares. Es ese un camino de esperanza que todos debemos alentar. Hay un plan de paz centroamericano, que por encima de enormes obstáculos y mucho por hacer, ha silenciado armas y abierto periódicos. Hay tropas soviéticas que se retiran de Afganistán. Persisten luchas crueles en que se matan hermanos desde las alturas de Machu Pichu hasta los valles de Irlanda, desde selvas hasta desiertos y mares.

Un mundo nuevo

Por encima de éxitos y fracasos, hay espacios de libertad que han ganado los hombres en todos los confines de la tierra. Hay un mundo nuevo que surge por doquier, como producto de los avances de la libertad en todos los continentes y en todos los sistemas políticos. No podemos traicionar al mundo de la libertad que quiere surgir. Para construir el futuro no podemos seguir solo mirando al pasado. Si caemos en el juego de minorías fanáticas que juzgan el comportamiento de hoy por conductas de ayer, el cambio no sería posible y todo tendría que seguir igual: guerra, hambre, opresión.

Hay quienes lamentan que los soldados rusos se retiren de Afganistán, como quienes lamentan que los contras hayan cesado de pelear en Nicaragua. Sé que hay quienes lamentan que el mundo gane más libertad. Conozco muy bien a las fuerzas poderosas que celebran los retrocesos temporales que pueda tener un camino de paz e ignoran sus victorias. Es difícil saber qué motivos mezquinos alientan a esas minorías que sustentan guerras sin destino, que favorecen la violencia que agrava conflictos y alejan el entendimiento entre los hombres.

La fuerza de Costa Rica

Vengo a sumar la palabra y la fuerza de Costa Rica a quienes de buena fe buscan reducir las armas y aumentar el diálogo. A quienes de buena fe trabajan por compartir los beneficios del desarrollo entre las naciones y por alejarse de los intentos de dominar a otros pueblos. Vengo a sumarme a la cruzada de los hombres y mujeres que no temen a la libertad y trabajan por ese mundo nuevo. A todos aquellos que pueden ayudarnos para terminar con las amenazas de

guerra en Centro América. Vengo a pedir que cese el envío de armas a nuestra región, porque solo las armas pueden herir el plan de paz y retardar el avance de la democracia.

Cada día el mundo tiene más armas y menos árboles. Cada día hay más hambre y menos aire limpio. Cada día hay más drogas y menos agua cristalina. En mi América Central, cada día hay más soldados y menos estudiantes. ¿Estamos perdiendo la batalla por un mundo nuevo?

La batalla por la libertad

Cuando se está ganando la batalla por la libertad, se están ganando todas las batallas. Debemos luchar para que las políticas de la humanidad reflejen la voluntad de las mayorías. Si prevalece la libertad, estarán los días contados para aquellas minorías que impulsan la droga y las armas, destruyen los bosques, secan el agua y buscan establecer dictaduras en sus pueblos. La única batalla que no podemos perder es la batalla por la libertad, pues estaríamos renunciando, una vez más, a ese mundo nuevo que quiere y merece la paz, a ese mundo nuevo que Cristo predicó hace ya veinte siglos.

Una vez en la historia de América Latina, las armas y los ejércitos estuvieron asociados con la libertad y la independencia. Una vez en la historia, las armas y los ejércitos estuvieron asociados con estabilidad, con respeto a las instituciones públicas, con seguridad nacional, con forjar una patria. Una vez en la historia, las armas y los ejércitos estuvieron asociados con disciplina y oportunidades para el desarrollo de nuestros pueblos. Una vez en la historia hubo un Ejército Libertador.

Han cambiado los tiempos. Ahora es la historia de opresión de los pueblos, la de sus tiranías y su dependencia; ahora es la historia de irrespeto a los derechos humanos, de

corrupción y de miseria, la que está escrita por las botas de los militares.

El nuevo ejército libertador

En el mundo se están dando cambios importantes en favor de la libertad. En los pueblos de América es urgente que se den esos cambios para que se pueda consolidar la democracia, para que pueda renacer una esperanza de desarrollo. Necesitamos un nuevo Ejército Libertador. Necesitamos que el soldado deje el fusil y tome el arado. Necesitamos que el soldado se comprometa con la libertad de su pueblo y que no amenace sus derechos. Necesitamos que el soldado entienda cómo nunca dos democracias se hicieron la guerra en toda la historia de América Latina.

Los hombres libres se entienden sin necesidad de acudir a la violencia. El nuevo Ejército Libertador de América debe ser mucho más pequeño, debe estar sometido al poder civil, debe retirarse de la carrera armamentista. Los ejércitos no pueden seguir esperando y fomentando la destrucción de gobiernos democráticos para justificar su existencia y tomar el poder. No pueden seguir siendo testigos irresponsables de la miseria de muchos pueblos, para justificar a quienes se alzan en armas. Cada soldado que marcha gallardo, buscando ser aplaudido, le cuesta al mundo veinte estómagos vacíos. Cada tanque, cada barco de guerra y avión de combate, son triste testimonio de miles y miles de hombres y mujeres sin trabajo y sin techo, son triste testimonio de la muerte lenta y dolorosa de los niños mal nutridos.

Los ejércitos de nuestros pueblos deben entender que la mejor táctica para enfrentar la amenaza del vecino es la mutua comprensión, el mutuo desarme y el compromiso sólido y permanente para con la paz. Es la táctica que

menos vidas humanas y menos recursos naturales costará. Es la táctica que glorificará al teniente y al general como verdaderos héroes de la patria.

El nuevo Ejército Libertador debe renacer para que América Latina escriba su propia historia de paz y democracia. El nuevo Ejército Libertador debe renacer para que en estas pocas páginas que quedan del siglo veinte volvamos a andar los caminos hacia el desarrollo.

Comandante Figueres

El grito para crear un nuevo Ejército Libertador lo lanzó José Figueres, costarricense ilustre, hace cuarenta años. Cuando abolió el ejército de mi país, dijo estas palabras:

«El Ejército Regular de Costa Rica, digno sucesor del Ejército de Liberación Nacional, entrega la llave de este cuartel a las escuelas, para que sea convertido en un centro cultural.

La junta Fundadora de la Segunda República declara oficialmente disuelto el Ejército Nacional, por considerar suficiente para la seguridad de nuestro país la existencia de un buen cuerpo de policía.

Somos sostenedores definidos del ideal de un nuevo mundo en América. A esa patria de Washington, Lincoln, Bolívar y Martí, queremos hoy decirle: ¡Oh, América! Otros pueblos, hijos tuyos también, te ofrendan sus grandezas. La pequeña Costa Rica desea ofrecerte siempre, como ahora, junto con su corazón, su amor a la civilidad y a la democracia.»

Ese acto y esas palabras hicieron de Figueres el primer Comandante del nuevo Ejército Libertador de las Américas. Es hora de rendir honores a los comandantes que desarman a sus pueblos para que sean libres y trabajen por el desarrollo, y no a los que acumulan armas y se toman insensibles ante el hambre y la sumisión de sus ciudadanos.

En los cuarenta años que han pasado, desde entonces, todos los países de nuestra América conocieron la dictadura militar y algunos aún la viven hoy. Costa Rica no. Nuestras

libertades nunca fueron amenazadas ni conocemos la humillación de un destino regido por la fuerza.

En estos cuarenta años, todos nuestros países hermanos han visto morir al joven estudiante, al campesino y al obrero en crueles e inútiles matanzas perpetradas por hombres de armas. En estos cuarenta años ni una sola madre ha llorado en nuestra patria, la muerte de un hijo asesinado por la prepotencia de un soldado o por la ceguera de un tirano.

En estos cuarenta años millones de latinoamericanos han conocido el destierro, han sufrido la tortura, la prisión y la muerte a manos del dictador. Nunca un costarricense abandonó su tierra para no poder regresar libremente a ella. Nunca nadie, entre nosotros, conoció la cárcel por expresar sus ideas, tampoco la tortura y menos la muerte.

En estos cuarenta años, en que los cuarteles militares se transformaron en escuelas, nuestro símbolo ha sido el maestro que enaltece la inteligencia y no el soldado que oprime a sus pueblos.

América Latina reclama el Ejército Libertador del Comandante Figueres, porque queremos paz, porque vamos a vivir en democracia, porque tenemos derecho al desarrollo. Los jóvenes tienen derecho a nuevos héroes, a comandantes que callan las armas y practican el diálogo. Desde la potencia nuclear más poderosa en el mundo, hasta mi pequeña Costa Rica sin armas, estamos obligados a trabajar por el desarme progresivo.

Uniformes militares y cabezas nucleares

En Costa Rica declaré el día primero de diciembre, “Día de la Abolición del Ejército”, y lo celebramos con orgullo. Suprimí los rangos y uniformes militares que se entizaban en nuestra policía. El nuevo uniforme fue

diseñado por estudiantes y maestros de nuestras escuelas. En esta cruzada, hay una responsabilidad para cada país: unos tendrán que destruir cabezas nucleares, y otros uniformes de soldados, pero todos, incansablemente deberemos trabajar por el desarme. Las armas que un día en la historia fueron símbolo de libertad e independencia se han transformado, con demasiada frecuencia, en símbolo de subdesarrollo y de opresión. Desde hace mucho tiempo los soldados dejaron de ser guardianes de la libertad para transformarse en sus carceleros.

Consumidores y productores de armas

Tenemos un problema serio con el consumo de armas. No hay duda que los principales adictos en la carrera armamentista son los propios militares. Hay más armas allí, donde hay dictadura, allí donde hay más miseria, allí donde hay más intolerancia, allí donde hay más dogmatismo, sea este político o religioso. La trágica paradoja es que las armas no parecen, casi nunca, ayudar a resolver estas situaciones críticas. Más bien la historia nos muestra que la violencia contribuye a profundizar los odios y a perpetuar la miseria.

Si bien sabemos que el principal problema en la carrera armamentista está en los consumidores de armas y en sus partidarios más fieles, generalmente ubicados en los extremos políticos, hay también un problema muy serio con quienes producen y financian las armas. ¿Quien ignora que es más fácil obtener crédito para armas que para el desarrollo? ¿Quien no sabe, en el Tercer Mundo, que cuando se cierran los créditos para producir o comprar alimentos, aquellos para armas permanecen abiertos?

En la historia de los organismos internacionales que han intentado equilibrar los presupuestos y las balanzas de

pago de nuestros países, ¿puede alguien recordar una sola recomendación que tendiera a bajar la importación de armamentos o a disminuir los gastos militares? Las recomendaciones siempre fueron para disminuir los gastos sociales, reducir los subsidios a los agricultores, o despedir algunos funcionarios públicos.

Ley pareja

Cuando se trata de afrontar grandes males que afectan a la humanidad, nos preguntamos muchas veces, si combatir al productor de esos males, al distribuidor o al consumidor, es lo más correcto. Inevitablemente, en casi todos los casos, debemos concluir en que hay que dar la lucha en todos los frentes.

En lo que se refiere a las drogas se ha sugerido castigar económicamente a aquellas naciones que no combaten la producción de drogas con suficiente rigor. ¿Por qué no hacer lo mismo con los productores de armas?

Donde existe la misma razón, debe existir la misma disposición, dice un viejo refrán. Debemos comenzar a luchar internacionalmente contra amenazas comunes. Para robustecer la confianza en estas luchas comunes, será preciso buscar la erradicación de los males con igual determinación, no importa cuales sean los países afectados. Ni el mundo industrializado puede ser indiferente a los males del Tercer Mundo, ni éste puede serlo ante las amenazas que afectan al mundo desarrollado. Debemos ayudarnos. Juntos debemos construir el mundo nuevo.

Romper con el pasado

Los enormes avances tecnológicos, el respeto que la libertad impone día a día en el mundo, las comunicaciones

instantáneas, nos obligan a romper con estereotipos del pasado. El desarrollo de los países no puede verse nunca más como una amenaza al mundo desarrollado. Es todo lo contrario: Es parte del camino de paz que a todos va a beneficiar. Lo mismo sucede con aquellas grandes luchas que estamos obligados a dar juntos en el campo internacional. Es el caso del armamentismo, del medio ambiente, de las drogas, de las enfermedades y tantos otros más.

Moral y principios

Para robustecer las luchas internacionales comunes deberemos también uniformar los principios que aplicamos e igualar la moral con la que juzgamos nuestras acciones. El pavor a una guerra nuclear, los espantos que se describen en torno a cómo sería el fin atómico del mundo, parecen habernos hecho insensibles ante las guerras convencionales.

¡El recuerdo de Hiroshima es más fuerte que el recuerdo de Vietnam! ¡Con qué fuerza quisiéramos nosotros que existiera el mismo respeto, tanto para utilizar la bomba atómica como para utilizar un arma convencional! ¡Con qué fuerza quisiéramos nosotros que fuese tan condenable matar a muchos poco a poco cada día, como matar a muchos en un solo día: ¿Es que vivimos en un mundo tan irracional, que si la bomba atómica estuviese en poder de todas las naciones, y el destino del mundo dependiese tan solo de un demente, tendríamos más respeto para el uso de las armas convencionales? ¿Estaría, así, más segura la paz del universo? ¿Tenemos derecho a olvidar los 78 millones de seres humanos caídos en las guerras de este siglo XX?

Hoy el mundo está dividido entre los que viven el

terror de ser destruidos en una guerra nuclear, y los que mueren día a día en guerras con armas convencionales. Ese terror a la guerra final es tan grande que nos ha tomado insensibles frente al armamentismo y la utilización de armas no atómicas. Es urgente —y es una demanda de la inteligencia, es un mandato de la piedad— que luchemos por igual para que nunca más exista una Hiroshima, nunca más un Vietnam, nunca más un Afganistán.

Esta es la hora señalada por la libertad que se abre paso en el mundo, para reivindicar principios y renovar la moral del mundo internacional. Que nuestras políticas comunes reflejen también, fuera de las fronteras de cada país, la opinión de las mayorías. No podemos seguir permitiendo que unos pocos se beneficien haciendo daño a muchos, sea con drogas o con armas.

Que los derechos humanos los defiendan solo quienes tienen credenciales intachables para ello, pues de otro modo estamos avanzando la causa de quienes violan esos derechos. Que no se exporte un medicamento o un pesticida que sabemos hace daño en casa. Si conocemos de las bondades del diálogo y la tolerancia, no propiciemos odios, no vendamos armas. Es una triste ironía que la suspensión del envío de armas sea interpretada por algunos como un castigo, cuando debería considerarse como un premio, como una demostración de amistad. Así, en cada causa que debemos superar juntos, trabajemos porque la democracia internacional refleje la voluntad de los pueblos, refleje la fuerza de los principios que compartimos y se sustente en una moral que robustezca la confianza.

Gracias

Yo quiero agradecer a esta Asamblea y a su Secretario General, Javier Pérez de Cuéllar, el apoyo limpio e

incondicional que han otorgado a los esfuerzos de paz de los centroamericanos. Quiero agradecerles su confianza ante nuestros fracasos temporales, y quiero agradecerles la alegría con que han compartido nuestros éxitos. Me complace también destacar en esta ocasión los esfuerzos de las Naciones Unidas por mostrarle al mundo que desarme y desarrollo son temas que deben tratarse juntos. Es esta una realidad que no podemos seguir ignorando. Mi propio país es el mejor ejemplo de que sin armas hay una oportunidad para el desarrollo. Les doy las gracias, de igual manera, por alentar el trabajo de la Universidad para La Paz que funciona en Costa Rica.

Sobran las razones

Hay razones para que el mundo esté impaciente, pues persisten y se agravan muchas injusticias que separan a los mundos del Norte y del Sur. Hay razones para que el mundo grite rebeldía, pues sobreviven tiranos en muchos países y son millones los hombres y mujeres que claman por libertad. Pero sobran las razones para no perder la fe, para insistir en el diálogo, para construir un mundo con mayores libertades y menos injusticias.

Por muchos años hemos vivido un mundo preparado para lo peor: el derrocamiento del demócrata por el soldado, la revolución fratricida, la guerra nuclear. Es hora de superar el miedo. Es hora de comprometerse con un mundo preparado para lo mejor: para la paz y para el desarrollo compartido por todos los pueblos. Derrotemos a las minorías que persisten en mirar al pasado. Debemos ser capaces de crear el soldado sin armas. Es nuestra tarea y nuestra responsabilidad alentar ese mundo nuevo: el mundo de los Comandantes de la Paz.

He venido a dar gracias

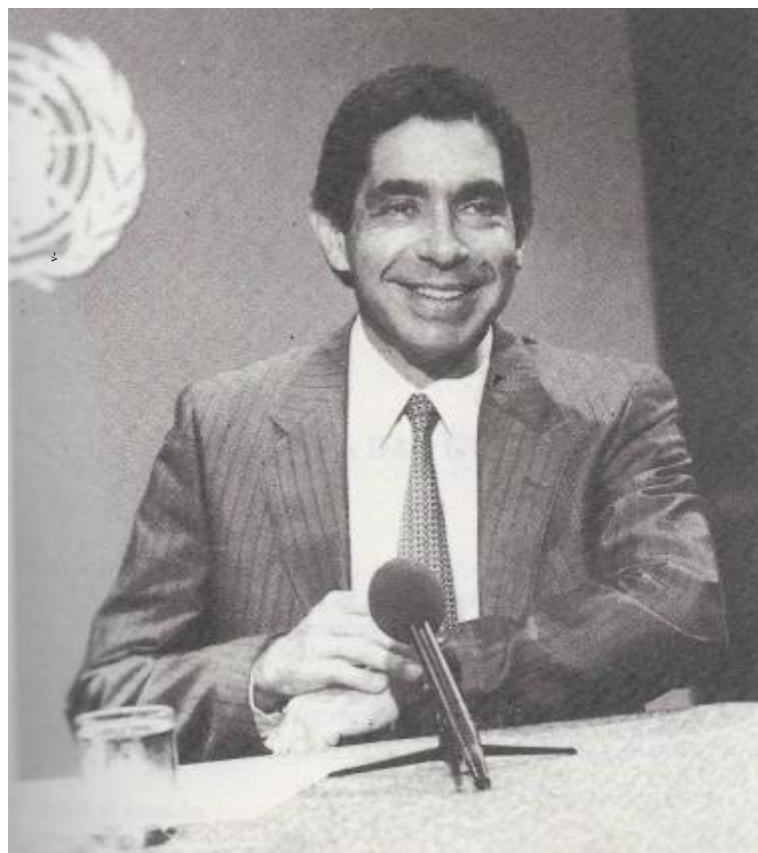
Discurso pronunciado por el Presidente de la República de Costa Rica, Dr. Oscar Arias Sánchez, ante la XLIV Asamblea General de las Naciones Unidas, en New York, el 3 de octubre de 1989.

■

■

■

■



HE VENIDO A DAR GRACIAS

*Señor Presidente:
Lo saludo en nombre del pueblo de Costa
Rica y le deseo toda clase de éxitos en la
Presidencia de la Asamblea General de las
Naciones Unidas. Saludo también al
Secretario General, Javier Pérez de Cuéllar,
amigo incansable en los esfuerzos de paz de
Centroamérica y el mundo.*

Cambió el mundo

Como Presidente de Costa Rica, vine aquí, a las Naciones Unidas, por vez primera, en 1986. Dije entonces que Centroamérica estaba al borde de la guerra. Hoy vengo

por última vez en mi mandato a decirles que estamos a las puertas de la paz. Ayer vine a pedir la ayuda de ustedes, hoy vengo a dar gracias. Era preciso detener la guerra, ahora es necesario construir la paz. ¡Con qué rapidez cambió el mundo estos años! Dejaron de matarse hermanos en muchos lugares de la tierra. Yo me pregunto: ¿dónde están los vencedores de esas guerras, dónde los vencidos? Digámoslo sin temor: solo ganaron los que tuvieron el coraje de firmar la paz, solo ganaron los que tuvieron el valor de rectificar la historia. Allí donde persiste la violencia todos han perdido.

La frontera entre la guerra y la paz

La frontera entre la guerra y la paz es un camino difícil y traicionero. Es también testigo de los rencores que subsisten por años. A veces la decisión de unos pocos, sumidos en dogmatismos ideológicos o fanatismos religiosos, es suficiente para inclinar la balanza en favor de la destrucción y la muerte. En otras ocasiones, hombres lejanos alientan enfrentamientos armados sin respetar el dolor de los que están muriendo. Cosas muy pequeñas pueden transformar la paz de un día en violencia al amanecer del otro. También es verdad que las gentes y los pueblos pueden hacer la diferencia en favor de la paz. La fuerza del perdón y el diálogo es capaz de silenciar las armas y poner a todos a trabajar por soluciones reales. Nuestro destino no está fijado y es nuestra responsabilidad escribir ese futuro diferente.

Oportunidad para la paz

Muchos dudan en comprometerse con los caminos del diálogo y la reconciliación por temor de ser llamados

ilusos. Es más fácil afirmar que las guerras persistirán y lavarse las manos, como lo han hecho los grandes traidores que, en la historia de los hombres, pudiendo evitar el asesinato, callaron; pudiendo detener la guerra, la alentaron; pudiendo combatir la miseria, la ignoraron. No me asusta decir que la guerra, que amenazaba extenderse en tantas latitudes, se transformó en una oportunidad para construir la paz. Mi pueblo está orgulloso de haber contribuido a ese cambio. No seremos prisioneros del pasado, ni aun en nombre de la prudencia, cuando ese ayer que busca prolongarse en el tiempo viola los derechos del hombre, limita sus libertades, permite la miseria y practica la guerra. Las soluciones de los problemas que arrastramos por tantos años requieren imaginación y coraje. ¡ Que haya cambio! ¡Que todo cambie para que la esperanza vuelva a unir el camino de los pueblos!

A pesar de que aumenta el hambre en el mundo y crecen las desigualdades entre las naciones ricas y las pobres, la balanza entre la guerra y la paz se inclinó en favor de esta última. La dirección de la historia en la lucha entre el dictador y los pueblos se inclinó en favor de la libertad y la democracia. La violencia no alivió dolor alguno, más bien lo multiplicó; no resolvió problemas, más bien creó otros mayores. Los riesgos para forjar un futuro diferente son menores que las penas y los males que vendrán si persistimos en sostener el pasado como paradigma. Empezar por detener las guerras es el camino correcto; pero, si no somos capaces de construir de inmediato la paz, habremos perdido todo antes de despertar.

Progresos del Plan de Paz

El Plan de Paz de los centroamericanos continúa progresando. Cumbres presidenciales en El Salvador y en

Honduras han robustecido nuestros compromisos para luchar por que se detenga la violencia y se perfeccione la democracia. Cesó la lucha armada en Nicaragua y miles y miles de jóvenes de esa nación deben sus vidas a ese acuerdo valeroso. Hay un proceso electoral en marcha para que, en febrero de 1990, los nicaragüenses elijan presidente y parlamento. Con ayuda de muchos y con supervisión internacional se procura que las elecciones en ese país hermano sean correctas y den garantías a todos por igual. Debemos seguir alentando la reconciliación de los nicaragüenses: el retomo de quienes marcharon al exilio, el silencio de las armas que todavía se disparan, el fin de la violencia como lo demandan la razón, la piedad y el Plan de Paz.

Resucitará Sandino

La próxima cumbre de presidentes se realizará en diciembre, en Nicaragua. Será esta una oportunidad para que todos podamos constatar los avances hacia la elección libre y democrática que el mundo entero espera ver. No podrá haber mayor aporte a la paz en esa reunión que el que en ella se acuerde una disminución sustancial de las fuerzas armadas sandinistas. Esa dismilitarización es un requisito indispensable si queremos conseguir la paz en nuestra región. Porque tengo estas esperanzas y trabajaré por ellas, es que así, como no tuve temor y vine aquí un día a decir que habían vuelto a matar a Sandino, porque sus luchas libertarias fueron traicionadas, digo hoy que creo que hay una esperanza para que los nicaragüenses se renconcilien en la democracia y la libertad; para que resucite Sandino para todos ellos, y juntos hagan la revolución de la libertad en libertad.

Que callen las armas en El Salvador

Este mes, se reunirán en Costa Rica representantes del gobierno de El Salvador con los líderes de la guerrilla que forman el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional. El objetivo de la reunión será negociar un cese de hostilidades. ¡Quiera Dios que logren alcanzar acuerdo parecido al que en Sapoá obtuvieron los nicaragüenses para la historia de la paz. Toda la brutalidad en El Salvador no condujo a solución alguna. ¡Que se levante en esta sala y diga de frente, dando la cara a las naciones del mundo, qué problemas resolvió el que alentó y sostuvo la violencia en mi torturada Centroamérica! Pido a todos los que puedan ayudar que contribuyan a detener la matanza y la destrucción insensata en El Salvador. Reclamemos el fin de una década de dolor sin compensaciones y sin destino.

Una vez más, cuando nos acercamos a que se negocie el cese del fuego, han aumentado las hostilidades y los actos de guerra que sacuden a esa tierra hermana. ¡Cuán equivocados están los que piensan que mostrando mayor poder destructivo obtendrán más ventajas en el diálogo! El aumento de la violencia revela desesperación y confirma la debilidad. No quedan ya simpatías en el mundo para heroísmos que se transformaron en cobardías, para honores allí donde hay derramamiento de sangre.

Los insensatos

Honduras busca, con justicia, que la Contra nicaragüense establecida en su territorio deje pronto las armas y vuelva a casa. En Guatemala unos cuantos insensatos han intensificado sus actos de violencia. Tampoco quedan simpatías para ellos en un mundo que no volverá a confundir valor con terrorismo, ni fanatismos

con luchas por la libertad. Están abiertas las puertas de la democracia en Guatemala y todos pueden contribuir a hacerlas más grandes. Renunciar a ese camino es faltar al llamado de la historia para la democracia de esa querida nación amiga.

Queda mucho por hacer

En estos últimos años, en Centroamérica el saldo es favorable a la libertad, a la democracia y a la paz. Queda mucho por hacer. Estamos muy lejos de alcanzar la convivencia política que buscamos para cada país y para la región, pero caminamos en la dirección correcta.

Paz y desarrollo

Que desarrollo y paz son inseparables lo han declarado todos, desde su Santidad Juan Pablo II hasta las Naciones Unidas. En las tierras que rodean a mi país marchan peligrosamente separados. Todos los países de la región se han empobrecido, con excepción de Costa Rica. Es urgente revertir esta tendencia.

Hechos, no palabras

No ignoramos que muchos quieren ayudarnos. Pero tampoco es posible callar que solo muy lentamente y en muy contadas oportunidades las buenas intenciones se han transformado en hechos. Seguiremos alentando esperanzas en torno al Plan Especial de Asistencia Económica para Centroamérica, de las Naciones Unidas, que aprobó esta Asamblea; en los Acuerdos de San José, donde se refleja la cooperación refleja la cooperación de la Comunidad Económica Europea; en la Comisión Sanford, que propicia programas de desarrollo por encima de diferencias políticas; en la Iniciativa de la Cuenca del Caribe, que da

trato preferencial a nuestras exportaciones. No perderemos las esperanzas porque sin desarrollo nuestra paz no será duradera. Debemos revertir en pocos años más de cien años de injusticias y opresión.

Poder moral

La angustia de la guerra, las esperanzas que compartimos para una paz verdadera, los sueños de un desarrollo sostenible, no nos apartan de los retos de la humanidad. No nos hemos alejado de los cambios políticos, tecnológicos y económicos que se dan estos años. No ignoramos que inminentes desastres ecológicos han llegado a ser amenazas tan graves como la guerra y son presagio de muerte, dolor y hambre. No somos potencia económica ni militar. No somos tampoco solo parte de un problema. Pertenecemos a una solución, defendemos ideas, aspiramos a ser un poder moral.

Cien años de democracia, cuarenta sin armas

Este año celebraremos cien años de democracia y ya celebramos más de cuarenta de ser un pueblo sin armas. Vemos al mundo cansado de violencia, cansado de pobreza. Vemos al mundo pidiendo con desesperación un cambio. En la división entre los que se refugian en el ayer y los que asumen los riesgos de construir un futuro diferente, mi pueblo esta con el camino del futuro.

La confrontación fracasó

En este escenario, en que caen los muros ideológicos y se abren las cortinas que fueron de hierro y se cortan las alambradas que aprisionaron a los pueblos, miramos el

porvenir sin miedo a la libertad. La confrontación no nos condujo a resolver nuestras diferencias más esenciales. Por el contrario, contribuyó a difundir el egoísmo, a permitir que hombres dogmáticos y fanáticos gobernarán contando con el respeto de muchos. Juzgamos valiente al que denunciaba con insolencia. Hicimos héroes a quienes juzgaron con la palabra a los poderosos y prometieron hacer justicia con las armas. Nos olvidamos de trabajar por soluciones, nos olvidamos de comprometernos con los sufrimientos de nuestros pueblos, nos olvidamos de aceptar la primera responsabilidad para resolver los retos que afrontamos. Nadie puede ignorar que tenemos una oportunidad para hacer un mundo distinto; para superar, cooperando, una agenda común a todas las naciones, ricas y pobres, viejas y jóvenes.

Sin fronteras

Sin fronteras ha de ser para siempre la lucha por los derechos del hombre. Sin fronteras, la tarea en favor de la paz para desterrar la violencia en la solución de nuestros problemas. Sin fronteras, la condena a las prácticas terroristas. Sin fronteras, el empeño por fortalecer y robustecer democracias porque nunca en la historia dos gobiernos democráticos se hicieron la guerra. Sin fronteras debe ser la obligación de incluir consideraciones ambientales en nuestros esquemas de desarrollo. Sin fronteras debe ser el compromiso para liberar a nuestros hijos de las drogas que matan y destruyen. Sin fronteras deben ser nuestros esfuerzos para que nunca más llegue a dispararse un arma nuclear, para que, progresivamente, reemplazando el temor por el entendimiento, destruyamos esas armas. Sin fronteras ha de ser el compromiso por controlar y disminuir las armas convencionales. El

desarme posible en esta nueva era deberá garantizar recursos para el desarrollo y no solo para la conquista del espacio. Sin fronteras debe ser nuestro anhelo por mercados libres de proteccionismo, por precios justos para productos primarios, por oportunidades equitativas para el crecimiento de todos los pueblos. Hagamos de esta década que cierra el siglo XX una década de paz y pan en la tierra.

La alianza del egoísmo

Queda mucho por hacer para que terminen de caer los muros que reflejan los dogmatismos y los odios del pasado. Queda mucho por hacer para que nos comprometamos en una agenda común. Por encima de estas dos preocupaciones, el riesgo más grande que corremos es levantar muros más altos para separar a las naciones ricas de las pobres, para separar al Norte del Sur. Hoy, cuando un campesino que trabaja en tierras y pueblos al sur del Río Grande cruza la fronteras o los mares para entrar en un país desarrollado, ha ganado cien años de desarrollo para él y doscientos para sus hijos. En el pasado, millones vinieron de Europa a las tierras de América en busca de una oportunidad para ganarle la carrera al hambre, para abrir horizontes de libertad. Debemos, ahora, asegurar la posibilidad de un desarrollo equilibrado a todas las naciones. Que los muros que caen no sirvan para consolidar nuevas alianzas basadas en el egoísmo económico. Si así sucediere, no solo serían vencidos los pobres del mundo, sino que también los ricos verían llenarse de hoyos el ozono y de drogas el alma. Debemos entender la agenda común como responsabilidad solidaria y compartir sin temor tareas y beneficios.

Miedo al mundo nuevo

Algunas naciones y muchos hombres, en distintas

partes de la tierra, se niegan a colaborar para robustecer un mundo nuevo. Permanecen cosas todavía sin definirse y eso produce incertidumbre que transforma aun a hombres valientes en cobardes. Para nosotros, en Centroamérica, el que se moderen las rígidas separaciones entre el Este y el Oeste es de vital importancia. La renuncia a mantener centros hegemónicos y el compromiso de trabajar en favor de la libertad y de la democracia son cruciales para detener las guerras. Llegó la hora para bajar de la montaña y sumarse a los procesos democráticos para quienes en el mundo de ayer pensaron que la única opción de justicia era la vía armada.

Al líder de la Unión Soviética escribí:

«Una vez más lo insto, señor Gorbachov, a deponer las armas en Centroamérica. Los jóvenes rusos que hoy mueren en Afganistán fueron castigo suficiente para una política equivocada. Ellos regresarán a la Unión Soviética por el camino del honor que representa la rectificación valerosa. Rectifique también su política respecto a América Central. Dialoguemos también para suprimir las armas convencionales, que son las que matan hoy, las que están matando a nuestros hijos y a los hijos del Tercer Mundo.»

Aun cuando la respuesta fue lenta para la rapidez con que nuestros jóvenes morían, día a día, en Centroamérica, fue positiva. El gobierno soviético se comprometió a luchar por un entendimiento pacífico y a suspender toda ayuda militar.

Con tristeza declaro que el envío de armas a la región subsiste. En Cuba sus gobernantes parecen haber decidido permanecer en la Sierra Maestra y dar las espaldas al mundo que nace. Reitero aquí mi más vehemente petición a todas las naciones del mundo para que cesen la ayuda militar a la región centroamericana. Así como Cuba retiró sus soldados de Angola, debe retirar su apoyo a opciones armadas en las tierras de Centroamérica.

Narcotráfico

A los problemas que obstaculizan nuestra lucha por la paz se han agregado las amenazas y males del narcotráfico y los temores que irradian de los retrocesos sufridos por la democracia en Panamá. En Costa Rica aprobamos, con la unanimidad de los votos de nuestra Asamblea Legislativa, una de las leyes más severas que se conocen para combatir el narcotráfico y todo negocio asociado con él. Estamos luchando y seguiremos luchando en este empeño sin desmayos para que nuestra Patria no sea jamás refugio ni descanso para estos malvados. Debe ser parte de nuestro esfuerzo por la paz, de nuestro compromiso con la agenda común del mundo, lograr una Centroamérica libre de drogas. Que sus tierras no se manchen con la producción y con el tráfico de la droga.

Hemos dado todo nuestro respaldo al Presidente Virgilio Barco, de Colombia, a quien, en carta que dirigí a nombre del pueblo de Costa Rica, le expresé:

«Frente a reto tan duro y crucial no es posible transar. No puede haber acuerdos con quienes lo amenazan todo con la violencia salvaje y el irrespeto por nuestros valores más sagrados. La solidaridad internacional es un imperativo categórico. No podemos ser cómplices ni con un minuto de silencio ni con otro de temor. Usted debe triunfar para el engrandecimiento de su pueblo y por la dignidad de América».

Reitero aquí que en la noble lucha del Presidente Barco todos somos soldados.

Panamá

No me cansaré de repetir que la alianza para la libertad y la democracia en las Américas, a la que convoqué el día en que asumí mi mandato como Presidente de Costa Rica, es nuestra única esperanza para una paz duradera y para cimentar el desarrollo económico. Aún persisten gobiernos autoritarios en América Latina, y ello amenaza nuestra convivencia. En Panamá, país vecino y hermano, la ruta de

la opresión se ha transformado también en el camino del empobrecimiento. Cuanto antes puedan los propios panameños resolver sus problemas, mediante elecciones libres, menor será la tragedia que vive ese pueblo. En Panamá se han violado principios que pertenecen a las causas sin fronteras de la nueva agenda del mundo, principios que protegen los derechos humanos y alientan la democracia, que combaten la corrupción y consolidan las libertades.

Moralidad internacional

Mantener el poder moral, del que los costarricenses estamos orgullosos, también en las actuaciones internacionales, es mandato de mi pueblo. Por eso denunciamos la violencia y trabajamos por la paz. Denunciamos al dictador y trabajamos por la democracia. Denunciamos al corrupto y trabajamos por la honestidad. Al inicio de mi Presidencia, rompí relaciones diplomáticas con el gobierno de Sudáfrica porque no podemos dialogar con quien es capaz de apartar al hermano por el color de la piel. Hemos retirado al Embajador de Panamá mientras no se respete el camino de libertad y democracia que quieren transitar los panameños.

La política internacional no debe caer en el cinismo. Con frecuencia es práctica aterradora de poderosos y respetables gobiernos, así como de pequeñas naciones, el declarar públicamente una determinada voluntad de acción y presionar luego, privadamente, para que se haga lo contrario. Estas prácticas atentan contra la confianza que deseamos construir y es preciso combatirlas obligando a que los foros políticos internacionales sean de cara a los pueblos.

Naciones Unidas

El mejor testimonio lo dan las Naciones Unidas, que han vuelto a brillar en estos años como un centro de la diplomacia mundial y cuya voz tiene cada vez más esa autoridad de las mayorías que rompen las cadenas con que permanecían atadas a los extremos del poder. La política no puede consistir en la manipulación de nuestros temores. Tampoco en el arte de exagerar nuestras diferencias. Solo podemos respetarla cuando es para hacer posible la armonía.

Leer juntos

Nada podría ser más provechoso para la humanidad que leer juntos la historia. Hagamos justicia en la repartición de los errores del pasado, para trabajar con confianza en las soluciones de una nueva agenda para la paz y el desarrollo. Llegó la hora de pagar con compensaciones las fallas de ayer, para que pueda surgir con sinceridad la cooperación que requerimos, y hacer, así, realidad una agenda común. Hay una deuda ecológica que el mundo desarrollado tiene con las generaciones futuras. Quizá deberíamos compensarla con apertura y libertad de mercados.

Armonía

Dos armonías hemos de procurar con más fuerza, una vez que hayamos garantizado la paz en el mundo: el equilibrio ecológico y un desarrollo equitativo entre naciones y hombres. Como tantas cosas en la vida, es más fácil compartir ideales que alcanzarlos. Tenemos diferentes modos de juzgar la forma como se han producido

los desequilibrios ecológicos y también las injusticias. Por medio del diálogo podemos ponernos de acuerdo.

Naturaleza que muere

La lluvia ácida deteriora las relaciones entre los países industrializados, pero la falta de agua potable para millones de hombres, mujeres y niños, es un reto mayor. Tenemos justificados temores de lo que pueda pasar con un calentamiento global progresivo de la tierra. Conocemos como respuesta la posibilidad de reforestar masivamente en los países tropicales. La destrucción de la capa de ozono crea nuevos riesgos para toda nueva forma de vida en el planeta. Las tecnologías necesarias para afrontar estos problemas cobran patentes tan caras que su uso se hace imposible para nuestros países. Sabemos que hay que poner un alto a la extinción de la diversidad biológica. Para ello es necesario cambiar prácticas que se dan en nuestros territorios, así como castigar el mal uso que hacen pueblos desarrollados de muchos de estos productos. Es preciso poner alto a la pérdida de los bosques, pero también a la erosión de los suelos.

Cada vez que irrespetamos la naturaleza estamos apuntando un arma mortal contra nuestros hijos. Nadie debe imponer su solución, pero juntos podemos encontrar un camino que respete el objetivo que deseamos y se adecúe a lo que cada cual puede hacer. La crisis económica y la amenaza ambiental son ahora parte de un mismo problema. La economía del desperdicio en el Norte y la economía de la supervivencia en el Sur son modelos defectuosos de desarrollo. Es hora de construir esta nueva armonía: intentar otra vez bienestar en cada pueblo, desarrollo con justicia y conservación apropiada de la naturaleza.

La alegría y la confianza

Cuando vine aquí, a las Naciones Unidas, esa primera vez —que parece tan lejana porque tantas cosas han pasado—, dije con entusiasmo:

«Me propongo volver aquí dentro de cuatro años, al terminar mi mandato presidencial, para decirles que el tugurio es en mi Patria solo un triste recuerdo del pasado. Quisiera venir a decirles, también, que juntos extendimos la paz a toda Centroamérica.»

Hoy estoy aquí para decirles que el tugurio aún existe en mi país. Hemos construido más viviendas que nunca antes, muchas más de las que prometí en mi campaña electoral. Iniciamos en mi tierra una cruzada que ningún gobierno podrá revertir en el futuro. Pero existe todavía el tugurio y también un niño abandonado en la calle. Hemos extendido la paz, pero persisten las amenazas de guerra y aún se matan hermanos en rincones de mi pequeña América. Las luchas por la justicia y la paz no cesan nunca. Tampoco conocen un día de descanso. Algunos ciegos piensan que los esfuerzos por eliminar el tugurio en mi país pudieron ser más eficaces si no hubiese dedicado tiempo a trabajar por la paz. Doy gracias a Dios y a Costa Rica porque jamás caímos en ese egoísmo. Mi pueblo puede mirar con la frente muy en alto la historia de estos años.

He venido, como dije al comenzar estas palabras, a darles las gracias porque los logros alcanzados no habrían sido posibles sin la ayuda de ustedes. Ustedes están dibujando un rostro humano para un mundo que, hasta hace poco, no tenía cara ni conocía la piedad. Me voy con la alegría de la paz, que está más cerca, y con la confianza de que el tugurio que aún se asoma en el horizonte de mi Patria desaparecerá. Seré siempre un costarricense al servicio de estas causas y el aliado de ustedes en estas luchas en el mundo entero.

EL ACUERDO DE PAZ

Una hora para la paz

Texto del documento «Una hora para la paz» (Plan de Paz para Centroamérica), tal y como fue aprobado, el 15 de febrero de 1987, en el Teatro Nacional, de San José de Costa Rica, por los Presidentes de Costa Rica, Dr. Oscar Arias Sánchez; de El Salvador, José Napoleón Duarte; de Guatemala, Marco Vinicio Cerezo Arévalo; y de Honduras, José Azcona Hoyo.



*Texto aprobado por los Presidentes de Costa Rica,
El Salvador, Guatemala y Honduras.*

UNA HORA PARA LA PAZ

La paz de las Américas solo puede sustentarse en la independencia de cada una de sus naciones; en la cooperación política y económica entre sus pueblos; en el disfrute de las más amplias libertades; en la vigencia de regímenes democráticos estables, en la satisfacción de las necesidades básicas de sus habitantes y en el desarme progresivo.

La paz reclama su hora. Las dictaduras que por tantos años han regido los destinos de muchos pueblos de este Continente, han violado de manera sistemática los derechos del hombre y han sumido a la población en la miseria, la explotación, la servidumbre, la desigualdad y la injusticia.

La paz reclama su hora. En unos pocos países de América persisten dictaduras y con ellos sobreviven las prácticas de irrespeto a los más altos valores del hombre. La

paz que reclama su hora, reclama entonces el final de las dictaduras que aún subsisten. Es necesario propiciar, juntos, la sustitución de las tiranías ahí donde los pueblos son víctimas de la privación de la libertad en cualquiera de sus formas. Esa sustitución se concibe de manera preferente como el tránsito pacífico, sin derramamiento de sangre, hacia la democracia.

La paz que reclama su hora, también reclama terminar con la pobreza extrema; reclama que se haga efectiva la igualdad de oportunidades para todos. Sin este compromiso con la justicia persistirán los conflictos.

La paz que reclama su hora, también reclama el robustecimiento de la democracia en todas las naciones de América. Ahí donde se han abierto las puertas de la libertad y la democracia, donde los hombres pueden elegir libre y periódicamente a sus gobernantes, donde prevalecen el pluralismo político, el diálogo y la expedita manifestación de las ideas, la lucha armada solo puede interpretarse como el deseo de establecer una nueva dictadura: no se trata de luchas libertarias, sino de pugnas de fanáticos que pretenden imponer, por la fuerza, el pensamiento de una minoría, cualquiera que sea su signo ideológico. Ejemplos claros de estas luchas fanáticas, cuya consigna es impedir el desarrollo de la libertad en las democracias, son las guerrillas que persisten en El Salvador, Perú y Colombia.

Para Centroamérica, los Gobiernos de Costa Rica, El Salvador, Guatemala y Honduras reclaman la hora de la paz. Quieren una paz estable y duradera: la paz que solo puede darse dentro de un régimen democrático y comprometido con los más necesitados. Buscan estos Gobiernos la reconciliación de los pueblos para que no sigan matándose hermanos. Reafirman su fe en la solución política de los problemas y proclaman que en la libertad y en la democracia el diálogo reemplaza al fusil, la seguridad destierra al temor y la cooperación sustituye al egoísmo.

En el esfuerzo por hacer que prevalezca la paz, Centroamérica no está sola. Desde hace cuatro años, el Grupo de Contadora, con su mediación, expresa el sentir de una América Latina que busca soluciones pacíficas entre sus pueblos. El Grupo de Apoyo a Contadora es la expresión de pueblos hermanos que, habiendo reencontrado el camino de la democracia, pregonan que la libertad y la democracia son insustituibles para alcanzar la reconciliación en Centroamérica. La Organización de los Estados Americanos ha sido testigo de solemnes promesas para establecer la democracia y ha sido protagonista de muchos esfuerzos en favor de la paz y del respeto a los compromisos contraídos por las partes. Las Naciones Unidas se han interesado vivamente en el problema centroamericano, conforme a las responsabilidades que le atañen en la promoción de la paz en el mundo.

Los Gobiernos de Centroamérica han participado activamente en el proceso para alcanzar la seguridad y la convivencia pacífica en la región. Este proceso condujo a los cinco Estados a coincidir en el «Documento de objetivos» del Grupo de Contadora y en la «Declaración de Esquipulas».

Los Gobiernos democráticos de Centroamérica, conscientes de que les corresponde la responsabilidad política de solucionar sus propios problemas, estiman que es urgente establecer las acciones definitivas y verificables que se requieren para promover la solución de la crisis regional en plazos claramente determinados.

Es necesario transformar el pensamiento en acción y los acuerdos en realidades. Es hora de actuar. El cumplimiento de los acuerdos engrandece el diálogo, revive la fe entre los pueblos y previene la violencia y la guerra.

Los Presidentes de Costa Rica, El Salvador, Guatemala y Honduras, inspirados en la «Carta de la

Organización de los Estados Americanos» (Carta de Bogotá) y en la «Carta de las Naciones Unidas», en su propósito de promover la solución pacífica de las controversias e instar a los Estados a prevenir y eliminar amenazas a la paz y a la seguridad regional, declaran que consideran el documento presentado por el señor Presidente de Costa Rica, que más adelante se consigna, como instrumento viable, oportuno y constructivo para encontrar la paz de Centroamérica por medio de la negociación política.

Los Jefes de Estado aquí reunidos solicitan al Gobierno de Costa Rica que transmita el presente documento al Gobierno de Nicaragua e invite al Presidente Daniel Ortega Saavedra a concurrir a la reunión de Esquipulas.

El propósito de la reunión de Esquipulas será el de conocer las modificaciones que los Gobiernos estimen necesarias para buscar el robustecimiento de la democracia y establecer, así, la paz firme y duradera en Centroamérica.

Los Presidentes de El Salvador, Guatemala y Honduras reconocen la valiosa iniciativa del Presidente Oscar Arias en favor de la paz, le brindan, en tal sentido, su total respaldo moral y le agradecen por su medio al Pueblo y Gobierno de Costa Rica la cálida recepción y hospitalidad de que han sido objeto.

Oscar Arias Sánchez
Presidente
República de Costa Rica

José Napoleón Duarte
Presidente
República de El Salvador:

Vinicio Cerezo Arévalo
Presidente
República de Guatemala

José Azcona Hoyo
Presidente
República de Honduras

San José, Costa Rica, 15 de febrero de 1987.

PROCEDIMIENTO PARA ESTABLECER LA PAZ FIRME Y DURADERA EN CENTROAMERICA

Los Gobiernos de los cinco Estados de Centroamérica se comprometen a seguir el procedimiento que aquí se consigna, para alcanzar los objetivos y desarrollar los principios establecidos en la «Carta de las Naciones Unidas», la «Carta de la Organización de los Estados Americanos», la «Declaración de Guatemala», la «Declaración de Punta del Este», el «Comunicado de Panamá», el «Documento de objetivos» del Grupo de Contadora, el «Mensaje de Caraballeda para la Paz, la Seguridad y la Democracia en América Central», el proyecto de «Acta de Contadora para la Paz y la Cooperación en Centroamérica», y la «Declaración de Esquipulas». Para esos propósitos, procederán como de seguido se consigna.

1. RECONCILIACION NACIONAL

a) Amnistía

En los 60 días siguientes a la firma de este documento por todos los Gobiernos de los Estados centroamericanos, en aquellos de estos países, en donde existan luchas armadas deberá decretarse una amnistía general para los delitos políticos y conexos. Los respectivos decretos de amnistía deberán establecer todas las disposiciones que garanticen la inviolabilidad de la vida, la libertad en todas sus formas, los bienes materiales y la seguridad de las personas.

Asimismo, esos decretos crearán, en cada uno de

dichos Estados, una Comisión Nacional de Reconciliación y Diálogo, integrada por representantes del Gobierno, de la Oposición política interna, de la Iglesia Católica y de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, que tendrá las funciones de atestiguar la vigencia real del proceso de reconciliación nacional.

En un plazo que no excederá de 6 meses después de la firma de este documento, el decreto de amnistía deberá estar plenamente cumplido en todos sus extremos, de manera real y eficaz, a juicio de la citada Comisión.

b) Diálogo

Los Gobiernos de los Estados de América Central que padecen luchas armadas deberán iniciar, o robustecer, en su caso, a partir de la firma de este documento, un diálogo amplio con todos los grupos desarmados de oposición política interna, como medio de fortalecimiento cívico y de «promover acciones de reconciliación nacional en aquellos casos donde se han producido profundas divisiones dentro de la sociedad, que permitan la participación, de acuerdo con la ley, en los procesos de carácter democrático» (Documento de objetivos).

2. CESE DEL FUEGO

Simultáneamente con el inicio del diálogo, las partes beligerantes de cada país suspenderán las acciones militares.

3. DEMOCRATIZACION

A partir de la firma de este documento, deberá iniciarse un «auténtico proceso democrático pluralista y

participativo que implique la promoción de la justicia social, el respeto a los Derechos Humanos, la soberanía de la integridad territorial de los Estados y el derecho de todas las naciones a determinar libremente y sin injerencias externas de ninguna clase, su modelo económico, político y social» (Declaración de Esquipulas), y comenzarán a adoptarse, de manera verificable, «las medidas conducentes al establecimiento y, en su caso, al perfeccionamiento de sistemas democráticos, representativos y pluralistas que garanticen la efectiva participación popular en la toma de decisiones y aseguren el libre acceso de las diversas corrientes de opinión a procesos electorales honestos y periódicos, fundados en la plena observancia de los derechos ciudadanos» (Documento de objetivos). Para efectos de verificar la buena fe en el desarrollo de este proceso de democratización, se entenderá que:

a) A los 60 días, contados a partir de la firma de este documento, deberá existir completa libertad para la televisión, la radio y la prensa. Esta completa libertad comprenderá la de abrir y mantener en funcionamiento medios de comunicación para todos los grupos ideológicos, sin excepción de ninguna naturaleza, y para operar esos medios sin sujeción a censura previa.

b) En el mismo plazo, deberá manifestarse el pluralismo político partidista total. Las agrupaciones políticas tendrán, en ese aspecto, amplio acceso a los medios de comunicación, pleno disfrute de los derechos de asociación y de las facultades de realizar manifestaciones públicas, así como el ejercicio irrestricto de la publicidad oral, escrita y televisiva para difundir sus ideales.

4. ELECCIONES LIBRES

Creadas las condiciones inherentes a toda democracia,

deberán celebrarse elecciones libres, pluralistas y honestas.

La primera expresión conjunta de los Estados centroamericanos, de encontrar la reconciliación y la paz duradera para sus pueblos, ha de ser la celebración de elecciones para la integración del Parlamento Centroamericano, cuya creación se propuso mediante la «Declaración de Esquipulas», del 25 de mayo de 1986.

Estas elecciones se realizarán simultáneamente en todos los países de América Central en el primer semestre de 1988, en la fecha que oportunamente convendrán los Presidentes de los Estados centroamericanos. Estarán sujetas a la vigilancia de la Organización de los Estados Americanos para garantizar ante el mundo entero la honestidad del proceso, que se regirá por las más estrictas normas de igualdad de acceso de todos los partidos políticos a los medios de comunicación social, así como por amplias facilidades para que se realicen manifestaciones públicas y todo otro tipo de propaganda proselitista.

Luego de efectuadas las elecciones para integrar el Parlamento Centroamericano, deberán realizarse, en cada país, con iguales garantías y vigilancia internacionales, dentro de los plazos establecidos en las respectivas Constituciones Políticas, elecciones igualmente libres y democráticas para el nombramiento de representantes populares en los municipios, el parlamento y la Presidencia de la República.

5. SUSPENSION DE LA AYUDA MILITAR

Simultáneamente con la suscripción de este documento, los Gobiernos de los cinco Estados centroamericanos les solicitarán a los Gobiernos extrarregionales que, abierta o veladamente, proporcionan ayuda militar a los insurgentes o fuerzas irregulares, que

suspendan esa ayuda. Solicitarán simultáneamente a las fuerzas irregulares y a los grupos insurgentes que actúan en América Central, abstenerse de recibir esa ayuda, en aras de un auténtico espíritu latinoamericanista. Estas peticiones se harán en cumplimiento de lo establecido en el «Documento de objetivos» en cuanto a «Eliminar el tráfico de armas, intrarregional o proveniente de fuera de la región, destinado a personas, organizaciones o grupos que intenten desestabilizar a los Gobiernos de los países centroamericanos».

6. NO USO DEL TERRITORIO PARA AGREDIR A OTROS ESTADOS

Los cinco países que suscriben este documento reiteran su compromiso de «Impedir el uso del propio territorio y no prestar ni permitir apoyo militar y logístico a personas, organizaciones o grupos que intenten desestabilizar a los Gobiernos de los países de Centroamérica» (Documento de objetivos).

7. REDUCCION DEL ARMAMENTO

En el plazo de 60 días, contados a partir de la firma de este documento, los Gobiernos de los cinco Estados centroamericanos iniciarán «negociaciones sobre control y reducción del inventario actual de armamentos y sobre el número de efectivos en armas» (Documento de objetivos). Para ello, los cinco Gobiernos aceptan el procedimiento contenido en la «Propuesta conjunta de Costa Rica y Guatemala», presentada en las deliberaciones del Grupo de Contadora.

Estas negociaciones abarcarán, también, medidas para el desarme de la fuerzas irregulares que actúen en la región.

8. SUPERVISION NACIONAL E INTERNACIONAL

a) Comité de Seguimiento

Dentro del plazo de 30 días, a partir de la firma de este documento, deberá quedar instalado un Comité de Seguimiento, integrado por el Secretario General de las Naciones Unidas, el Secretario General de la Organización de los Estados Americanos, los Cancilleres del Grupo de Contadora y los Cancilleres del Grupo de Apoyo. Este Comité tendrá las funciones de supervisión y verificación del cumplimiento de los compromisos contenidos en este documento. Sus funciones de seguimiento se aplicarán aun en aquellos casos en que se establecen otros órganos de vigilancia y cumplimiento.

b) Respaldo y facilidades a los organismos de supervisión

Con el objeto de fortalecer la gestión del Comité de Seguimiento, los Gobiernos de los cinco Estados centroamericanos emitirán declaraciones de respaldo a su labor. A estas declaraciones podrán adherirse todas las naciones interesadas en promover la causa de la libertad, la democracia y la paz en Centroamérica.

Los cinco Gobiernos brindarán todas las facilidades necesarias para el cabal cumplimiento de las labores e investigaciones a cargo de la Comisión Nacional de Reconciliación y Diálogo de cada país y del Comité de Seguimiento.

9. EVALUACION DE LOS PROGRESOS HACIA LA PAZ

En la fecha que oportunamente convendrán, pero en

todo caso dentro de los 6 meses posteriores a la suscripción de este documento, los Presidentes de los cinco Estados centroamericanos se reunirán en Esquipulas, Guatemala, con el propósito de evaluar los avances de los compromisos aquí adquiridos.

10. DEMOCRACIA Y LIBERTAD PARA LA PAZ Y PARA EL DESARROLLO

En el clima de libertad que garantiza la democracia, los países de América Central adoptarán los acuerdos económicos y culturales que permitan acelerar el desarrollo, para alcanzar sociedades más igualitarias y libres de la miseria.

Los puntos comprendidos en este documento forman un todo armónico e indivisible. Su firma entraña la obligación, aceptada de buena fe, de cumplir, dentro de los plazos establecidos, todos los puntos de este «Procedimiento para establecer la paz firme y duradera en Centroamérica».

Este documento rige a partir de la fecha en que sea firmado por los Presidentes de los Gobiernos de los cinco Estados de América Central.

OSCAR ARIAS SANCHEZ

Presidente
República de Costa Rica

JOSE NAPOLEON DUARTE VINICIO CEREZO AREVALO

Presidente
República de El Salvador

Presidente
República de Guatemala

JOSE AZCONA HOYO

Presidente
República de Honduras

Plan de paz para Centroamérica

Documento aprobado por los Presidentes Oscar Arias Sánchez, de Costa Rica; José Napoleón Duarte, de El Salvador; Yinicio Cerezo Arévalo, de Guatemala; José Azcona Hoyo, de Honduras; y Daniel Ortega Saavedra, de Nicaragua, en la ciudad de Guatemala, el 7 de agosto de 1987.



PLAN DE PAZ PARA CENTRO AMERICA

*«Voces tendidas
y grávidos vientos de esperanzas
quieren la paz alegre para todos.»*
—Arturo Echeverría Loria

PREAMBULO

Los Presidentes de las Repúblicas de Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa Rica, reunidos en la ciudad de Guatemala el 6 y el 7 de agosto de 1987, alentados por la visionaria y permanente voluntad de Contadora y el Grupo de Apoyo en favor de la paz, robustecidos por el apoyo constante de todos los gobernantes y pueblos del mundo, de sus principales organizaciones internacionales y en especial de la Comunidad Económica Europea y de Su Santidad Juan

Pablo Segundo, inspirados en Esquipulas I, y juntos en Guatemala para dialogar en torno al plan de paz presentado por el Gobierno de Costa Rica, hemos acordado:

—Asumir plenamente el reto histórico de forjar un destino de paz para Centroamérica.

Comprometemos a luchar por la paz y erradicar la guerra.

—Hacer prevalecer el diálogo sobre la violencia y la razón sobre los rencores.

—Dedicar a las juventudes de América Central, cuyas legítimas aspiraciones de paz y justicia social, de libertad y reconciliación, han sido frustradas durante muchas generaciones, estos esfuerzos de paz.

—Colocar al Parlamento Centroamericano como símbolo de libertad e independencia de la reconciliación a que aspiramos en Centroamérica.

Pedimos respeto y ayuda a la comunidad internacional para nuestros esfuerzos. Tenemos caminos centroamericanos para la paz y el desarrollo, pero necesitamos ayuda para hacerlos realidad. Pedimos un trato internacional que garantice el desarrollo para que la paz que buscamos sea duradera. Reiteramos con firmeza que paz y desarrollo son inseparables.

Agradecemos al Presidente Vinicio Cerezo Arévalo y al noble pueblo de Guatemala haber sido la casa de esta reunión. La generosidad del mandatario y el pueblo guatemalteco resultaron decisivos para el clima en que se adoptaron los acuerdos de paz.

PROCEDIMIENTO PARA ESTABLECER LA PAZ FIRME Y DURADERA EN CENTROAMERICA

Los Gobiernos de las Repúblicas de Costa Rica, El

Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua, empeñados en alcanzar los objetivos y desarrollar los principios establecidos en la Carta de las Naciones Unidas, La Carta de la Organización de los Estados Americanos, el Documento de Objetivos, el mensaje de Caraballeda para la paz, la Seguridad y la Democracia en América Central, la Declaración de Guatemala, el Comunicado de Punta del Este, el Mensaje de Panamá, la Declaración de Esquipulas, y el proyecto de Acta de Contadora para la Paz y la Cooperación en Centroamérica del 6 de junio de 1986, han convenido en el siguiente procedimiento para establecer la paz firme y duradera en Centroamérica.

1. RECONCILIACION NACIONAL

a) Diálogo

Realizar urgentemente en aquellos casos donde se han producido profundas divisiones dentro de la sociedad, acciones de reconciliación nacional que permitan la participación popular, con garantía plena, en auténticos procesos políticos de carácter democrático, sobre bases de justicia, libertad y democracia y, para tal efecto, crear los mecanismos que permitan, de acuerdo con la ley, el diálogo con los grupos opositores.

A este fin, los Gobiernos correspondientes iniciarán el diálogo con todos los grupos desarmados de oposición política interna y con aquellos que se hayan acogido a la amnistía.

b) Amnistía

En cada país centroamericano, salvo en aquellos en donde la Comisión Internacional de Verificación y

Seguimiento determine que no es necesario, se emitirán decretos de amnistía que deberán establecer todas las disposiciones que garanticen la inviolabilidad de la vida, la libertad en todas sus formas, los bienes materiales y la seguridad de las personas a quienes sean aplicables dichos decretos. Simultáneamente a la emisión de los decretos de amnistía, las fuerzas irregulares del respectivo país, deberán poner en libertad a todas aquellas personas que se encuentren en su poder.

c) *Comisión Nacional de Reconciliación*

Para la verificación del cumplimiento de los compromisos que los cinco Gobiernos centroamericanos contraen con la firma del presente documento, en materia de amnistía, cese del fuego, democratización y elecciones libres, se creará una Comisión Nacional de Reconciliación que tendrá las funciones de constatar la vigencia real del proceso de reconciliación nacional, así como el respeto irrestricto de todos los derechos civiles y políticos de los ciudadanos centroamericanos garantizados en este mismo documento.

La Comisión Nacional de Reconciliación estará integrada por un delegado propietario y un suplente del Poder Ejecutivo, un titular y un suplente sugerido por la Conferencia Episcopal y escogido por el Gobierno de un tema de Obispos que deberá ser presentada dentro del plazo de quince días después de recibida la invitación formal. Esta invitación la formularán los Gobiernos dentro de los cinco días hábiles siguientes a la firma de este documento. El mismo procedimiento de tema se utilizará para la selección de un titular y un suplente de los partidos políticos de oposición legalmente inscritos. La tema deberá ser presentada en el mismo plazo anterior. Cada Gobierno

Centroamericano escogerá, además, para integrar dicha comisión, a un ciudadano notable que no pertenezca ni al Gobierno ni al partido de Gobierno, y su respectivo suplente. El acuerdo o decreto en que se integre la respectiva Comisión Nacional, será comunicado de inmediato a los otros Gobiernos Centroamericanos.

2. EXHORTACION AL CESE DE HOSTILIDADES

Los Gobiernos hacen una exhortación vehemente para que, en los Estados del área que actualmente sufren la acción de grupos irregulares o insurgentes, se concierte el cese de las hostilidades. Los Gobiernos de dichos estados se comprometen a realizar todas las acciones necesarias para lograr un efectivo cese del fuego dentro del marco constitucional.

3. DEMOCRATIZACION

Los Gobiernos se comprometen a impulsar un auténtico proceso democrático pluralista y participativo que implique la promoción de la justicia social, el respeto de los Derechos Humanos, la soberanía, la integridad territorial de los Estados y el derecho de todas las naciones a determinar libremente y sin injerencias externas de ninguna clase, su modelo económico, político y social, y realizarán, de manera verificable, las medidas conducentes al establecimiento y, en su caso, al perfeccionamiento de sistemas democráticos, representativos y pluralistas que garanticen la organización de partidos políticos y la efectiva participación popular en la toma de decisiones y aseguren el libre acceso de las diversas corrientes de opinión a procesos electorales honestos y periódicos, fundados en la plena observancia de los derechos

ciudadanos. Para efectos de verificar la buena fe en el desarrollo de este proceso de democratización, se entenderá que:

a) Deberá existir completa libertad para la televisión, la radio y la prensa. Esta completa libertad comprenderá la de abrir y mantener en funcionamiento medios de comunicación para todos los grupos ideológicos y para operar esos medios sin sujeción a censura previa.

b) Deberá manifestarse el pluralismo político partidista total. Las agrupaciones políticas tendrán, en ese aspecto, amplio acceso a los medios de comunicación, pleno disfrute de los derechos de asociación y de las facultades de realizar manifestaciones públicas en el ejercicio irrestricto de la publicidad oral, escrita y televisiva, así como la libre movilidad para los miembros de los partidos políticos en función proselitista.

c) Asimismo, los Gobiernos centroamericanos que tengan en vigencia el estado de excepción, sitio o emergencia, deberán derogarlos, haciendo efectivo el estado de derecho con plena vigencia de todas las garantías constitucionales.

4. ELECCIONES LIBRES

Creadas las condiciones inherentes a toda democracia, deberán celebrarse elecciones libres, pluralistas y honestas. Como expresión conjunta de los Estados Centroamericanos para encontrar la reconciliación y la paz duradera para sus pueblos, se celebrarán elecciones para la integración del Parlamento Centroamericano, cuya creación se propuso mediante la «Declaración de Esquipulas», del 25 de mayo de 1986.

A los propósitos anteriores, los mandatarios expresaron su voluntad de avanzar en la organización de

dicho Parlamento, a cuyo efecto la Comisión Preparatoria del Parlamento Centroamericano deberá concluir sus deliberaciones y entregar a los Presidentes Centroamericanos el respectivo proyecto de Tratado dentro de 150 días.

Estas elecciones se realizarán simultáneamente en todos los países de América Central en el primer semestre de 1988, en la fecha que oportunamente convendrán los Presidentes de los Estados Centroamericanos. Estarán sujetos a la vigilancia de los órganos electorales correspondientes, comprometiéndose los respectivos Gobiernos a extender invitación a la Organización de los Estados Americanos y a las Naciones Unidas, así como a Gobiernos de terceros Estados, para que envíen observadores que deberán constatar que los procesos electorales se han regido por las más estrictas normas de igualdad de acceso de todos los partidos políticos a los medios de comunicación social, así como por amplias facilidades para que realicen manifestaciones públicas y todo otro tipo de propaganda proselitista.

A efecto de que las elecciones para integrar el Parlamento Centroamericano se celebren dentro del plazo que se señala en este apartado, el tratado constitutivo correspondiente deberá ser sometido a la aprobación o ratificación en los cinco países.

Luego de efectuadas las elecciones para integrar el Parlamento Centroamericano, deberán realizarse, en cada país, con observadores internacionales e iguales garantías, dentro de los plazos establecidos y los calendarios que deberán proponerse de acuerdo a las actuales Constituciones Políticas, elecciones igualmente libres y democráticas para el nombramiento de representantes populares en los municipios, los Congresos y Asambleas Legislativas y la Presidencia de la República.

5. CESE DE LA AYUDA A LAS FUERZAS IRREGULARES O A LOS MOVIMIENTOS INSURRECCIONALES

Los Gobiernos de los cinco Estados Centroamericanos solicitarán a los Gobiernos de la región y a los Gobiernos extrarregionales que, abierta o veladamente proporcionan ayuda militar, logística, financiera, propagandística, en efectivos humanos, armamentos, municiones y equipos a fuerzas irregulares o movimientos insurreccionales, que cesen esa ayuda, como un elemento indispensable para lograr la paz estable y duradera en la región.

No queda comprendida en lo anterior la ayuda que se destine a repatriación o, en su defecto, reubicación y asistencia necesaria para la reintegración a la vida normal de aquellas personas que hayan pertenecido a dichos grupos o fuerzas. Igualmente solicitarán a las fuerzas irregulares y a los grupos insurgentes que actúan en América Central, abstenerse de recibir esa ayuda, en aras de un auténtico espíritu latinoamericanista. Estas peticiones se harán en cumplimiento de lo establecido en el Documento de Objetivos en cuanto a eliminar el tráfico de armas intrarregional o proveniente de fuera de la región, destinado a personas, organizaciones o grupos que intenten desestabilizar a los Gobiernos de los países centroamericanos.

6. NO USO DEL TERRITORIO PARA AGREDIR A OTROS ESTADOS

Los cinco países que suscriben este documento reiteran su compromiso de impedir el uso del propio territorio y no prestar ni permitir apoyo militar logístico a personas, organizaciones o grupos que intenten

desestabilizar a los Gobiernos de los Países de Centroamérica.

NEGOCIACIONES EN MATERIA DE SEGURIDAD, VERIFICACION, CONTROL Y LIMITACION DEARMAMENTO

Los Gobiernos de los cinco Estados entroamericanos, con la participación del Grupo de Contadora, en ejercicio de su función mediadora, proseguirán las negociaciones sobre los puntos pendientes de acuerdo, en materia de seguridad, verificación y control en el proyecto de Actas de Contadora para la Paz y la Cooperación en Centroamérica.

Estas negociaciones abarcarán también medidas para el desarme de las fuerzas irregulares que están dispuestas a acogerse a los decretos de amnistía.

8. REFUGIADOS Y DESPLAZADOS

Los Gobiernos Centroamericanos se comprometen a atender con sentido de urgencia los flujos de refugiados y desplazados que la crisis regional ha provocado, mediante protección y asistencia, especialmente en los aspectos de salud, educación, trabajo y seguridad, así como a facilitar su repatriación, reasentamiento o reubicación, siempre y cuando sea de carácter voluntario y se manifieste individualmente.

También se comprometen a gestionar ante la Comunidad Internacional ayuda para los refugiados y desplazados centroamericanos, tanto en forma directa, mediante convenios bilaterales o multilaterales, como por medio del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) y otros organismos y agencias.

9. COOPERACION, DEMOCRACIA Y LIBERTAD PARA LA PAZ Y PAZ PARA EL DESARROLLO

En el clima de libertad que garantiza la democracia, los países de Centroamérica adoptarán los acuerdos que permitan acelerar el desarrollo, para alcanzar sociedades más igualitarias y libres de la miseria.

La consolidación de la democracia implica la creación de un sistema de bienestar y justicia económica y social. Para lograr estos objetivos los Gobiernos gestionarán conjuntamente un apoyo económico extraordinario de la Comunidad Internacional.

10. VERIFICACION Y SEGUIMIENTO INTERNACIONAL

a) Comisión Intenarcional de Verificación y Seguimiento

Se creará una Comisión Internacional de Verificación y Seguimiento conformada por los Secretarios Generales, o sus representantes, de la Organización de los Estados Americanos y las Naciones Unidas, así como por los Cancilleres de América Central, del Grupo de Contadora y del Grupo de Apoyo. Esta Comisión tendrá las funciones de verificación y seguimiento del cumplimiento de los compromisos contenidos en este documento.

b) Respaldo y Facilidades a los Mecanismos de Reconciliación y de Verificación y Seguimiento

Con el objeto de fortalecer la gestión de la Comisión Internacional de Verificación y Seguimiento, los Gobiernos de los cinco Estados centroamericanos emitirán declaraciones de respaldo a su labor. A estas declaraciones

podrán adherirse todas las naciones interesadas en promover la causa de la libertad, la democracia y la paz en Centroamérica.

Los cinco Gobiernos brindarán todas las facilidades necesarias para el cabal cumplimiento de las funciones de verificación y seguimiento de la Comisión Nacional de Reconciliación de cada país y de la Comisión Internacional de Verificación y Seguimiento.

11. CALENDARIO DE EJECUCION DE COMPROMISOS

Dentro del plazo de quince días a partir de la firma de este documento, los Cancilleres de Centroamérica se reunirán en calidad de Comisión Ejecutiva para reglamentar, impulsar y viabilizar el cumplimiento de los acuerdos contenidos en el presente documento, y organizar las comisiones de trabajo para que a partir de esa fecha, se inicien los procesos que conduzcan al cumplimiento de los compromisos contraídos dentro de los plazos estipulados, por medio de consultas, gestiones y demás mecanismos que se estimen necesarios.

A los 90 días, contados a partir de la fecha de la firma de este documento, entraran a regir simultáneamente en forma pública los compromisos relacionados con amnistía, cese del fuego, democratización, cese de la ayuda a las fuerzas irregulares o a los movimientos insurreccionales y no uso del territorio para agredir a otros Estados, como se define en el presente documento.

A los 120 días a partir de la firma de este documento, la Comisión Internacional de Verificación y Seguimiento analizará el progreso en el cumplimiento de los acuerdos previstos en el presente documento.

A los 150 días, los cinco Presidentes

centroamericanos se reunirán y recibirán un informe de la Comisión Internacional de Verificaciones y Seguimiento y tomarán las decisiones pertinentes.

DISPOSICIONES FINALES

Los puntos comprendidos en este documento forman un todo armónico e indivisible. Su firma entraña la obligación, aceptada de buena fe, de cumplir simultáneamente lo acordado en los plazos establecidos.

Los Presidentes de los cinco Estados de la América Central con la voluntad política de responder a los anhelos de Paz de nuestros pueblos lo suscribimos en la Ciudad de Guatemala, a los siete días del mes de agosto de mil novecientos ochenta y siete.

OSCAR ARIAS SANCHEZ

Presidente

República de Costa Rica

JOSE NAPOLEON DUARTE

Presidente

República de El Salvador

VINICIO CEREZO AREVALO

Presidente

República de Guatemala

JOSE AZCONA HOYO

Presidente

República de Honduras

DANIEL ORTEGA SAAVEDRA

Presidente

República de Nicaragua

En nuestras manos está la esperanza

Discurso pronunciado por el Presidente de la República de Costa Rica, Dr. Oscar Arias Sánchez, en la apertura de la reunión de Presidentes centroamericanos, el 15 de enero de 1988, en las instalaciones del Instituto Centroamericano de Administración de Empresas (INCAE), en La Garita de Alajuela.



EN NUESTRAS MANOS ESTA LA ESPERANZA

Les doy la más calurosa bienvenida a Costa Rica. Mi pueblo siente orgullo cuando se recibe a tan altos dignatarios para hablar de paz, para buscar la manera de detener las guerras. Mi pueblo siente orgullo cuando su suelo es sede de negociaciones pacíficas para buscar soluciones a los conflictos, por más dramáticos que puedan ser.

Augurios

Cada vez que nos juntamos, muchos hombres en el mundo entero parecen pensar que no lograremos ponernos de acuerdo. Muchos piensan que las discrepancias que nos separan prevalecerán sobre los objetivos comunes que nos proponemos lograr juntos. Hasta ahora, los augurios de derrota para nuestro diálogo no han resultado ciertos.

Confío en que resultarán falsos también hoy y en ese mañana de libertad, de paz y de democracia que soñamos para nuestra pequeña América.

Cada vez que nos juntamos, muchos hombres nos dicen lo que debemos hacer y lo que no debemos hacer. Muchos desean que sus intereses se coloquen por encima de los intereses de los pueblos centroamericanos.

Cuando nos hemos reunido, nunca prevalecieron esas presiones en nuestros diálogos y en nuestros acuerdos, quizá porque, como mandatarios, no tenemos derecho a traicionar un mandato que clama por la democracia y la paz, que llora por la libertad. Confío en que, una vez más, nuestro diálogo será fiel a nuestros pueblos, fiel a la libertad, fiel a la justicia.

Cada vez que nos juntamos, se angustian los corazones de las madres y de los jóvenes, ante el temor de que un fracaso nuestro pueda mantener la guerra e incluso incrementarla. Cada vez que nos juntamos, brilla la esperanza y se estruja el corazón de viejos y jóvenes que, cansados ya de muertes y odios sin sentido, no pierden la esperanza de que de nuestras reuniones salgan las decisiones políticas que nos acerquen a una paz estable. Hasta hoy, nuestro diálogo no ha contribuido a aumentar angustias ni ha defraudado esperanzas. Confío en que esta no será tampoco ocasión para ello.

La llama de Esquipulas

Bienvenidos, señores Presidentes, a esta tierra de paz. Aquí, una vez más, no confundiremos nunca la pasión del diálogo con el rencor. Aquí, una vez más, el error cometido será reto para saber rectificar con hidalguía. Aquí, una vez más, está la llama que se encendió en Esquipulas. Aquí, en nuestras manos, está la oportunidad de trabajar por una

'historia de libertad, de paz, de justicia y de democracia. Aquí, en nuestras manos, está la esperanza de pueblos que por muchos años, por demasiados años, piden su libertad para salir de la miseria, para dejar atrás por siempre la opresión y el miedo.

Quienes alientan la violencia, quienes llenan las páginas de los periódicos con palabras de odio, no son nunca los que mueren en la lucha. Quienes intentan desesperadamente destruir los esfuerzos de paz, no son nunca las madres que ven partir sus hijos a la guerra. Nosotros no nos hemos reunido para escuchar las voces del odio y de la tragedia.

Rectificar, no condenar

Quienes tiran la piedra y esconden la mano son siempre minorías refugiadas en dogmatismos. No perdamos la fe en los caminos de la paz. No lograrán atemorizarnos para que lleguemos a compartir sus odios. La mayoría, en todos nuestros pueblos, no quiere la guerra.

Hoy nos reunimos para evaluar la palabra empeñada. Hoy nos reunimos para rectificar y no para condenar. Hoy nos reunimos para que progrese la paz y no para consolidar la guerra. Hoy nos reunimos para afrontar con valentía los obstáculos surgidos en el camino centroamericano de la paz. La solución de nuestros problemas nunca llegará mediante victorias o derrotas armadas. En la ruta de la guerra no habrá un solo vencedor en Centroamérica, no habrá liberación de la pobreza, no habrá libertad, no habrá democracia.

Que Dios nos ilumine

Vamos ahora a trabajar. No hay tiempo que perder. Si

no somos capaces de lograr este día los acuerdos que la historia y nuestros pueblos nos demandan, tenemos mucho que perder y nada que ganar. No permitamos que una indecisión de hoy nos avergüence mañana y humille a nuestros pueblos. De nuestras deliberaciones de ahora puede resultar una esperanza renovada o la perspectiva de un horizonte lleno de dolor y lágrimas. Pido a Dios que nos ilumine; que prevalezca la razón; que se imponga la tolerancia; que avancemos en esa historia de la paz que estamos obligados a construir. No hay espacio ni tiempo para que el odio continúe, para que las guerras sigan su curso. No hay espacio ni tiempo para temerle a la libertad.

Declaración de La Garita

Documento firmado por los Presidentes de los cinco Estados de América Central, el 16 de enero de 1988, en las instalaciones del Instituto Centroamericano de Administración de Empresas (INCAE), en La Garita de Alajuela, al término de la reunión celebrada los días 15 y 16 de ese mes.



**REUNION DE PRESIDENTES
CENTROAMERICANOS
15 y 16 de enero de 1988
La Garita, Alajuela, Costa Rica.**

**DECLARACION CONJUNTA
DE LOS PRESIDENTES DE CENTRO AMERICA**

Los Presidentes han recibido las conclusiones del informe de la Comisión Internacional de Verificación y Seguimiento, preparado de acuerdo al numeral 11 de Esquipulas II, con reservas señaladas por algunos de ellos.

Los Presidentes reconocen el esfuerzo y el ingente trabajo de la Comisión, a la que agradecen su dedicación y esfuerzo para coadyuvar al cumplimiento de los acuerdos de Esquipulas II.

Los Presidentes encomiendan a la Comisión Ejecutiva para que al recibirse el informe general lo examine haciendo las recomendaciones pertinentes.

Los Presidentes ratifican el valor histórico y la importancia del acuerdo de Esquipulas II, cuya concepción y espíritu hoy reconocen y reiteran como vitales para el logro de la democratización y la pacificación de la región.

Por no estar satisfecho enteramente el cumplimiento de los compromisos de Esquipulas II, se comprometen a satisfacer obligaciones incondicionales y unilaterales que obligan a los Gobiernos a un cumplimiento total e inexcusable. Dentro de éstas se encuentran el diálogo, las conversaciones para la concertación del cese de fuego, la amnistía general y, sobre todo, la democratización, qué necesariamente incluye el levantamiento del estado de excepción, la libertad de prensa total, el pluralismo político y el no funcionamiento de tribunales especiales. Los compromisos enunciados que no se han cumplido por los Gobiernos, deberán ser cumplidos inmediatamente en forma pública y evidente.

El cumplimiento de los acuerdos del documento de Esquipulas II comprende compromisos cuya observancia por los Gobiernos es objeto de una imprescindible verificación específica, particularmente el cese de la ayuda a los grupos irregulares, el no uso del territorio para apoyar a los mismos, y la libertad efectiva de los procesos electorales que deberán ser verificados por la Comisión Nacional de Reconciliación, dándole especial importancia a la elección del Parlamento Centroamericano, todos «como un elemento indispensable para lograr la paz estable y duradera en la región».

La Comisión Ejecutiva integrada por los Ministros de Relaciones Exteriores de los Estados centroamericanos, tendrá la función principal de verificación, control y

seguimiento de todos los compromisos contenidos en el procedimiento de Guatemala y en la presente declaración. Para ello, gestionará la cooperación de Estados regionales o extrarregionales, u organismos de reconocida imparcialidad y capacidad técnica, que han manifestado su deseo de colaborar en el proceso de paz de Centroamérica.

Igualmente el cumplimiento de Esquipulas II implica el seguimiento de obligaciones que comprenden una estrategia ya establecida, como es el de la regulación del armamentismo, y los acuerdos de seguridad y desarme.

Expresamos nuestro reconocimiento a la comunidad internacional por el apoyo político y financiero que ha comprometido para impulsar proyectos regionales, orientados a alcanzar el desarrollo económico y social de Centroamérica, como objetivo directamente ligado con la tarea de lograr, preservar y consolidar la paz, ya que siendo económicas y sociales las causas primigenias de este conflicto, no es posible alcanzar la paz sin desarrollo.

Los Presidentes, conscientes de su responsabilidad histórica frente a sus pueblos, reafirman su voluntad de cumplimiento en la forma expresada, que estiman irrenunciable e inalterable, prometiendo cumplir lo pendiente en forma inmediata sin reticencias ni soslayo, conscientes de que serán sus pueblos y la comunidad internacional quienes juzgarán el cumplimiento de las obligaciones contraídas de buena fe.

Suscribimos la presente declaración, agradeciendo al pueblo de Costa Rica y a su Presidente, el Dr. Oscar Arias Sánchez, la hospitalidad brindada que nos permitió el marco adecuado para la celebración de esta reunión.

OSCAR ARIAS SANCHEZ
Presidente
República de Costa Rica

JOSE NAPOLEON DUARTE
Presidente
República de El Salvador

VINICIO CEREZO AREVALO

Presidente

República de Guatemala

JOSE AZCONA HOYO

Presidente

República de Honduras

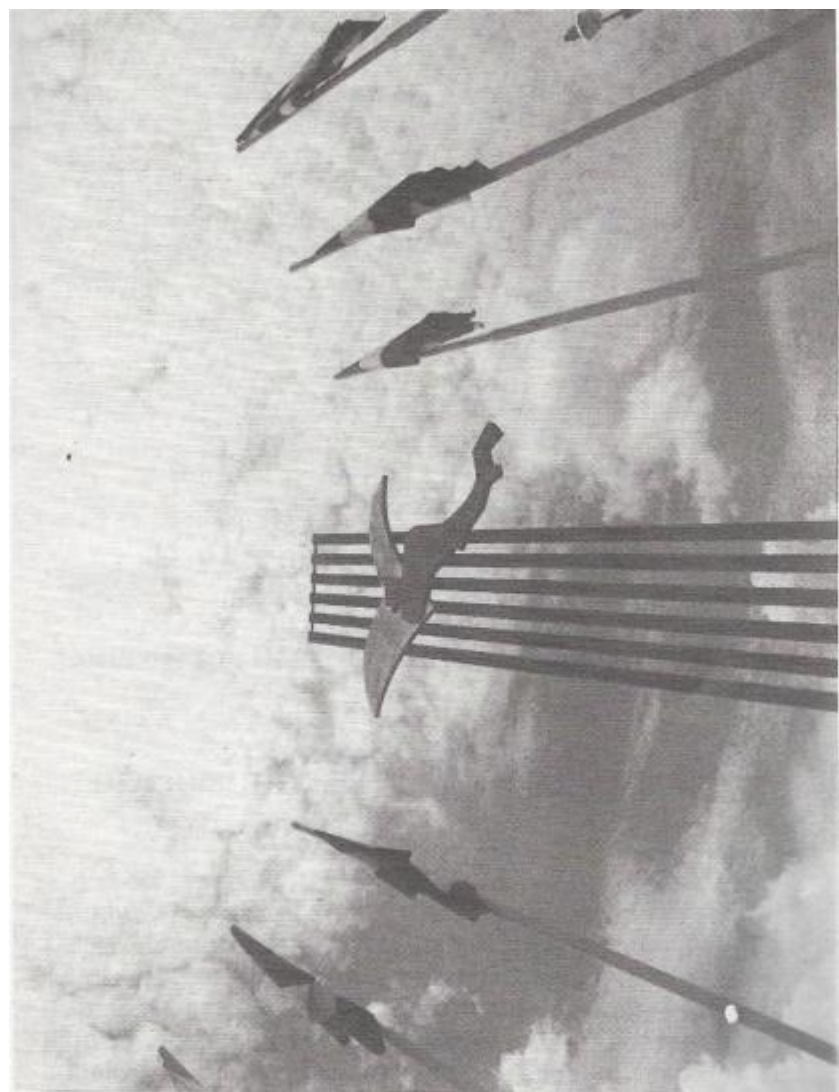
DANIEL ORTEGA SAAVEDRA

Presidente

República de Nicaragua

Declaración de Costa del Sol

**Documento firmado por los Presidentes de los cinco
Estados de Centroamérica, el 14 de febrero de 1989, en Costa del
Sol, Departamento de La Paz, El Salvador.**



**REUNION DE PRESIDENTES
CENTROAMERICANOS
14 de febrero de 1989
Costa del Sol, Departamento de La Paz, El Salvador**

**DECLARACION CONJUNTA
DE PRESIDENTES CENTROAMERICANOS**

Los Presidentes de El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua y Costa Rica, reunidos en el Departamento de la Paz, República de El Salvador, los días 13 y 14 de febrero de 1989, analizan la situación del proceso de paz en Centroamérica y adoptaron decisiones necesarias para su vigencia, en el entendido de que los compromisos adquiridos dentro del marco de Esquipulas II y la

Declaración de Alajuela, constituyen un todo común e indivisible.

Los Presidentes de Costa Rica, El Salvador, Guatemala y Honduras, conocieron la disposición expresada por el Presidente constitucional de Nicaragua Daniel Ortega Saavedra, de desarrollar un proceso de democratización y reconciliación nacional en su país, en el marco de los Acuerdos de Esquipulas II, de conformidad entre otras con las siguientes acciones.

Una vez efectuadas las reformas a la legislación electoral y a la legislación que regula la expresión del pensamiento, la información y el régimen de opinión pública, de modo tal que se garanticen la organización y la acción política de los partidos en su sentido más amplio, se abrirá un primer periodo de cuatro meses para el preparación, organización y movilización de los partidos, y, acto seguido a su vencimiento un nuevo periodo de seis meses de actividad política, al final del cual se celebrarán los comicios para Presidente, Vicepresidente, Representantes a la Asamblea Nacional, Municipalidades y Parlamento Centroamericano. Las elecciones deberán realizarse a más tardar el 25 de febrero de 1990, salvo, que de común acuerdo, el Gobierno y los partidos políticos de oposición decidan que se efectúen en otra fecha.

El Gobierno de Nicaragua integrará el Consejo Supremo Electoral con la participación equilibrada de representantes de los partidos políticos de oposición. En este sentido, los Presidentes hacen un llamado a los partidos políticos de Nicaragua a participar en el proceso electoral.

Se invitará a participar a observadores internacionales, especialmente delegados de los Secretarios Generales de las Naciones Unidas y del Secretario General de la Organización de los Estados Americanos dejando constancia del total cumplimiento de dicho Plan.

B- Tomando en cuenta que la presencia de la Contra y de sus campamentos no contribuye al desarrollo del proceso democrático ya en marcha en Nicaragua, el Presidente de Honduras se compromete a oficializar, en la forma que corresponda, la petición de su Gobierno al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas para la integración y envío a territorio hondureño de una fuerza internacional de paz que impida el uso del territorio hondureño por parte de fuerzas irregulares.

C- Una vez cumplido todo lo anterior y emitido el correspondiente informe de este Plan por la CIAV, de acuerdo con el Plan Conjunto de desmovilización, Nicaragua procederá a desistir de la demanda incoada contra Honduras ante la Corte Internacional de Justicia.

El Presidente de Nicaragua, en la confianza de que el Gobierno de Honduras prestará toda su cooperación para el cumplimiento, de buena fe, al Plan Conjunto de desmovilización, dentro del plazo estipulado en el mismo, el Gobierno de Nicaragua se compromete a solicitar a la Corte Internacional de Justicia una prórroga de la fecha establecida para la presentación de la memoria sobre los méritos de la demanda hasta la fecha en que, de conformidad con el Plan Conjunto, deberá ser presentado el informe oficial de cumplimiento.

Al recibir Nicaragua el informe oficial de cumplimiento de este Plan Conjunto, por la CIAV, en los términos acordados, Nicaragua procederá a desistir de la demanda encoada contra Honduras ante la Corte Internacional de Justicia.

Dada en la Ciudad de Tela, República de Honduras, a los siete días del mes de agosto de mil novecientos ochenta y nueve.

Los Presidentes Centroamericanos reunidos en la Ciudad de Puerto Tela, República de Honduras los días 5,

6, y 7 de agosto de 1989, tomando en cuenta y reconociendo la importante labor desarrollada por la Comisión Ejecutiva en su IX reunión, así como la del Grupo Técnico de Trabajo, cuyos esfuerzos han permitido la realización de esta reunión.

Considerando:

Que es necesario cumplir los pasos acordados en Esquipulas II para conseguir la paz firme y duradera, así como hace efectivo el cumplimiento de los compromisos adquiridos por los Presidentes en las declaraciones y acuerdos que sucesivamente se han realizado en Alajuela y Costa del Sol.

Acuerdan

1 - Ratificar su convicción de promover todas aquellas acciones dirigidas a cumplir con los puntos 5 y 6 del Acuerdo de Esquipulas a fin de evitar el uso del propio territorio para desestabilizar a los Gobiernos de los países centroamericanos. En este sentido suscribieron el documento «Plan Conjunto para la desmovilización, repatriación o reubicación voluntarias en Nicaragua y terceros países de los miembros de la Resistencia Nicaragüense y de sus familiares, así como de la asistencia para la desmovilización de todas aquellas personas involucradas en acciones armadas en los países de la región, cuando voluntariamente lo soliciten».

2- Propiciar la solución concertada de aquellos diferendos que surjan entre diversos países centroamericanos, en forma directa, por la cual se respaldó el acuerdo entre Honduras y Nicaragua en relación a la demanda ante la Corte de la Haya, que los Presidentes de Guatemala, El Salvador y Costa Rica apoyan moralmente.

3- Ratifican la excitativa a los grupos armados de la

región en especial al FMLN, que aún persisten en la vida de la fuerza a desistir de tales acciones, para lo cual se aprobó el Capítulo III «de la asistencia para la desmovilización voluntaria de los integrantes del FMLN», donde se insta vehementemente al FMLN a un cese de hostilidades Inmediato y efectivo, para realizar un diálogo que conlleve al abandono de la lucha armada y a la Centroamericana de Ambiente y Desarrollo, como mecanismo regional de cooperación para la utilización óptima y racional de los recursos naturales del área, el control contra la contaminación y el restablecimiento del equilibrio ecológico. La Comisión Ejecutiva, en su próxima reunión, integrará la citada Comisión y la convocará de inmediato, para que elabore el proyecto de convenio que regule su naturaleza y funciones.

De igual manera, los Presidentes otorgaron su decidido apoyo a la celebración de la Conferencia Internacional sobre Refugiados Centroamericanos (CIREFCA), en Guatemala, en mayo del año en curso, pues su realización coadyuvará positivamente a encontrar soluciones al flujo de refugiados y desplazados afectados por la crisis de la región.

Acordaron promover un Acuerdo de Cooperación Regional para la erradicación del tráfico ilegal de drogas. Para tal fin, la Comisión Ejecutiva elaborará un proyecto de acuerdo que deberá ser entregado a los Gobiernos afectados.

Asimismo, expresan la voluntad de sus Gobiernos de apoyar la iniciativa tendiente a la formulación de la convención de los Derechos del Niño en el ámbito de las Naciones Unidas.

Los Presidentes acordaron reunirse, en fecha a fijarse ulteriormente en la República de Honduras.

Los Presidentes de Guatemala, Honduras, Nicaragua

y Costa Rica, agradecen al Pueblo y al Gobierno de El Salvador, y muy especialmente a su Presidente, Ingeniero José Napoleón Duarte, por la hospitalidad brindada, que ofreció el marco adecuado para la celebración de esta reunión.

Departamento de la Paz, El Salvador, 14 de febrero de 1989.

OSCAR ARIAS SANCHEZ

Presidente

República de Costa Rica

JOSE NAPOLEON DUARTE

Presidente

República de El Salvador

VINICIO CEREZO AREVALO

Presidente

República de Guatemala

JOSE AZCONA HOYO

Presidente

República de Honduras

DANIEL ORTEGA SAAVEDRA

Presidente

República de Nicaragua

Declaración de Tela

Documento suscrito por los Presidentes de los cinco Estados de América Central, el 7 de agosto de 1989, en la ciudad Puerto de Tela, Honduras, al término de la reunión celebrada los días 6 y 7 de ese mes.



Manoocher Deghali. (AFP)

**REUNION DE PRESIDENTES
CENTROAMERICANOS
5,6 y 7 de agosto de 1989
Ciudad Puerto Tela, República de Honduras**

DECLARACION DE TELA

Los Presidentes Centroamericanos reunidos en la Ciudad Puerto Tela, República de Honduras los días 5, 6 y 7 de agosto de 1989, tomando en cuenta y reconociendo la importante labor desarrollada por la Comisión Ejecutiva en su IX reunión, así como la del Grupo Técnico de Trabajo, cuyos esfuerzos han permitido la realización de esta reunión.

Considerando:

Que es necesario cumplir los pasos acordados en

Esquipulas II para conseguir la paz firme y duradera, así como hacer efectivos el cumplimiento de los compromisos adquiridos por los Presidentes en las declaraciones y acuerdos que sucesivamente se han realizado en Alajuela y Costa del Sol.

Acuerdan:

1. Ratificar su convicción de promover todas aquellas acciones dirigidas a cumplir con los puntos 5 y 6 del Acuerdo de Esquipulas a fin de evitar el uso del propio territorio para desestabilizar a los gobiernos de los países centroamericanos. En este sentido suscribieron el documento «Plan Conjunto para la desmovilización, repatriación o reubicación voluntarias en Nicaragua y terceros países de los miembros de la Resistencia Nicaragüense y de sus familiares, así como de la asistencia para la desmovilización de todas aquellas personas involucradas en acciones armadas en los países de la región, cuando voluntariamente lo soliciten».

2. Propiciar la solución concertada de aquellos diferendos que surjan entre diversos países centroamericanos, en forma directa, por lo cual se respaldó el acuerdo entre Honduras y Nicaragua en relación a la demanda ante la Corte de La Haya, que los presidentes de Guatemala, El Salvador y Costa Rica apoyan moralmente.

3. Ratifican la excitativa a los grupos armados de la región en especial al FMLN, que aún persisten en la vía de la fuerza a desistir de tales acciones, para lo cual se aprobó el Capítulo III «de la asistencia para la desmovilización voluntaria de los integrantes del FMLN», donde se insta vehementemente al FMLN a un cese de hostilidades inmediato y efectivo, para realizar un diálogo que conlleve al abandono de la lucha armada y a la incorporación de los integrantes del FMLN a la vida institucional y democrática.

4. Los Presidentes reconocen los esfuerzos del

Gobierno de Guatemala de fortalecer su proceso de reconciliación nacional mediante un diálogo amplio y remanente, en el cual la Comisión Nacional de Reconciliación tiene una participación protagonista. Asimismo, manifiestan su deseo que por medio de este diálogo se consolide el proceso democrático, pluralista y participativo y que de conformidad con el numeral 1 del procedimiento de Esquipulas y la legislación interna, se reitera el llamado para que los grupos armados abandonen sus acciones reñidas con el espíritu de este acuerdo y se incorporen a la vida política institucional, por medio del proceso de reconciliación nacional.

5. Solicitar a las Naciones Unidas que aporte las medidas necesarias para la puesta en marcha del mecanismo de verificación en materia de seguridad, en virtud de que Honduras y Nicaragua han llegado a un acuerdo que incluye el retiro por parte de Honduras de la reserva para que dicho plan se ponga en marcha y la reiteración de la solicitud de Honduras sobre el envío a territorio hondureño de una fuerza internacional de paz.

6. Ratificar la convocatoria hecha por la Comisión Ejecutiva en su IX reunión para que la Comisión Centroamericana de Ambiente y Desarrollo, celebre su primera reunión en la ciudad de Guatemala los días 30 y 31 de agosto del año en curso a fin de que inicie las labores destinadas a preparar el proyecto de convenio que regule su naturaleza y funciones.

7. Reiterar la importancia que tiene el Parlamento Centroamericano como foro en el que los pueblos del área discutirán y formularán recomendaciones sobre los problemas políticos, económicos, sociales y culturales de Centroamérica, por lo que es imperativo que su tratado constitutivo entre en vigor a la mayor brevedad posible.

8. Condenar enérgicamente el tráfico y uso de drogas,

comprometiéndose los Presidentes de Centroamérica a la promulgación de leyes y adopción de medidas drásticas, para impedir que nuestros países se conviertan en bases de narcotraficantes. Para conseguir tales objetivos, se buscará la cooperación regional e internacional, se suscribirán y se realizarán acciones que permitan un efectivo control del narcotráfico.

9. Los Presidentes Centroamericanos acuerdan a la Comisión Ejecutiva, la tarea de discutir y aprobar el documento relativo a la verificación política, el cual será ratificado por los Presidentes a más tardar en su próxima reunión.

Al cumplir dos años de haberse firmado el Plan de Paz, Esquipulas II, los Presidentes de Costa Rica, El Salvador; Guatemala, Honduras y Nicaragua reiteran su firme voluntad de dar pleno cumplimiento a todos los compromisos y acuerdos estipulados en el procedimiento de Guatemala y las declaraciones de Alajuela y Costa del Sol, especialmente aquellos referidos al fortalecimiento de los procesos de reconciliación nacional y el perfeccionamiento de los procesos democráticos para lo que es fundamental el estricto cumplimiento de los acuerdos alcanzados.

Los Presidentes Centroamericanos agradecen al pueblo y al Gobierno de Honduras y muy especialmente a su Presidente, Ingeniero José Azcona Hoyo, por su hospitalidad brindada.

Tela, Honduras, 7 de agosto de 1989.

OSCAR ARIAS SANCHEZ
Presidente
República de Costa Rica

ALFREDO CRISTIANI BURKARD
Presidente
República de El Salvador

VINICIO CEREZO AREVALO
Presidente
República de Guatemala

JOSE AZCONA HOYO
Presidente
República de Honduras

DANIEL ORTEGA SAAVEDRA
Presidente
República de Nicaragua

DESMOVILIZACION, REPATRIACION O REUBICACION VOLUNTARIAS EN NICARAGUA

Plan Conjunto para la desmovilización, repatriación o reubicación voluntarias en Nicaragua y terceros países de los miembros de la resistencia nicaragüense y de sus familiares, así como de la asistencia para la desmovilización de todas aquellas personas involucradas en acciones armadas en los países de la región, cuando voluntariamente lo soliciten.

Los Presidentes de Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua,

Haciendo honor a su compromiso histórico de lograr la paz firme y duradera en Centroamérica,

Recordando el Procedimiento de Guatemala adoptado el siete de agosto de 1987 y las Declaraciones de Alajuela y Costa del Sol,

De acuerdo con la resolución 637 adoptada por unanimidad por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas el 27 de julio de 1989,

Con el propósito de avanzar en el logro de los objetivos del proceso de paz centroamericano y como ejemplo firme de su decidido compromiso con la plena vigencia de los principios del Derecho Internacional,

Han acordado este Plan Conjunto para la desmovilización, repatriación o reubicación voluntarias de los miembros de la resistencia nicaragüense y de sus familiares así como de la asistencia para la desmovilización de todas aquellas personas involucradas en acciones armadas en los países de la región, cuando voluntariamente los soliciten.

CAPITULO I

LA DESMOVILIZACION, REPATRIACION O REUBICACION VOLUNTARIAS EN NICARAGUA Y EN TERCEROS PAISES DE LOS MIEMBROS DE LA RESISTENCIA NICARAGÜENSE Y SUS FAMILIARES.

INTRODUCCION

El presente capítulo tiene como objetivo el desarrollo de lo acordado por los Presidentes en esta materia, tomando en consideración además:

1. El informe del Secretario General de la Organización de los Estados Americanos.

2. El acuerdo político nacional entre el Gobierno de Nicaragua y los 21 partidos políticos existentes en el país, en el que se hace, al lograr acuerdos políticos importantes sobre el proceso democrático, un llamado a los Presidentes Centroamericanos a fin de que el Plan de Desmovilización o Repatriación Voluntaria sea aprobado.

Este acuerdo define los mecanismos y metodologías para la desmovilización, repatriación o ubicación voluntarias de los miembros de la Resistencia Nicaragüense, así como las condiciones materiales y de seguridad que deberán encontrar las personas cubiertas con este Plan, el cual se ejecutará con la colaboración de organismos internacionales. Este Plan también se aplica a la repatriación o reubicación voluntarias de los familiares de los miembros de la Resistencia Nicaragüense y de los refugiados nicaragüenses, sin perjuicio de los acuerdos suscritos sobre esta materia.

El Gobierno de Nicaragua ha manifestado, de conformidad con el Procedimiento de Esquipulas y la Declaración de Costa del Sol, su disposición de fortalecer sus procesos de reconciliación nacional y democratización, para inducir así la voluntariedad de la Resistencia Nicaragüense para su repatriación, por lo que han determinado suscribir el presente Plan de lograr que dicha repatriación sea mayoritaria, debiendo ser la excepción la reubicación en terceros países.

Reafirman los cinco Gobiernos Centroamericanos su compromiso de impedir el uso del propio territorio a personas, Organizaciones o grupos para desestabilizar a otros Estados y de cesar todo tipo de ayuda a grupos armados, con excepción de la humanitaria que sirva para los propósitos que han definido los Presidentes para este Piar.

MECANISMO

1. Para la ejecución y cumplimiento del presente Piar, se creará la Comisión Internacional de Apoyo y Verificación, en adelante denominada CIAV, para lo cual se invitará a integrarla al Secretario General de las Naciones Unidas y al Secretario General de la Organización de Estados Americanos, quienes podrán actuar por medio de sus representantes.

2. Dentro de los treinta días a partir de la fecha de suscripción de este acuerdo, deberá estar instalada la Comisión Internacional de Apoyo y Verificación (CIAN'. Los cinco Presidentes Centroamericanos instan a la Resistencia Nicaragüense a aceptar la ejecución de. presente Plan en el curso de los noventa días a partir de la fecha de constitución de la CIAV. Durante estos noventa días el Gobierno Nicaragüense y la CIAV, mantendrá.- contactos directos con la Resistencia Nicaragüense a efectos::

de promover su retorno a la nación e integrarse al proceso político. Al finalizar este plazo la CIA V rendirá un informe sobre el cumplimiento de este Plan, que será presentado a los Presidentes Centroamericanos.

3. La CIAV será responsable de todas las actividades que hagan posible la desmovilización, repatriación o reubicación voluntarias, incluyendo la recepción en los lugares de destino y la instalación de los repatriados. Además velará para que se den o, en su caso se mantengan, las condiciones que necesitan los repatriados para su incorporación plena en la vida ciudadana y llevará a cabo el seguimiento y control que los procesos requieran.

4. La CIAY realizará sus actividades con la colaboración de los Gobiernos Centroamericanos y buscará el apoyo de los organismos u organizaciones especializados, con experiencia en la región y otros que considere necesarios, y que serán invitados oficialmente por los Gobiernos.

Dicho apoyo tendrá entre sus objetivos, facilitar la ejecución del Plan, para lo cual colaborará en el seguimiento del ejercicio pleno de los derechos y libertades fundamentales de los repatriados, así como en los esfuerzos que posibilitan su seguridad económica.

5. Una vez instalada la CIAV procederá de inmediato a:

a) Celebrar las consultas y los acuerdos necesarios con las autoridades del Gobierno de Nicaragua, los otros gobiernos centroamericanos, la Resistencia Nicaragüense y funcionarios de organismos humanitarios, según el caso, a fin de agilizar la ejecución de este Plan.

b) Visitar los campamentos de la Resistencia Nicaragüense y de los refugiados a fin de:

i) Divulgar los alcances y beneficios del presente Plan.

ii) Informarse de los recursos humanos y materiales existentes.

iii) Organizar la distribución de la ayuda humanitaria.

c) Responsabilizarse, hasta donde sea posible, de la distribución de víveres, atención médica, vestuario y otras necesidades básicas en los campamentos de la Resistencia, a través de los organismos y organizaciones en que se apoye: y

d) Realizar gestiones para la recepción por terceros países, de quienes no deseen repatriarse y prestarles la asistencia necesaria.

6. La CIAV extenderá una constancia a cada nicaragüense que se acoja a este Plan y pondrá en efecto el programa de repatriación voluntaria de los que deseen retomar a Nicaragua.

Las vías de salida e ingreso a través de los puestos fronterizos que, de común acuerdo, aviliten los gobiernos. En estos puestos el Gobierno de Nicaragua, en presencia de representantes de la CIAV, otorgará la documentación necesaria para garantizar el pleno ejercicio de sus derechos ciudadanos.

Al mismo tiempo, se iniciará la reubicación en terceros países, de quienes no obtaren por la repatriación en el plazo de ejecución del presente Plan. Para tal efecto, el Gobierno de Nicaragua con la cooperación de la CIAV facilitará la extensión de pasaportes a quienes lo soliciten.

Los cinco Presidentes, exhortan a la Comunidad Internacional a brindar apoyo financiero al presente Plan de Desmovilización.

PROCEDIMIENTOS

7. A partir de su instalación la CIAV establecerá los procedimientos para que, en cumplimiento del «Plan pan

la desmovilización, repatriación o reubicación voluntarias en Nicaragua y terceros países» se proceda a recibir las armas, equipo y pertrechos de guerra de los integrantes de la Resistencia Nicaragüense, los que permanecerán bajo su custodia en tanto los cinco Presidentes deciden sobre el destino de los mismos.

8. La CIAV verificará el desmantelamiento de los campos dejados por la Resistencia y refugiados nicaragüenses.

9. Los repatriados serán, si las circunstancias lo permiten conducidos directamente por la CIAV al lugar de su asentamiento definitivo que será, en la medida de lo posible, su lugar de origen o el que sea escogido de común acuerdo entre el Gobierno de Nicaragua y la CIAV. Para efectos de lo anterior, podrán establecerse áreas de residencia temporal en Nicaragua, bajo el control y supervisión de la CIAV mientras se determina el lugar definitivo.

Se entregarán tierras y se proporcionará ayuda económica y asistencia técnica a los repatriados que deseen dedicarse a la producción agropecuaria, de conformidad con las posibilidades del Gobierno de Nicaragua, según la experiencia de los organismos internacionales especializados y de acuerdo con el monto de los fondos obtenidos para tal fin.

10. La CIAV establecerá, con la colaboración del Gobierno de Nicaragua, centros de recepción que tendrán capacidad de proporcionar: servicios básicos, primeros auxilios, orientación familiar, asistencia económica, transporte para las zonas de asentamiento y otros servicios sociales.

11. A efectos de garantizar las seguridades del caso a los repatriados; la CIAV establecerá a partir del inicio del programa, oficinas de seguimiento, de tal forma que las

personas puedan exponer, cuando sea necesario, el incumplimiento que pudiere existir a las garantías ofrecidas originalmente para su repatriación. Estas oficinas funcionarán durante el tiempo que la CIA V, en consulta con los Gobiernos Centroamericanos, considere necesario.

Personal de estas oficinas visitará periódicamente a los repatriados, para verificar el cumplimiento de las garantías ofrecidas y elaborará informes acerca del cumplimiento de este Plan. Los informes serán enviados por la CIAV a los cinco Presidentes de Centroamérica.

12. Las situaciones no contempladas en este capítulo las resolverá la CIAV, en consulta con los Gobiernos Centroamericanos e instituciones o personas involucradas.

CAPITULO n

DE LA ASISTENCIA PARA LA DESMOVILIZACION DE TODAS AQUELLAS PERSONAS INVOLUCRADAS EN ACCIONES ARMADAS EN LOS PAISES DE LA REGION, CUANDO VOLUNTARIAMENTE LO SOLICITEN

El objeto del presente capítulo es la asistencia para la desmovilización, de todas aquellas personas involucrada en acciones armadas en los países de la región, cuando voluntariamente lo soliciten.

La desmovilización de esas personas deberá hacerse de conformidad con los procedimientos de Esquipulas II > las legislaciones e instancias internas del país afectado.

A efecto de garantizar esta asistencia, la CIAV podrá ser oficialmente invitada por los gobierno centroamericanos.

CAPITULO II

DE LA ASISTENCIA PARA LA DESMOVILIZACION VOLUNTARIA DE LOS INTEGRANTES DEL FRENTE FARABUNDO MARTI PARA LA LIBERACION NACIONAL (FMLN)

De conformidad con lo establecido en el Procedimiento de Guatemala y las Declaraciones de Alajuela y Costa del Sol y a fin de coadyuvar al cese de las acciones armadas que sufre la República de El Salvador, los Gobiernos de Costa Rica, Guatemala, Honduras y Nicaragua reiteran su firme convencimiento acerca de la necesidad de un cese inmediato y efectivo de las hostilidades en ese hermano país. En consecuencia, instan vehementemente al Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), a llevar a cabo un diálogo constructivo, a efecto de lograr una paz justa y duradera. De igual manera los gobiernos mencionados instan al Gobierno de El Salvador a concertar, con plenas garantías y en el espíritu del numeral 2 del Procedimiento de Guatemala, la incorporación de los integrantes del FMLN a la vida pacífica.

El Gobierno de El Salvador ratifica el respeto irrestricto a sus compromisos de Reconciliación Nacional y de continuar fortaleciendo el proceso de Democratización Pluralista, Participativo y Representativo ya existente, por medio del cual se promueve la justicia social y el respeto integral a todos los Derechos Humanos y Libertades Fundamentales de los salvadoreños.

Concertado el abandono de la lucha armada por el FMLN y su incorporación a la vida constitucional y democrática, por medio del diálogo, se procederá a la

desmovilización de los integrantes del FMLN, utilizándose para tal efecto el procedimiento establecido en el Capítulo I del presente Plan, en lo que fuere aplicable y con las modificaciones que el caso demande a fin de facilitar su ejecución.

No obstante lo anterior, los integrantes del FMLN que en cualquier momento decidan voluntariamente abandonar las armas para incorporarse a la vida política y civil de El Salvador, podrán también gozar de los beneficios de este Plan. Para tal efecto, el Gobierno de El Salvador por medio de la CIAV y las instancias nacionales e internacionales adecuadas, exhortará a dichas personas para que se acojan y reciban los beneficios aquí establecidos, utilizándose todos los medios idóneos disponibles.

Acordado y suscrito en la ciudad Puerto de Tela, República de Honduras, a los siete días del mes de agosto de mil novecientos ochenta y nueve.

ACUERDO

El Presidente de la República de Honduras, José Azcona Hoyo, y el Presidente de la República de Nicaragua, Daniel Ortega Saavedra,

Actuando en su carácter de titulares del Poder Ejecutivo de sus respectivos estados y con el respaldo moral y político de los Presidentes Marco Vinicio Cerezo Arévalo de Guatemala, Alfredo Cristiani de El Salvador, Oscar Arias Sánchez de Costa Rica,

Motivados por el noble propósito de mantener la paz, la cordialidad y la cooperación entre las Repúblicas de Nicaragua y Honduras, países unidos por estrechos vínculos históricos de amistad y fraternidad,

Recordando el compromiso ratificado en los acuerdos de Esquipulas del 7 de agosto de 1987 de no permitir el uso

del territorio para agredir a otros estados.

Teniendo presente también la declaración de Costa del Sol del 14 de febrero de 1989, en donde los Presidentes Centroamericanos nos comprometimos a «elaborar, en un plazo no mayor de 90 días, un Plan Conjunto para la desmovilización, repatriación, o reubicación voluntarias en Nicaragua y en terceros países de los miembros de la Resistencia Nicaragüense y de sus familiares» y

Animados de la voluntad de mantener siempre abierta la posibilidad de recurrir a los medios pacíficos de solución de controversias, incluyendo a la Corte Internacional de Justicia, para resolver eventuales situaciones o controversias que amenacen la paz y la seguridad entre ambos Estados.

HAN ACORDADO

Llegar a un acuerdo extrajudicial en relación a la demanda incoada por Nicaragua contra Honduras ante la Corte Internacional de Justicia, el 28 de julio de 1986. Dicho acuerdo tiene las siguientes bases:

A. Habiéndose acordado el Plan Conjunto para la desmovilización, repatriación o reubicación voluntarias de la Resistencia Nicaragüense y de sus familiares el día 7 de agosto de 1989, cuya ejecución deberá iniciarse en cuanto se instale la Comisión Internacional de Apoyo y Verificación (CIAV), a más tardar el 6 de setiembre de 1989, y deberá finalizar noventa días después de iniciada, mediante la certificación del Secretario General de Las Naciones Unidas y del Secretario General de la Organización de los Estados Americanos dejando constancia del total cumplimiento de dicho Plan.

B. Tomando en cuenta que la presencia de la Contra y de sus campamentos no contribuye a la desarrollo del

proceso democrático ya en marcha en Nicaragua, el Presidente de Honduras se compromete a oficializar, en la forma que corresponda la petición de su Gobierno al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas para la integración y envío a territorio hondureño de una fuerza internacional de paz que impida el uso del territorio hondureño por parte de fuerzas irregulares.

C. Una vez cumplido todo lo anterior y emitido el correspondiente informe de cumplimiento de este Plan por la CIAV, de acuerdo con el Plan Conjunto de desmovilización, Nicaragua procederá a desistir de la demanda incoada contra Honduras ante la Corte Internacional de Justicia.

El Presidente de Nicaragua, en la confianza de que el Gobierno de Honduras prestará toda su cooperación para el cumplimiento, de buena fe, al Plan Conjunto de desmovilización, dentro del plazo estipulado en el mismo, el Gobierno de Nicaragua se compromete a solicitar a la Corte Internacional de Justicia una prórroga de la fecha establecida para la presentación de la memoria sobre los méritos de la demanda hasta la fecha en que, de conformidad con el Plan Conjunto, deberá ser presentado el informe oficial de cumplimiento.

Al recibir Nicaragua el informe oficial del cumplimiento de este Plan Conjunto, por la CIAV, en los términos acordados, Nicaragua procederá a desistir de la demanda incoada contra Honduras ante la Corte Internacional de Justicia.

Dado en la ciudad de la Tela, República de Honduras a los siete días del mes de agosto de mil novecientos ochent-y nueve.

Declaración de San Isidro de Coronado

Documento firmado por los Presidentes de los cinco Estados de Centroamérica, el 12 de diciembre de 1989, en las instalaciones del Instituto Interamericano de Cooperación Agrícola (IICA), en San Isidro de Vázquez de Coronado, San José, Costa Rica, al término de la reunión celebrada los días 10, 11 y 12 de ese mes.



**REUNION DE PRESIDENTES
CENTROAMERICANOS
10,11 y 12 de diciembre de 1989
San Isidro de Vázquez de Coronado,
San José, Costa Rica**

**DECLARACION DE SAN ISIDRO
DE CORONADO**

Los presidentes de Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua, reunidos en forma extraordinaria en San Isidro de Coronado, Costa Rica, los días 10, 11 y 12 de diciembre de 1989, con el objeto de examinar la delicada situación de Centroamérica que afecta seriamente al proceso de paz, ratificaron el acuerdo contenido en el preámbulo del Procedimiento para Establecer la Paz Firme y Duradera en Centroamérica,

(Esquipulas II), especialmente los puntos para los cuales asumieron plenamente el reto histórico de forjar un destino de paz para Centroamérica, erradicando la guerra y haciendo prevalecer el diálogo sobre la violencia y la razón sobre los rencores. Con esos propósitos acordaron lo siguiente:

1. Ratificar su más enérgica condena a las acciones armadas y de terrorismo que realizan las fuerzas irregulares en la región y reiterar su profunda convicción de que es imperativo llevar a la conciencia de los pueblos, que debe destacarse el uso de la fuerza y el terror para lograr fines y objetivos políticos.

2. Los Presidentes de Costa Rica, Guatemala, Honduras y Nicaragua, expresaron su apoyo decidido al Presidente de El Salvador, don Alfredo Cristiani, y a su Gobierno, como fiel demostración de su política invariable de respaldar a los Gobiernos que sean producto de procesos democráticos, pluralistas y participativos.

3. Los Presidentes de Guatemala, Honduras, Nicaragua y Costa Rica, respaldan al Gobierno de El Salvador en su reiterado propósito de encontrar una solución al conflicto salvadoreño por medios pacíficos y democráticos, y en ese sentido, reiteraron su llamado vehementemente al FMLN para que inmediata y efectivamente cese las hostilidades a ese hermano país y se reincorpore al proceso de diálogo ya iniciado. Asimismo demandan en forma enérgica al FMLN que renuncie públicamente a todo tipo de acción violenta que afecte directa o indirectamente a la población civil. Los cinco Presidentes decidieron solicitar, de la manera más atenta al Secretario General de las Naciones Unidas que, poniendo todo el empeño personal que le sea posible, efectúe las acciones necesarias para que se reinicie el diálogo entre el Gobierno de El Salvador y el FMLN, y contribuya así a su exitoso desarrollo.

4. Señalan que de conformidad con las declaraciones de Alajuela, Costa del Sol y Tela, las disposiciones contenidas en los capítulos I y III del plan conjunto para la desmovilización, constituyen un todo común e indivisible. En consecuencia, solicitan a la Comisión Internacional de Apoyo y Verificación (CIAV), que inicie de inmediato sus acciones para la desmovilización del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional, de conformidad con los procedimientos establecidos en el citado Plan.

5. Los Presidentes dan su apoyo al Gobierno nicaragüense del Presidente Daniel Ortega a fin de que los fondos aprobados para la Resistencia Nicaragüense sean entregados a partir de la firma del presente acuerdo a la CIAV, con el propósito de ejecutar el proceso de desmovilización, repatriación o reubicación voluntarias en Nicaragua y terceros países, de los miembros de la Resistencia Nicaragüense y de sus familiares.

Los Presidentes hacen un llamado a la Resistencia Nicaragüense a cesar todo tipo de acción contra el proceso electoral y la población civil, con el fin de que dicho proceso se desarrolle en un clima de normalidad conforme al Acuerdo de Esquipulas II.

6. La puesta en marcha de los procesos de desmovilización de la Resistencia Nicaragüense y del FMLN constituyen un factor fundamental para superar la crisis en que se encuentra el proceso de paz, por lo que ONUCA debe acelerar sus actividades para evitar el suministro de armas al FMLN y a la Resistencia Nicaragüense.

7. El Gobierno de Nicaragua reitera su ofrecimiento a la Resistencia Nicaragüense, hecho en Washington D.C., Estados Unidos de América, para hacer las gestiones correspondientes, a fin de que aquellos que se repatrien antes del 5 de febrero de 1990, puedan inscribirse para

ejercer el sufragio en las elecciones generales a realizarse e 25 de febrero del mismo año.

El Gobierno de Nicaragua procederá de inmediato a hacer los contactos correspondientes con la ONUCA y la CIA V, a fin de que, a partir de la firma del presente acuerdo, se inicie el proceso de desmovilización de las fuerzas de la Resistencia Nicaragüense en Honduras, de conformidad con lo establecido en el Acuerdo de Tela.

8. Reiteraron la importancia de la cooperación internacional como elemento paralelo e indispensable en los esfuerzos políticos de pacificación del área e instaron a la comunidad internacional a incrementar su apoyo. Manifestaron la voluntad regional de continuar el trabajo conjunto en este campo, convencidos de que el desarrollo económico y social es una constante en los esfuerzos por conseguir la paz. Agradecieron los avances que se ha obtenido a través del Plan Especial de Cooperación para Centroamérica aprobado por el PNUD en esta dirección, a como la Comunidad Económica Europea su apoyo en la cooperación a partir de los acuerdos de Luxemburgo.

9. Los Presidentes Centroamericanos, de conformidad con los Acuerdos de Esquipulas II, ratificaron su compromiso de respetar plenamente los derechos humanos, incluyendo los derechos civiles, políticos, económicos, sociales y culturales establecidos en sus respectivas constituciones y en los acuerdos internacionales suscritos y ratificados.

10. Los Presidentes acordaron solicitar al Secretario General de las Naciones Unidas establecer las vinculaciones necesarias para involucrar más directamente en el esfuerzo de paz a los Estados con intereses en la región, todo dentro del marco de los Acuerdos de Esquipulas II y las subsiguientes declaraciones. Asimismo, les solicitan que el mandato de ONUCA sea ampliado para

incluir la verificación de los procesos de cese de hostilidades y la desmovilización de fuerzas irregulares que se puedan acordar en la región.

11. En vista de los recientes acontecimientos, los Presidentes confirmaron que el despliegue completo del mecanismo del Grupo de Observadores militares de las Naciones Unidas para Centroamérica (ONUCA), es de suma urgencia para el cumplimiento de los compromisos contenidos en los numerales 5 y 6 de los Acuerdos de Esquipulas II. En esa virtud, decidieron solicitar también al Secretario General de las Naciones Unidas que adopte las medidas convenientes para acelerar el funcionamiento de ONUCA, y que ésta mantenga informada a los Presidentes Centroamericanos.

12. Los Presidentes de Guatemala, Honduras y Costa Rica, con fundamento en el compromiso de buscar soluciones negociadas para superar los conflictos surgidos por efecto de la crisis centroamericana, exhortan fraternalmente a los Presidentes de El Salvador y Nicaragua para que por medio de la negociación y el diálogo pongan fin al distanciamiento ocurrido entre sus gobiernos y continúen sus relaciones diplomáticas y consulares.

13. En relación con la demanda interpuesta por el Gobierno de Nicaragua contra el Gobierno de Honduras ante la Corte Internacional de Justicia, bajo el epígrafe de «Acciones Armadas Fronterizas y Transfronterizas» los Presidentes de dichos países acuerdan crear una comisión con representación bilateral, que busque, dentro de un plazo de 6 meses a partir de esta fecha, un arreglo extrajudicial para el referido diferendo. Con el fin de facilitar el trabajo de comisión, acuerdan igualmente instruir a sus respectivos agentes en el juicio dicho para que, de inmediato y conjunta o separadamente, comuniquen a la Corte el presente acuerdo, al cual, por su sola presentación, se le reconocerá

plena e inmediata validez entre los altos litigantes y le soliciten que difiera la fecha para la fijación del plazo de presentación de la contramemoria hondureña, hasta el 11 de junio de 1990.

Asimismo, para el caso de que en la fecha indicada no se hubiere llegado a ningún arreglo extrajudicial, acuerdan que los agentes de cualesquiera de los países soliciten a la Corte que el plazo que conceda al Gobierno de Honduras para la presentación de la referida contramemoria, sea de seis meses.

Los Presidentes centroamericanos agradecen al pueblo y al Gobierno costarricense su hospitalidad, ya todos aquellos hombres y mujeres que con su trabajo contribuyeron al resultado alcanzado en esta reunión. En virtud de lo acordado y seguros de su cumplimiento acuerdan encontrarse en el primer trimestre del año 1990, en la reunión ordinaria prevista para celebrarse en la ciudad de Managua, Nicaragua.

San Isidro de Coronado, 12 de diciembre de 1989.

OSCAR ARIAS SANCHEZ

Presidente

República de Costa Rica

ALFREDO CRISITIANI BURKARD

Presidente

República de El Salvador

VINICIO CEREZO AREVALO

Presidente

República de Guatemala

JOSE AZCONA HOYO
Presidente
República de Honduras

DANIEL ORTEGA SAAVEDRA
Presidente
República de Nicaragua

Hemos tenido ya suficientes guerras

**Discurso pronunciado por el Dr. Oscar Arias Sánchez,
Presidente de la República, el 12 de noviembre de 1988, con motivo
reí XX aniversario del Centro de Estudios Democráticos de
América Latina (CEDAL), en La Catalina, Santa Bárbara de
Heredia.**



HEMOS TENIDO YA SUFICIENTES GUERRAS

Educación para la democracia

Sin duda, el papel que ha desempeñado el Centro de Estudios Democráticos de América Latina, en estas dos décadas, ha sido de gran trascendencia y de suma utilidad para la democracia costarricense y de todo el continente. Era institución que, como ésta, se dedica a estimular el diálogo sobre el desarrollo político, económico, social y cultural, tiene un lugar preferente en el corazón de los costarricenses. Una institución que, como ésta, educa para a democracia, cuenta con la simpatía y la solidaridad de nuestro pueblo. La democracia es diálogo, y nosotros amamos la democracia y practicamos el diálogo. La educación redime de la ignorancia a los hombres, y quien

educa contribuye en el fortalecimiento de la democracia, propicia el diálogo y ayuda a consolidar la paz.

Como herediano y vecino entonces de este hermoso paraje que sirve de asiento a CEDAL, de joven visite asiduamente este centro de reflexión. Con nostalgia recuerdo las largas e interesantes pláticas que, sobre muy diversos temas, tuve —durante mis años de estudiante universitario— con Luis Alberto Monge, que en aquellos días tenía su residencia aquí. Desde entonces se inició entre nosotros una entrañable amistad que el tiempo se he encargado de robustecer cada vez más.

Una iniciativa digna de aplauso

La iniciativa de crear este Centro merece el aplauso; la gratitud de los costarricenses y de todos los demócrata latinoamericanos. Estamos orgullosos de que ese esfuerzo haya dado excelentes y abundantes frutos. Es justo reconocer el valioso aporte de los compatriotas que se empeñaron en fundar CEDAL, así como agradecer el generoso apoyo de la Fundación Friedrich Ebert en su consolidación y su permanencia.

Me siento muy complacido de asistir a la celebración de este vigésimo aniversario de CEDAL. Agradezco la oportunidad que me brinda de conversar con ustedes, esta mañana, acerca del estado actual del Plan de Paz centroamericano y sus perspectivas. Me honra la invitación que se me ha hecho para compartir con tan selecto grupo de amigos algunas reflexiones sobre un tema tan importante para América Central y para Costa Rica.

El esfuerzo por alcanzar la paz

La historia de América Central ha sido un continuo

esfuerzo por alcanzar una paz duradera. Ha sido, a la vez, una historia de frecuentes retornos a la guerra. A partir de su independencia política, estos pueblos han seguido una zigzagueante ruta de libertad y opresión, de heroísmo e injusticia, de democracia y tiranía, de frustraciones y esperanzas. América Central ha vivido en la perpetua necesidad de encontrar la paz consigo misma y de darle a las nuevas generaciones las oportunidades que la adversidad le ha negado a sus hijos de hoy y de ayer.

Pero el infortunio no ha doblegado jamás la voluntad de estos pueblos. Existe en ellos un invencible optimismo una formidable confianza en el futuro. Centroamérica ha sido siempre, a pesar de todo, una tierra de esperanza. La tenacidad de los centroamericanos y su apego a la libertad a la democracia, presidieron la ruptura pacífica de los *lazos* de dependencia política que ataban al antiguo Reino de Guatemala con España. Esa tenacidad, ese optimismo y esa confianza, los llevaron a realizar gestas heroicas como la campaña de 1856 contra los filibusteros de William Walker; los condujeron a intentar la organización de una República Federal y poner en práctica la integración económica regional.

Fueron esos mismos sentimientos de optimismo y de fe en el porvenir los que movieron la voluntad de los Presidentes centroamericanos para firmar, el 7 de agosto de 1987, en Guatemala, el Plan de Paz.

Amargas vivencias

La crisis centroamericana no es de hoy: hunde sus raíces en las profundidades de una historia de injustas estructuras, de amargas vivencias políticas, sociales y económicas, y de la permanente presencia de intereses foráneos en la región. Sin embargo, las contrariedades

tradicionales se agudizaron en los últimos años. En algunos países de la región, la posibilidad de realizar cambios estructurales es en extremo limitada, debido a la concentración del poder en determinados grupos. Todos los países tienen problemas de refugiados políticos o dificultades migratorias, por razones económicas o de violencia. Este último problema ha adquirido proporciones casi inmanejables y se suma a la angustia y al dolor que padecen miles de familias. Las democracias emergentes de América Central han tenido que hacerse cargo de luchas antiguerrilleras en sus territorios y sobreviven en situaciones que habrían sido inimaginables en otros tiempos. Lo mismo que la centenaria democracia costarricense, se han visto obligadas a enfrentarse a la más aguda distribución de sacrificios en esta centuria.

El territorio centroamericano es hoy una región de pobreza. Para los habitantes de cuatro de estas naciones la esperanza de vida al nacer no llega a los sesenta años. En tres de ellas, mueren ochenta niños de cada mil nacimientos. En dos de estos países casi la mitad de la población no sabe leer ni escribir. Los hombres y las mujeres de América Central claman por justicia, por libertad, por una vida mejor para sus hijos.

Pugna ideológica

Al lado de los gravísimos problemas de miseria generalizada, de los males definidos en el contexto Norte-Sur, surge en el área el conflicto Este-Oeste. Leí problemas de pobreza y de dependencia económica se juntan con la pugna ideológica de las grandes potencias mundiales. La intervención de factores extrarregionales; atizó la hoguera. Así, en la década de los setenta estalló ur. a de las más agudas crisis político-militares de la región. La

disyuntiva entre guerra y paz, unida al retraso económico y social del pasado reciente, ha inducido a la comunidad internacional a prestarle especial atención a Centroamérica. Antes se hablaba de darle prioridad a los esfuerzos centroamericanos por el desarrollo económico; hoy se habla de la urgencia de atender a estos países para detener la guerra.

Un amplio esfuerzo de negociación

Surgieron, de varios sectores, directa o indirectamente interesados en los asuntos centroamericanos, diversas propuestas de negociación. Muchas de esas propuestas resultaron fallidas; no pasaron del documento que las contenía. Una excepción fue la formulada por el Grupo de Contadora. A partir de 1983, Contadora integró a los cinco países de Centroamérica en un amplio esfuerzo de negociación. El proceso se convirtió en la base fundamental de las negociaciones que, a partir de 1987, iniciaron los propios países centroamericanos para resolver la crisis política y de seguridad del istmo. Como sabemos, ese proceso desembocó en los acuerdos de Esquipulas II.

Los primeros meses del Plan

Durante los primeros meses siguientes a la firma del Plan de Paz, los hechos parecieron corresponder a los sentimientos de confianza y de optimismo de los pueblos de Centroamérica. Ocurrieron acontecimientos que solo unas semanas antes parecían imposibles. Desapareció la inflexibilidad de las posiciones tradicionales. Se abrieron espacios que estaban cerrados a cal y canto. La intransigencia parecía haber muerto en América Central. Estas cinco naciones se encaminaban, por su propia

voluntad, hacia un mundo de reconciliación, libertad y democracia. La comunidad internacional saludó con júbilo y esperanza lo que se había logrado y estaba lográndose en Centroamérica. No hubo foro mundial o regional que no se uniera a las voces de paz que comenzaban a levantarse en el istmo centroamericano. La larga noche de las dictaduras, de la injusticia y de la miseria, posiblemente cedería el paso a un luminoso día de verdadera y permanente concordia.

Retrocesos

Hoy debemos reconocer que aquel entusiasmo nacido en agosto de 1987 no ha crecido como todos los anhelábamos. Desafortunadamente, nuestra región todavía vive una dolorosa realidad bélica, una realidad de violaciones de los derechos humanos, de recíproca desconfianza, de lamentables formas de represión política. Centroamérica se debate entre el amor y el odio, la solidaridad y el egoísmo, el enriquecimiento de unos pocos y el bienestar de las grandes mayorías.

Se ha estancado el diálogo que se había iniciado allí donde era necesario. Está detenida la negociación diplomática entre los cinco gobiernos centroamericanos. Tampoco ha podido avanzarse en el establecimiento de los mecanismos de verificación, que desinteresadamente aceptaron realizar Canadá, España y la República Federal de Alemania.

Centroamérica parece devolverse, poco a poco, al punto en que nos hallábamos antes de suscribirlos acuerdos de Esquipulas. Parece retroceder al clima desalentador que debió haberse extinguido por completo con el cumplimiento de esos acuerdos. Ha habido una notoria falta de voluntad política en varios de los actores del drama centroamericano. Quienes tienen en sus manos los

instrumentos de la negociación, se resisten a adquirir compromisos efectivos en algo más que aspectos de mero detalle. Algunos se presentan como abanderados de la democracia y de la paz, pero no hacen nada por convertir su retórica en realidades tangibles.

Circunstancias adversas

Por otra parte, las circunstancias regionales e internacionales han incidido de manera negativa para que se produzca el estancamiento de las negociaciones de paz en nuestros países. La campaña electoral en los Estados Unidos de América, la situación convulsa de Panamá, el proceso electoral de El Salvador y otras circunstancias han hecho todavía más lenta la acción pacificadora y negociadora en Centroamérica. Entre tanto, nuestros pueblos siguen padeciendo los males de la violencia, la intransigencia y la represión. Como si eso fuera poco, incluso la naturaleza ha descargado su furia contra el territorio ístmico para hacer más dramáticos los problemas económicos y sociales de algunos de estos países.

No hemos perdido la fe

Como fervientes demócratas, los costarricenses deploramos todo retroceso en el cumplimiento de los compromisos establecidos en el Plan de Paz. Nos entristece que se demore o se estanque el proceso pacificador.

Con todo, no hemos perdido el optimismo ni la fe en nuestro futuro. Estamos convencidos de que América Central es la tierra de la esperanza. Estamos empeñados en que esta amada porción del continente americano se convierta en el territorio de la libertad, la democracia y la paz. Tenemos absoluta confianza en nuestra capacidad

para forjar el destino de nuestros pueblos, para legarles a nuestros hijos una patria de concordia, en donde no existan ni los odios ni los egoísmos. En esta hora difícil debemos responder, nuevamente, al anhelo de paz de los centroamericanos. Debemos derrumbar todas las barreras de la disensión, construir muchos puentes de entendimiento, disipar las desconfianzas y los recelos, cortar de raíz la intransigencia y practicar con asiduidad el diálogo.

El Plan de Paz no es —¡nunca lo ha sido!— un fin en sí mismo. Es el signo de que solo la democracia y la reconciliación pueden traer la paz a Centroamérica.

Hemos tenido más diálogo y menos violencia

Es cierto que las negociaciones promovidas por el Plan de Paz no han rendido plenamente sus frutos, ni dentro de cada país ni en el ámbito regional. Pero este año hemos tenido más diálogo y menos violencia. Este año, por primera vez, dialogaron los insurgentes de Guatemala, El Salvador y Nicaragua con los gobiernos de sus países. Este año la Comunidad Económica Europea acordó una ayuda especial para la reconstrucción y el desarrollo de Centroamérica. Este año las Naciones Unidas aprobaron un plan para que el mundo venga en ayuda de Centroamérica. Este año hubo perdón y amnistía y salieron muchos hombres y mujeres de las cárceles. Este año se habló más de paz que de guerra, más de esperanzas que de frustraciones, más del futuro que del pasado.

Pudimos haber ido más lejos

Este año ha sido para nuestra Centroamérica mucho mejor que tantos otros en el pasado. Pienso, sin embargo, que pudimos haber ido más lejos. Confío en que lo que no pudimos hacer este primer año del Plan de Paz, lo haremos

en el que comienza. En este año nació una esperanza. ¡No la dejaremos morir!

La abrumadora mayoría de los pueblos centroamericanos está en favor de una salida política y negociada y no de una solución militar a la crisis de la región. Solo una exigua minoría vociferante y algunos intereses extrarregionales propician la guerra como medio de dirimir los conflictos en el istmo.

¿Qué ha resuelto la guerra?

Podríamos decir, con rigor aritmético, que hay guerrilla en Guatemala desde hace un cuarto de siglo; que en El Salvador no cesa de derramarse sangre inocente desde hace nueve años; que en Nicaragua la libertad y la democracia siguen llamando a la puerta.

Y la guerra, ¿qué ha resuelto? El sello del rencor y la represalia son la herencia del pasado. Uno de los errores más graves de algunos países centroamericanos ha sido creer que toda lucha debe concluir con un vencedor y un vencido. Con frecuencia se piensa que al adversario debe eliminársele mediante el paredón, la cárcel o el exilio. Vuelvo a preguntar: ¿qué ha resuelto la guerra?

Esa epopeya de la barbarie debe concluir ya. De nada sirve entonar loas a la paz y a la democracia, si a la vez se insiste en mantener el fanatismo de una ideología y cerrarse al verdadero diálogo. De nada sirve hablar de reconciliación nacional, si los hechos desmienten esa prédica, si se insiste en que el poder no es negociable y en que el espectro político debe ser monocromático. De nada sirve hablar de derechos humanos, si se les niegan a quienes no comparten al pie de la letra el pensamiento de quien los predica.

Las lecciones de la historia

Como lo dije una vez en este campus, los hombres pocas veces toman en consideración las lecciones de la historia. Muchos de los problemas de la humanidad se han resuelto una vez que se realiza un análisis profundo del pasado. Y nosotros, los centroamericanos, tenemos la obligación de mirar hacia atrás para aprender las lecciones de la historia y evitar, para el futuro, las equivocaciones que hemos cometido. Las condiciones intrínsecas de nuestras naciones deberían ser un estímulo para superar el estado de postración en que hoy nos encontramos, no solo en el campo económico y social, sino también en el aspecto cultural y político. Contamos con un bagaje impresionante, en el que han quedado inscritas tanto la gloria del éxito como la tristeza de los fracasos.

Hablo a las mayorías

Cuando hablo de este primer año del Plan de Paz, le hablo a las grandes mayorías de América Central y del mundo entero, que apoyan nuestros esfuerzos de paz. No les hablo ni les rindo cuentas a las minorías que prefieren la guerra, que no creen en el diálogo ni en las soluciones políticas. No les hablo a los enemigos de la paz. Todos ellos son, más bien, obstáculos que debemos vencer.

No quisiera que, como ha sucedido ya en la historia de América Latina, el curso de los acontecimientos frustre de nuevo nuestras esperanzas, las esperanzas que tenemos cifradas en las posibilidades de nuestras naciones. Es hora ya de marginar a las minorías incapaces de interpretar el momento histórico y de encontrar fórmulas apropiadas para afrontar el desafío de los tiempos.

Examen de conciencia

Centroamérica debe hacer, de nuevo, examen de conciencia y propósito de enmienda. Es importante señalar con franqueza en qué fracasamos y qué podemos hacer para corregir errores. Centroamérica debe manifestar de nuevo su firme decisión de vivir en paz y en democracia.

Es necesario retomar la iniciativa de la paz. Confío en las reservas morales y en la voluntad de los pueblos de América Central. Si todos trabajamos con sinceridad y diligencia, podremos lograrlo. Hemos tenido ya suficientes guerras y demasiados muertos. Es hora ya de acabar con la anacrónica inestabilidad y con la guerra sin sentido que nos aplastan. Es la hora de darle paso al desarrollo compartido, a la libertad, a la democracia, a la justicia y a la paz.

Que se cumpla lo pactado

El robustecimiento de las democracias centroamericanas depende sobre todo de los esfuerzos internos de cada país. Sin embargo, por heroicos que sean esos esfuerzos, nunca serán suficientes si no se logra conquistar, para el futuro de estas democracias, un espacio político y económico más propicio para el crecimiento. Queremos salir de la dictadura para combatir la miseria y buscar caminos de desarrollo compartido. Ese es el sueño que queremos convertir en realidad. El concurso de los demócratas de América y del resto del mundo es decisivo. Le pido en especial a nuestros amigos de la República Federal de Alemania y de las demás democracias de Europa que, así como nos ayudaron para establecer el Plan de Paz, nos ayuden con su influencia para que se cumpla lo que en él pactamos.

Democracia y paz

La lucha por la democracia y por la paz tiene significado porque ambas son consustanciales a la libertad del ser humano. La democracia y la paz son la tierra y el agua que alimentan el desarrollo de los pueblos. Por eso los esfuerzos en favor de la paz son también esfuerzos en pro de la democracia.

Ustedes, amigos demócratas, se reúnen hoy para celebrar los primeros veinte años de una institución creada bajos los auspicios de la libertad y la justicia social. A ustedes les pido que no abandonen nunca la lucha por la consolidación de la democracia y el establecimiento de una paz firme y duradera en América Central. Los insto a perseverar en el compromiso de foijar nuevos líderes comprometidos con estos sublimes ideales. Los insto a que no descansen hasta no ver al istmo centroamericano convertido en el territorio de la libertad y la justicia.

Los invito a unirse a nosotros en esta tarea de impulsar con mayor vigor el proceso de pacificación. Los insto a colaborar, por todos los medios a su alcance, para que renazca la voluntad necesaria, no solo para reanudar, sino también para culminar con éxito y de manera definitiva las tareas que nos impusimos el 7 de agosto de 1987 en Esquipulas.

Unidos por un mismo ideal

En esta tarea, los pueblos de América Latina están unidos por el ideal común de establecer en todos estos países la democracia; por mantener y consolidar regímenes políticos que garanticen plenamente la libertad, el respeto a los derechos humanos y una existencia digna para las grandes mayorías. Con el respaldo de nuestros amigos y

con nuestro propio esfuerzo, escribiremos —estoy seguro— una nueva historia de esta convulsa Centroamérica. Con el sudor de nuestra frente y no con sangre, con el respaldo de nuestros amigos y con nuestro propio esfuerzo, escribiremos —no tengo ninguna duda— la nueva historia de esa Centroamérica feliz que hemos de legarle a nuestros hijos y a los hijos de nuestros hijos.

UNA NUEVA HISTORIA

La paz no tiene fronteras

Discurso pronunciado por el Presidente de la República de Costa Rica, Dr. Oscar Arias Sánchez, en el Gran Salón de la Universidad de Oslo, Noruega, el 10 de diciembre de 1987, al recibir el Premio Nobel de la Paz de 1987.



LA PAZ NO TIENE FRONTERAS

Cuando ustedes decidieron honrarme con este premio, decidieron honrar a un país de paz, decidieron honrar a Costa Rica. Cuando, en este año —1987—, concretaron el deseo de Alfred E. Nobel, de fortalecer los esfuerzos de paz en el mundo, decidieron fortalecer los esfuerzos para asegurar la paz en América Central. Estoy agradecido por el reconocimiento de nuestra búsqueda de la paz. Todos estamos agradecidos en Centroamérica.

Nadie sabe mejor que los honorables miembros de este Comité que este premio es una señal para hacerle saber al mundo que ustedes quieren promover la iniciativa de paz centroamericana. Con su decisión, apoyan sus posibilidades de éxito; declaran cuán bien conocen que la búsqueda de la paz no puede terminar nunca, y que es una causa permanente, siempre necesitada del apoyo verdadero

de amigos verdaderos, de gente con coraje para promover el cambio en favor de la paz, a pesar de todos los obstáculos.

La paz no es un asunto de premios ni de trofeos. No es producto de una victoria ni de un mandato. No tiene fronteras, no tiene plazos, no es inmutable en la definición de sus logros.

La paz es un proceso que nunca termina; es el resultado de innumerables decisiones tomadas por muchas personas en muchos países. Es una actitud, una forma de vida, una manera de solucionar problemas y de resolver conflictos. No se puede forzar en la nación más pequeña ni puede imponerla la nación más grande. No puede ignorar nuestras diferencias ni dejar pasar inadvertidos nuestros intereses comunes. Requiere que trabajemos y vivamos juntos.

La paz no es solo un asunto de palabras nobles y de conferencias Nobel. Ya tenemos abundantes palabras, gloriosas palabras, inscritas en las cartas de las Naciones Unidas, de la Corte Mundial, de la Organización de los Estados Americanos y de una red de tratados internacionales y leyes. Necesitamos hechos que respeten esas palabras que honren los compromisos avalados por esas leyes. Necesitamos fortalecer nuestras instituciones de paz como las Naciones Unidas, cerciorándonos de que se utilizan en favor del débil tanto como del fuerte.

No presto atención a los que dudan ni a los detractores que no desean creer que la paz duradera puede ser sinceramente aceptada por quienes marchan bajo diferentes banderas ideológicas o por quienes están más acostumbrados a los cañones de guerra que a los acuerdos de paz.

En América Central no buscamos la paz a solas, ni solo la paz que será seguida algún día por el progreso político, sino la paz y la democracia juntas, indivisibles, el final del

derramamiento de sangre humana, que es inseparable del final de la represión de los derechos humanos. Nosotros no juzgamos, ni mucho menos condenamos, ningún sistema político ni ideológico de cualquiera otra nación, libremente escogido y no exportado. No podemos pretender que Estados soberanos se conformen con patrones de gobierno no escogidos por ellos mismos. Pero podemos insistir en que todo gobierno respete los derechos universales del hombre, cuyo valor trasciende las fronteras nacionales y las etiquetas ideológicas. Creemos que la justicia y la paz solo pueden prosperar juntas, nunca separadas. Una nación que maltrata a sus propios ciudadanos es más propensa a maltratar a sus vecinos.

Recibir este Premio Nobel el 10 de diciembre es para mí una maravillosa coincidencia. Mi hijo Oscar Felipe, aquí presente, cumple hoy ocho años. Le digo a él, y por su intermedio a todos los niños de mi país, que nunca deberemos recurrir a la violencia, que nunca deberemos apoyar las soluciones militares para los problemas de Centroamérica. Por la nueva generación debemos comprender, hoy más que nunca, que la paz solo puede alcanzarse por medio de sus propios instrumentos: el diálogo y el entendimiento, la tolerancia y el perdón, la libertad y la democracia.

Sé bien que ustedes comparten lo que les decimos a todos los miembros de la comunidad internacional, y particularmente a las naciones del Este y del Oeste, que tienen mucho más poder y muchos más recursos que los que mi pequeña nación esperaría poseer jamás. A ellos les digo con la mayor urgencia: dejen que los centroamericanos decidamos el futuro de Centroamérica. Déjennos la interpretación y el cumplimiento de nuestro Plan de Paz a nosotros; apoyen los esfuerzos de paz y no las fuerzas de guerra en nuestra región; envíen a nuestros pueblos arados

en lugar de espadas, azadones en lugar de lanzas. Si, para sus propios fines, no pueden abstenerse de acumular armas de guerra, entonces, en el nombre de Dios, por lo menos deberían dejarnos en paz.

Les digo aquí a su Alteza Real y a los honorables miembros del Comité Nobel de la Paz, al maravilloso pueblo de Noruega, que acepto este premio porque sé cuán apasionadamente comparten ustedes nuestra búsqueda de la paz, nuestro anhelo de éxito. Si en los años venideros la paz prevalece y se eliminan, entonces, la violencia y la guerra, gran parte de esa paz se deberá a la fe del pueblo noruego y será suya para siempre.

Solo la paz puede escribir la nueva historia

**Conferencia del Presidente de la República de Costa Rica,
Dr. Oscar Arias Sánchez, en Oslo, Noruega, el 11 de diciembre de
1987, con ocasión de haber recibido, el día anterior, el Premio
Nobel de la Paz de 1987.**



SOLO LA PAZ PUEDE ESCRIBIR LA NUEVA HISTORIA

Desear la paz

La paz consiste, en gran parte, en el hecho de desearla con toda el alma. Estas palabras de Erasmo las viven los habitantes de mi pequeña Costa Rica. El mío es un pueblo sin armas donde nuestros niños nunca vieron un avión de combate, ni un tanque, ni un barco de guerra. Uno de mis invitados a recibir este premio, aquí con nosotros, es José Figueres Ferrer, el hombre visionario que en 1948 abolió el ejército de mi Patria y le señaló, así, un curso diferente a nuestra historia.

Soy uno de América Latina

No recibo este premio como Oscar Arias. Tampoco lo recibo como Presidente de mi país. No tengo la arrogancia de pretender que represento a alguien o a alguno, pero no le temo a la humildad que me identifica con todos y con sus grandes causas. Lo recibo como uno de los 400.000.000 de latinoamericanos que buscan en el retomo de la libertad, en la práctica de la democracia, el camino para superar tanta miseria y tanta injusticia.

Soy uno de esa América Latina de rostro marcado por profundas huellas de dolor, que recuerdan el destierro, la tortura, la prisión y la muerte de muchos de sus hombres y de sus mujeres. Soy uno de esa América Latina cuya geografía aún exhibe regímenes totalitarios que avergüenzan a la humildad entera.

Las cicatrices de América

Las cicatrices que marcan a América son profundas. América busca, en estos años, retornar a la libertad y, cuando se asoma a la democracia, ve primero la horrible estela de tortura, destierro y muerte que dejó tras sí el dictador. Los problemas que debe superar América son enormes. La herencia de un pasado de injusticias se agravó con la nefasta acción del tirano para producir el endeudamiento externo, la insensibilidad social, la destrucción de las economías, la corrupción y muchos otros males en nuestras sociedades. Estos males están a la vista, desnudos para quien quiera verlos.

No es extraño que, ante la magnitud del reto, muchos sean presa del desaliento; que abunden los profetas del Apocalipsis, esos que anuncian los fracasos de las luchas contra la pobreza, los que pregonan la pronta caída de las

democracias, los que pronostican la inutilidad de los esfuerzos en favor de la paz.

No comparto ese derrotismo. No puedo aceptar que ser realista signifique tolerar la miseria, la violencia y los odios. No creo que el hombre con hambre, por expresar su dolor, deba ser tratado como subversivo. Nunca podré aceptar que la ley pueda usarse para justificar la tragedia, para que todo siga igual, para que renunciemos a pensar en un mundo diferente. La ley es el camino de la libertad y, como tal, debe ser oportunidad de desarrollo para todos.

La libertad hace milagros

La libertad hace milagros. Cuando los hombres son libres todo es posible. Los retos a que se enfrenta América puede superarlos una América libre, una América democrática. Cuando asumí la Presidencia de Costa Rica convoqué a una alianza para la libertad y la democracia en las Américas. Dije entonces, y lo repito ahora, que, ni política ni económicamente, debemos ser aliados de gobiernos que oprimen a sus pueblos. América Latina no ha conocido una sola guerra entre dos democracias. Esta razón es suficiente para que todo hombre de buena fe, para que toda nación bien intencionada, apoye los esfuerzos para acabar con las tiranías.

Hay prisa en América

Hay prisa por que América sea libre. Toda América debe ser libre.

Yo vengo de un mundo de grandes problemas, que vamos a superar en libertad. Vengo de un mundo que tiene prisa porque el hambre tiene prisa. La violencia que olvidó la esperanza tiene prisa. El dogmatismo que traicionó al

diálogo tiene prisa. Vengo de un mundo donde tenemos prisa por hacer irreversibles los caminos de la libertad y por frustrar todo intento de opresión. Yo vengo de un mundo que tiene prisa por que el guerrillero y el soldado detengan el fuego: están muriendo jóvenes, están muriendo hermanos, y mañana no sabrán por qué. Yo vengo de un mundo que tiene prisa por que sea abran las puertas de las cárceles y salgan los hombres presos, en vez de que, como ayer, entren en ellas los hombres libres.

América tiene prisa por su libertad, prisa por su democracia, y requiere la comprensión del mundo entero para liberarse del dictador, para liberarse de la miseria.

Soy uno de Centroamérica

Recibo este premio como uno de los 27.000.000 de centroamericanos. Más de cien años de dictadores despiadados y de injusticias y pobreza generalizada, son el antecedente del despertar democrático de Centroamérica. Vivir la violencia durante otro siglo o alcanzar la paz superando el miedo a la libertad, es el reto de mi pequeña América. Solo la paz puede escribir una historia nueva.

En América Central no vamos a perder la fe. Vamos a rectificar la historia. ¡Cuán triste es que quieran obligarnos a creer que la paz es un sueño, que la justicia es una utopía, que no es posible el bienestar compartido! ¡Cuán triste es que haya en el mundo quienes no entienden que, en la Centroamérica donde hubo plantaciones, hoy se afirman naciones que buscan, con todo derecho, un destino mejor para sus pueblos! ¡Cuán triste es que algunos no comprendan que la América Central no quiere prolongar su pasado, sino escribir un futuro nuevo, con esperanza para los jóvenes y con dignidad para los viejos!

Convertir sueños en realidades

El istmo centroamericano es zona de grandes contrastes, pero también de alentadoras concordancias. Millones de hombres y mujeres comparten sueños de libertad y de desarrollo. Estos sueños se desvanecen en algunos países ante violaciones sistemáticas de los derechos humanos; se estrellan contra luchas fratricidas en campos y ciudades y afrontan realidades de pobreza extrema que paralizan el corazón. Poetas que son orgullo de la humanidad saben que millones y millones no pueden leerlos en sus propias tierras, porque allí miles y miles de hombres y de mujeres son analfabetos. Hay en esta angosta faja de tierra pintores y escultores que admiraremos siempre, pero también dictadores que no quisiéramos recordar porque ofendieron los más queridos valores del hombre.

América Central no quiere ni puede seguir soñando. La historia exige que los sueños se transformen en realidades. Es ahora cuando no hay tiempo que perder. Es hoy cuando podemos tomar el destino en nuestras manos. En estos territorios, que albergan por igual a la más antigua y fuerte democracia de la América Latina —la de Costa Rica— y la historia de las más despiadadas y crueles dictaduras, el despertar democrático exige una fidelidad especial a la libertad.

Si las dictaduras de ayer solo fueron capaces de crear miseria y de mutilar la esperanza, ¿qué absurdo sería pretender curar los males de la dictadura de un extremo con una dictadura de otro extremo! En América Central nadie tiene derecho a temerle a la libertad, nadie tiene derecho a predicar verdades absolutas. Los males de un dogma son también los males de otro dogma. Todos son enemigos de la creatividad del hombre. Ya lo dijo Pascal: «Sabemos

mucho para ser escépticos. Sabemos muy poco para ser dogmáticos».

La historia solo puede tener la dirección de la libertad. La historia solo puede tener por alma la justicia. Cuando se marcha en sentido contrario a la historia, se transita la ruta de la vergüenza, de la pobreza, de la opresión. No hay revolución si no hay libertad. Toda opresión camina en dirección contraria al alma del hombre.

Libertad: anhelo compartido

América Central se halla ante una encrucijada terrible: frente a angustiosos problemas de pobreza, hay algunos que desde la montaña o desde el gobierno buscan dictaduras de otros signos ideológicos, ignorando el clamor libertario de muchas generaciones. Así, al lado de los graves males de miseria generalizada, de los males definidos en el contexto Norte-Sur, surge el conflicto Este-Oeste. Allí donde los problemas de pobreza se juntan con la pugna ideológica, el miedo a la libertad perfila en Centroamérica una cruz que irradia sombrías predicciones.

No nos equivoquemos. Solo la liberación de la miseria y del temor es respuesta para Centroamérica, respuesta para su pobreza, respuesta para sus retos políticos. Quienes, en nombre de ciertos dogmas, propician la solución de males centenarios, solo contribuirán a hacer los problemas de ayer más grandes en el futuro.

Hay un anhelo compartido en el alma de los hombres, que pide desde hace siglos la libertad en América Central. Nadie debe traicionar la alianza de las almas. Hacerlo significa condenar a nuestra pequeña América a otros cien años de horrorosa opresión, a otros cien años de muerte sin sentido, a otros cien años de lucha por la libertad.

Soy uno de Costa Rica

Recibo este premio como uno de los 2.700.000 de costarricenses. Mi pueblo respira su libertad sagrada por dos océanos, que son sus fronteras al este y el oeste. Al sur y al norte, Costa Rica ha limitado casi siempre con el dictador y la dictadura.

Somos un pueblo sin armas y luchamos por seguir siendo un pueblo sin hambre. Somos para América símbolo de paz y queremos ser símbolo de desarrollo. Nos proponemos demostrar que la paz es requisito y fruto del desarrollo.

Tierra de maestros

Mi tierra es tierra de maestros. Por eso es tierra de paz. Nosotros discutimos nuestros éxitos y nuestros fracasos en completa libertad. Porque mi tierra es de maestros, cerramos los cuarteles, y nuestros niños marchan con libros bajo el brazo y no con fusiles sobre el hombro. Creemos en el diálogo, en la transacción, en la búsqueda del consenso. Repudiamos la violencia. Porque mi tierra es de maestros, creemos en convencer y no en vencer al adversario. Preferimos levantar al caído y no aplastarlo, porque creemos que nadie posee la verdad absoluta. Porque mi tierra es de maestros, buscamos una economía en que los hombres cooperen solidariamente y no una economía en que compitan hasta anularse.

Desde hace 118 años en mi tierra la educación es obligatoria y gratuita. La atención médica protege hoy a todos los habitantes, y la vivienda popular es fundamental para mi Gobierno.

Una nueva economía

Así como estamos orgullosos de muchos de nuestros

logros, no escondemos nuestras angustias y nuestros problemas.

En horas difíciles debemos ser capaces de establecer una nueva economía para volver a crecer. Hemos dicho que no queremos una economía insensible a las necesidades de los hogares, a las demandas de los más humildes. Hemos dicho que en nombre del crecimiento económico no vamos a renunciar a la aspiración de crear una sociedad más igualitaria. Hoy somos el país de más baja tasa de desocupación en el Hemisferio Occidental. Queremos ser el primer país de América Latina libre del tugurio. Estamos convencidos de que un país libre de tugurios será un país libre de odios, donde trabajar por el progreso en libertad podrá ser, también, privilegio de países pobres.

Más fuerza que mil ejércitos

En estos años amargos para América Central, muchos en mi Patria temieron que la violencia centroamericana pudiera contagiar, empujada por mentes enfermas y ciegas de fanatismo, a nuestra Costa Rica. Algunos costarricenses fueron embargados por el temor de que tuviésemos que crear un ejército, para mantener a la violencia fuera de nuestras fronteras. ¡Qué debilidad más sin sentido! Estos pensamientos valen menos que los treinta denarios entregados a Judas. La fortaleza de Costa Rica, la fuerza que la hace invencible ante la violencia, que la hace más poderosa que mil ejércitos, es la fuerza de la libertad, de sus principios, de los grandes ideales de nuestra civilización. Cuando las ideas se viven con honestidad, cuando no se le teme a la libertad, se es invulnerable ante los embates totalitarios.

En Costa Rica sabemos que solo la libertad permite construir proyectos políticos donde caben todos los

habitantes de un país. Solo la libertad permite que la tolerancia concilie a los hombres. Los dolorosos caminos por los que, errantes en el mundo, transitan cubanos, nicaragüenses, paraguayos, chilenos y tantos otros que deambulan sin poder retornar a sus propias tierras, son el más cruel testimonio del imperio del dogmatismo. La libertad no tiene apellidos y la democracia no tiene colores. Uno las distingue donde las encuentre, como vivencia real de un pueblo.

Un plan de paz

Ante la cercanía de la violencia de Centroamérica, Costa Rica y toda su historia, Costa Rica y en especial el idealismo de su Patria Joven me exigieron llevar al campo de batalla de la región la paz de mi pueblo, la fe en el diálogo, la necesidad de la tolerancia. Como servidor de ese pueblo, propuse un plan de paz para Centroamérica. Ese plan se fundamentó también en el grito libertario de Simón Bolívar, expresado en el trabajo tesorero y valiente del Grupo de Contadora y del Grupo de Apoyo.

Soy uno de cinco Presidentes

Recibo este premio como uno de los cinco Presidentes que han comprometido ante el mundo la voluntad de sus pueblos para cambiar una historia de opresión por un futuro de libertad; para cambiar una historia de hambre por un destino de progreso; para cambiar el llanto de las madres y la muerte violenta de los jóvenes por una esperanza, por un camino de paz que deseamos transitar juntos.

La esperanza es la fuerza más grande que impulsa a los pueblos. La esperanza que transforma, que fabrica nuevas realidades, es la que abre el camino hacia la libertad del

hombre. Cuando se alienta una esperanza, es necesario unir el coraje a la sabiduría. Solo así es posible evitar la violencia, solo así es posible tener la serenidad requerida para responder con paz a las ofensas.

Hay ocasiones en que, no importa cuán noble sea la cruzada emprendida, algunos anhelan y propician su fracaso. Unos pocos parecen aceptar la guerra como el curso normal de los acontecimientos, como la solución a los problemas. ¡Cuán irónico es que fuerzas poderosas se molesten cuando interrumpe el curso de la guerra, cuando se trabaja por destruir las razones que alimentan los odios! ¡Cuán irónico es que el intento por detener guerras en curso desate iras y ataques, como si estuviésemos perturbando un sueño justo, un camino necesario, y no un mal desgarrador! ¡Cuán irónico es que los esfuerzos de paz dejen al descubierto que, para muchos, los odios son más fuertes que el amor; que las ansias de alcanzar el poder por medio de las victorias militares hagan perder la razón a tantos hombres, olvidar la vergüenza, traicionar la historia!

Que callen todas las armas

En Centroamérica, cinco Presidentes hemos firmado un acuerdo para buscar una paz firme y duradera. Buscamos que callen las armas y hablen los hombres. Son armas convencionales las que están matando a nuestros hijos, son armas convencionales las que matan a nuestros jóvenes.

El pavor a una guerra nuclear, los espantos que se describen en tomo a cómo sería el fin atómico del mundo, parecen habernos hecho insensibles ante las guerras convencionales. ¡El recuerdo de Hiroshima es más fuerte que el recuerdo de Vietnam! ¡Con qué fuerza quisiéramos nosotros que existiera el mismo respeto, tanto para utilizar

la bomba atómica como para utilizar un arma convencional! ¡Con qué fuerza quisiéramos nosotros que matar a muchos poco a poco, cada día, fuese tan condenable como matar a muchos en un solo día! ¿Es que vivimos en un mundo tan irracional, que si la bomba atómica estuviese en poder de todas las naciones, y el destino del mundo dependiese tan solo de un demente, tendríamos más respeto para el uso de las armas convencionales? ¿Estaría, así, más segura la paz del universo? ¿Tenemos derecho a olvidar los 78 millones de seres humanos caídos en las guerras de este siglo XX?

Hoy el mundo está dividido entre los que viven el terror de ser destruidos en una guerra nuclear y los que mueren día a día en guerras con armas convencionales. Ese terror a la guerra final es tan grande, que ha hecho cundir la más pavorosa insensibilidad frente al armamentismo y a la utilización de armas no atómicas. Es urgente —y es una demanda de la inteligencia, es un mandato de la piedad— que luchemos por igual para que nunca más exista una Hiroshima, nunca más un Vietnam.

Las armas no se disparan solas. Son los que perdieron la esperanza los que disparan las armas. Son los que están dominados por los dogmatismos los que disparan las armas. Hemos de luchar sin desmayos por la paz y aceptar sin temor estos retos del mundo sin esperanza y de la amenaza del fanático.

Le digo al poeta

El plan de paz que firmamos los cinco Presidentes afronta todos los desafíos. El camino de la paz es difícil, muy difícil. En Centroamérica necesitamos la ayuda de todos para alcanzar la paz.

Es más fácil predecir la derrota que la victoria de la paz

en Centroamérica. Siempre fue más fácil predecir la derrota que la victoria. Así sucedió cuando el hombre quiso volar y también cuando quiso conquistar el espacio. Así fue en los duros días de las dos guerras mundiales que conoce este siglo. Así fue y es cuando el hombre se enfrenta a las más terribles enfermedades y a la tarea de terminar con la pobreza y con el hambre en el mundo.

La historia no la han escrito hombres que predijeron el fracaso, que renunciaron a soñar, que abandonaron sus principios, que permitieron que la pereza adormeciera la inteligencia. Si en ciertas horas hubo hombres que en su soledad estuvieron buscando victorias, siempre estuvo vigilante al lado de ellos el alma de los pueblos, la fe y el destino de muchas generaciones.

Quizá fue en horas difíciles para América Central, como las que hoy vivimos, quizá fue previendo la encrucijada actual, cuando Rubén Darío, el poeta más grande de nuestra América, escribió estos versos, convencido de que la historia cambiaría su curso:

**«Ruega generoso, piadoso, orgulloso;
ruega casto, puro, celeste, animoso;
por nos intercede, suplica por nos,
pues casi ya estamos sin savia, sin brote,
sin alma, sin vida, sin luz, sin Quijote,
sin pies y sin alas, sin Sancho y sin Dios».**

Aseguro al poeta inmortal que no vamos a renunciar a soñar, que no vamos a temer a la sabiduría, que no vamos a huir de la libertad. Yo le digo al poeta de siempre que en Centroamérica no vamos a olvidar al Quijote, no vamos a renunciar a la vida, no vamos a dar las espaldas al alma y no vamos a perder jamás la fe en Dios.

Soy uno de esos cinco hombres que firmamos un acuerdo, un compromiso que consiste, en gran parte, en el hecho de desear la paz con toda el alma.

La semilla de la paz y el amor

Discurso pronunciado por el Presidente de la República, Dr. Oscar Arias Sánchez, en el acto de entrega de su aporte a la Fundación Arias para la Paz y el Progreso Humano, el 20 de febrero de 1988, en Barrial de Heredia.



LA SEMILLA DE LA PAZ Y EL AMOR

Vengo a renovar un compromiso

Vengo aquí a sembrar una semilla y a renovar un compromiso. Vengo a entregar ¢30.000.000,00, que corresponden al Premio Nobel de la Paz de 1987. Vengo a decirles que entrego este premio para combatir la pobreza y otras formas de violencia; que lo entrego para reafirmar mi fe inquebrantable en los caminos de la paz, de la libertad y de la democracia.

Esta semilla que hoy planto es del fruto que ayer recogimos. Es la historia de paz de un pueblo libre. Es la historia del coraje de un pueblo sin armas. Es la historia de las democracias en tierras dominadas por tiranos. Es la historia del maestro y no del soldado. Es la historia del Derecho y no de la arbitrariedad. Es la historia del diálogo y no del dogmatismo. Es la historia que habla de un pueblo

que triunfó en una batalla de paz sin amenazas ni tanques; una batalla sin traicionar un pasado hermoso, sin renunciar a forjar un futuro de esperanza.

Para que nuestros hijos, para que las nuevas generaciones de costarricenses puedan disfrutar de paz, de libertad y de democracia; para que puedan sentir orgullo del pasado, nosotros debemos ser capaces de vencer hoy los retos de la guerra y la miseria.

En nuestra historia de paz hay principios y hay valores suficientes para enfrentarse a las amenazas de la guerra. Solo una minoría sin fe alienta soluciones de fuerza, tratando de ignorar nuestro hermoso legado de paz.

En nuestra historia de desarrollo no hay fuerza ni valores para enfrentarse a los retos de la pobreza que hoy sufren miles y miles de compatriotas. Las soluciones de ayer para el desarrollo no son útiles hoy. Vivimos una hora de cambio. Vivimos para asumir el desafío de una Patria Joven. Unos pocos, refugiados en el egoísmo de lo que el pasado generosamente les dio, quieren cerrar las puertas del cambio, quieren que todo siga igual, y se niegan a ver que lo que fue bueno para ellos no benefició a otros miles de costarricenses.

En nombre de la paz

Con la misma fuerza que defendemos lo bueno de nuestro pasado, debemos cambiar lo que ya no sirve y lo que nunca sirvió.

Esta Fundación que iniciamos hoy, no puede ser neutral de cara a nuestra historia y al futuro. La paz de que hoy disfrutamos ha de pasar, robustecida, a las generaciones futuras. Pero ello dependerá de la valentía y de la imaginación con que defendamos nuestros valores de siempre y de la justicia que seamos capaces de garantizarles a quienes sufren soledad y miseria. Para nosotros nada

puede ser más hermoso, nada puede tener mayor significado que luchar para derrotar la pobreza en nombre de la paz.

Esto de iniciar, en Costa Rica, una fundación con el aporte de un Premio Nobel de la Paz es un símbolo de unión nacional, un lazo que nos ata en las raíces mismas de nuestra identidad, por encima de diferencias políticas y de toda otra discrepancia.

Cuando recibí este premio dije que lo recibía como uno de los 400 millones de latinoamericanos que buscan en el retomo de la libertad, en la práctica de la democracia, el camino para superar la miseria y la injusticia. Dije que lo recibía como uno de los 27 millones de centroamericanos, que han vivido más de cien años de dictadores despiadados y de injusticia y pobreza generalizada; que este dolor es el antecedente del despertar democrático de Centroamérica, y que vivir la violencia durante otro siglo o alcanzar la paz superando el miedo a la libertad, es el reto de mi pequeña América. Solo la paz puede escribir una historia nueva.

Dije, también, que recibía este premio como uno de los 2.700.000 costarricenses; que mi pueblo respira su libertad sagrada por dos océanos, que son sus fronteras al este y al oeste, y que al sur y al norte Costa Rica ha limitado casi siempre con el dictador y la dictadura. Dije que somos un pueblo sin armas y luchamos por seguir siendo un pueblo sin hambre. Dije que somos para América símbolo de paz y queremos ser símbolo de desarrollo, y que nos proponemos demostrar que la paz es requisito y fruto del desarrollo.

Recibí este premio como uno de ustedes, hombres y mujeres que, sin disfrutar de los beneficios del desarrollo, no pierden la fe porque tienen libertad; no pierden la esperanza porque confían en la democracia. El ejemplo de ustedes, el testimonio de amor que ofrecen en la más severa adversidad, el ejemplo de paz permanente de sus corazones,

a pesar del hambre que pueda existir en alguna familia: humilde, apretaba mi corazón cuando, en nombre *át* ustedes, recibí el Premio Nobel de la Paz.

El mandato para construir la nueva Costa Rica es: aquí, con ustedes. Está aquí, en la Costa Rica olvidada que es diferente gracias a quien, en silencio, muestra cómo se puede ser generoso, día tras día, en la adversidad que le persigue también día tras día.

El poder político nunca tendrá sentido si no se le utiliza para disminuir la miseria y el dolor. Por esta razón, he querido constituir una Fundación para la Paz y el Progreso Humano. Anhele que esta Fundación que iniciamos sea símbolo renovado de los valores que compartimos los costarricenses, que sea ejemplo de nuestra voluntad de ser fieles a nuestras acciones, a nuestros pensamientos, a los principios que nos transmitió Jesús 2.000 años atrás.

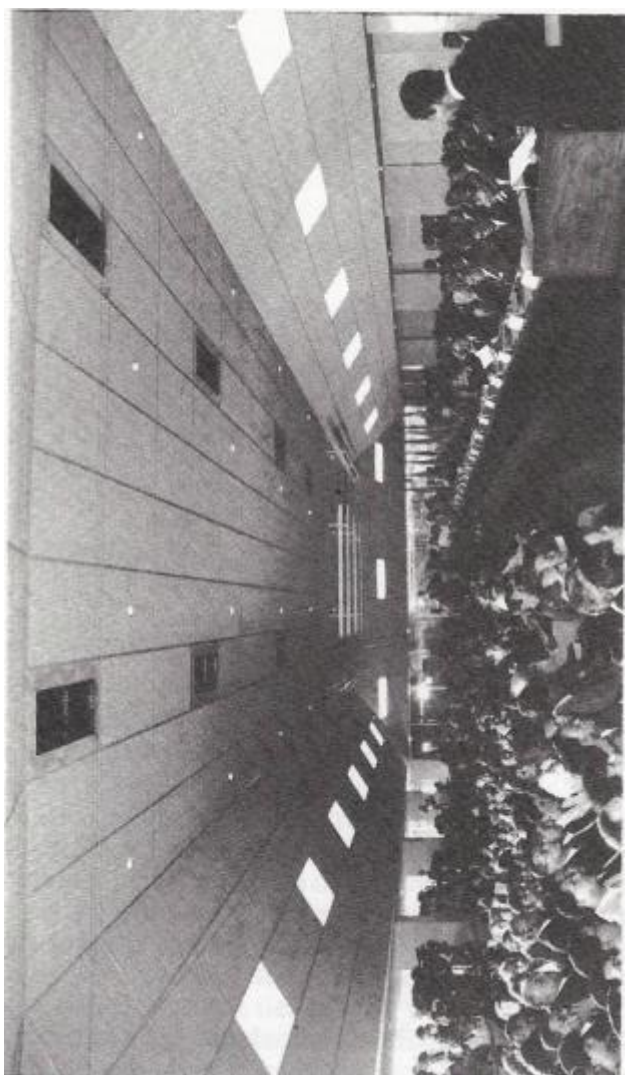
Llenos de esperanza

La Presidencia de esta nueva Fundación será ejercida por Margarita. Ella —ustedes lo saben— es la mejor garantía de que serán los mandatos de los más necesitados de los oprimidos, de los más humildes, de los desposeídos, de los que son víctimas de las guerras, los que habrán *de* orientar las acciones de esta Fundación. Pediremos recursos en Costa Rica y en los países amigos, para que se sumen a esta noble causa que hoy iniciamos llenos de esperanza.

Queremos hacer indestructible nuestro camino de paz. Queremos hacer invulnerable el disfrute de nuestra democracia. Queremos hacer inexpugnable ante los fanatismos el goce de nuestras libertades. Para tener éxito en estos propósitos, debemos ser capaces de cambiar el destino de quienes sufren la pobreza.

Cien años libres

Discurso pronunciado por el Presidente de la República, Dr. Oscar Arias Sánchez, el 27 de octubre de 1989, en el acto inaugural de la reunión de Jefes de Estado y de Gobierno del Continente Americano, en el Hotel Cariari, San Antonio de Belén, Heredia.



CIEN AÑOS LIBRES

Bienvenidos a Costa Rica, tierra sin armas que no conoce la opresión. Gracias por estar aquí cuando con orgullo celebramos cien años de democracia.

Ricos y pobres, desarrollados y subdesarrollados, industrializados y en desarrollo, Norte y Sur, economía de la abundancia y economía de subsistencia. Mañana quizá nos dividiremos entre países espaciales y países terrestres. Estas son las palabras que hemos usado para decir siempre lo mismo: hay naciones que tienen mucho y otras poco. Pueblos que cada vez tienen más y otros cada día menos. Palabras con que señalamos una distancia que se agranda, una separación que se hace insostenible.

Muchos caminos

Para afrontar las desigualdades en el bienestar de hombres y naciones se han intentado muchos caminos. Er mayor o menor medida, casi todos los países aumentare sus empresas y acciones de bien social mediante el Estado. Algunos pensaron, incluso, que era preciso conculcar las libertades para lograr la disciplina que permitiera el crecimiento económico. El correr de los años fue mostrando que el éxito, allí donde el hombre estaba preso era lento y era efimero. Poco a poco, los pueblos del mundo fueron entendiendo que la libertad era el primer requisito para alcanzar un desarrollo sostenido y una paz duradera. Unos comenzaron a disminuir el aparato estatal y otros a desmantelarlo. Cayeron dictadores en todas las latitudes y caerán también las cortinas ideológicas, los muros y las alambradas.

Democracia

La humanidad vive un reencuentro con la democrac: a Pocos son los hombres en la historia que tienen el privilegio de pregonar la libertad de sus pueblos. Pocos son los que tienen la oportunidad de forjar el nuevo destino, de dibujar su rostro y fijar el tamaño de su alma. No puede gobernar en esta hora quien tiene rencores en el corazón. No puede hacerlo quien se aferra al pasado. No tiene derecho a gobernar pueblo alguno quien manchó sus manos con sangre, quien las tiene sucias de corrupción y droga, porque la dictadura y la maldad no caben en el mundo de la democracia.

Este reencuentro con la democracia, espectacular triunfo del espíritu, no significa que podamos renunciar a la solidaridad. Todo lo contrario. Algunos piensan que la

libertad puede ser sinónimo de egoísmo y entonces predicen para el futuro mayor concentración de riqueza en pocos hombres y en pocas naciones. No se rescata la libertad de las garras de la opresión para transformarla en prisionera del egoísmo. Hemos visto muchas veces cómo quienes encabezaron luchas contra un dictador, en nombre de la libertad, iniciaron luego dictaduras de otro signo ideológico. Vivimos tiempos en que no se puede burlar el significado de las palabras ni de los valores que los pueblos salvan de las tiranías.

Sin miedo a la libertad

El reto del mundo que nace es saber definir lo que hará con la libertad. Así como en nuestros propios países estamos atados por la inercia de innumerables instituciones que responden al pasado, también lo estamos en el mundo internacional. Debemos tener coraje y visión, capacidad de dialogar con prontitud para deshacernos de actitudes que nos amarran al pasado. Debemos tener valor para robustecer la fe en un mundo diferente. Estamos cansados del mundo de la denuncia. Queremos un mundo de resultados. Llevamos cuarenta años denunciando la pobreza y la pobreza sigue aumentando; cuarenta años denunciando las desigualdades y la desigualdades siguen aumentando. Denunciamos la deuda y al financista y la deuda sigue aumentado y el financista haciéndose más poderoso. Denunciamos el hambre y el hambre se extiende. Nuestra impotencia ante la denuncia, la amenaza y la violencia nos está destruyendo. Demos la bienvenida a la libertad. Hagamos que caigan los dogmatismos para que un nuevo entendimiento nos permita trabajar por mejores soluciones.

Esta década, tan alentadora para la libertad, ha sido

una década perdida para el desarrollo. Hemos sometido la libertad que nace a las instituciones del pasado, a aquellas que surgieron cuando reinaban sin oposición los dogmas, cuando la guerra fría podía transformarse en guerra nuclear, cuando el Estado era poderoso y hasta omnipotente. Seguimos cerrando las fronteras de nuestros mercados. Se esconden nuevas tecnologías y se cobran patentes tan altas por cada paso hacia el futuro, que millones de seres humanos quedan irremisiblemente condenados a vivir en la ignorancia y en el pasado. Cuando hacemos excepciones para influir en el comportamiento de la economía en favor de los más poderosos, estamos traicionando a la libertad reconquistada. Sena un grave error que, ahora que pueden caer los muros ideológicos que separan a los pueblos, permitamos no solo que persistan las divisiones económicas, sino también que levantemos nuevos muros que aparten más y más a las naciones ricas de las pobres.

Paz

En esta década que cierra el siglo XX se abre una oportunidad única para el entendimiento y el desarrollo de los pueblos. Hace dos mil años un hombre pidió paz en la tierra para aquellos que tuviesen buena voluntad. Aún no le hemos dado un solo siglo sin guerras. No perdamos esta oportunidad. Hay frente a nosotros una agenda común que a todos nos compete: democracia, desarrollo, desarme, deuda, deforestación y drogas. Está en nuestras manos dejar atrás una era de confrontación entre las naciones, que a nada ha conducido. Nuestro compromiso deber ser abrir una oportunidad para colaborar entre todos, para afrontar y superar los problemas comunes, para fijar nuevos rumbos que alienten las esperanzas de los jóvenes en todos los rincones del mundo.

Democracia y desarme

Nunca dos democracias se hicieron la guerra. Queremos, entonces, democracia en todos nuestros países para que exista paz duradera. Ello nos permitirá disminuir cada vez más lo que hoy se gasta en armas y dedicar esos recursos al desarrollo.

Cuando asumí mi mandato convoqué a una alianza para la libertad y la democracia en las Américas, como requisito necesario para una era de paz y pan. ¡Con qué alegría recibo hoy, aquí, a hombres que encabezaron el retorno de la democracia a sus pueblos! La tarea no ha concluido. Aún quedan gobiernos autoritarios. Aún subsisten tiranías. En nuestro continente hay dictaduras que tienen ya treinta años y otra quince, para vergüenza de la historia de la libertad. Junto con alentar los procesos electorales que abren oportunidades a las democracias, debemos utilizar todos los medios diplomáticos disponibles para que no quede un solo tirano en América.

Democracia y droga

Los regímenes dictatoriales son repugnantges no solo porque coartan la libertad, violan los derechos del hombre y alientan la carrera armamentista, sino también porque tras ellos siempre se esconde la corrupción. En un régimen democrático, por existir libertad, es posible evitar estos males.

El más hermoso ejemplo de cómo la libertad se defiende a sí misma lo tenemos hoy en Colombia. Rindo homenaje al Presidente Virgilio Barco, a su pueblo y a sus periodistas por la valentía ejemplar con que han afrontado la terrible amenaza de los narcotraficantes. Así como a todos nos conmueve el valor de Colombia, debe

preocupamos lo que sucede cuando estas mafias de delincuentes son amparadas por algunas dictaduras. Una y otra vez la historia nos ha mostrado que, cuando cae un tirano, la verdad descubierta por la libertad suele ser aterradora: prisión, tortura y muerte, hambre, campos de concentración y exterminio. Debemos acabar con todas las dictaduras de América porque no habrá paz entre nosotros mientras una sola de ellas subsista. No podrá haber tranquilidad para nuestros pueblos mientras un gobierno se preste para esconder la corrupción y para distribuir la droga.

El daño que causa la droga atraviesa todas las fronteras. Nosotros también debemos cruzarlas para vencer a quienes la producen y trafican con ella y a quienes amparan ese infame comercio. Apoyamos sin reservas la cumbre que, para combatir la droga, fuera convocada por los presidentes de Bolivia, Colombia y Perú. Apoyamos también una reunión de la Organización de los Estados Americanos para que, lo antes posible, fijemos tareas y responsabilidades para la erradicación del narcotráfico.

Anuncio aquí, con orgullo, que la Asamblea Legislativa de mi Patria aprobó por unanimidad una de las legislaciones más severas del mundo para superar este flagelo.

Democracia y desarrollo

Si el derecho al desarrollo no es pronto una realidad compartida para todas las naciones, millones de seres humanos buscarán un mejor destino emigrando a otros países. Cuando un campesino que trabaja tierras al sur del Río Bravo cruza la frontera para entrar en un pueblo rico, gana cien años de desarrollo para él y doscientos para sus hijos. Es imperativo que, así como la lucha por los derechos humanos, por la libertad, por la democracia y contra la

droga han pasado a ser luchas son fronteras, el desarrollo sea también una cruzada sin límites geográficos. La pobreza en cualquier rincón de la tierra deber ser considerada injusticia para todas las naciones. Una amenaza a la paz en cualquier parte del mundo, amenaza la paz de todos.

Ayer se nos decía que la historia avanzaba en favor del fortalecimiento del Estado. Ayer también se nos dijo que la historia caminaba sin contratiempos en favor de que todo estuviese en manos del sector privado. Hoy vivimos un mundo cansado de los excesos de unos y de otros. Frustrado por los mezquinos logros a que se llegó con aquellas fórmulas en que unos pocos se refugiaban en el poder ideológico para hacer promesas mesiánicas y otros en el poder económico para hacernos soñar con mundos de abundancia fácil. Necesitamos, tanto para la libertad y la democracia de los países como para una nueva y sana convivencia intencional, que se imponga el mundo de los muchos, de los comunes, de los hombres y mujeres capaces de amar y sufrir para encontrar una esperanza compartida, en que la igualdad de oportunidades sea posible para hombres y naciones. Debemos ser muy creativos y alentar todas las expresiones para producir y para aliviar la pobreza. Que gobierne la gente significa que la economía esté en sus manos. Aliviar la pobreza requiere perder el temor a que se dé esa igualdad de oportunidades.

Deuda

Las iniciativas para reducir la presión que el endeudamiento externo ejerce sobre las economías de los países deudores, deben ser consideradas con atención. El Plan Brady representa un avance importante y hemos de *seguir alentando el diálogo* que íogre revertir lo antes

posible el deterioro que, en lo económico y en lo social, han sufrido nuestros países en esta década. Anuncio con satisfacción que ayer en Washington, Costa Rica logró un acuerdo en principio, para rebajar sustancialmente su deuda externa. Lo señalo como otro ejemplo de un nuevo espíritu de aquel que es posible lograr con el diálogo y la comprensión mutua de los problemas. Alegrará el corazón de los costarricenses saber que este nuevo fruto de la razón permitirá un crecimiento aún mayor de nuestra economía. Deberá también alentar la esperanza para que otros países deudores logren acuerdos similares.

Desarrollo y deforestación

Nuestras estrategias de desarrollo no podrán ignorar nunca más que debemos cuidar y mejorar el medio ambiente. La ambición y el descuido han ido ya muy lejos. Hemos envenenado y permitido que nuestras ciudades se llenen de ruidos. Hemos contaminado el agua y nuestros bosques se agotan. Tenemos justificando temores de lo que pueda pasar con un calentamiento global progresivo de la Tierra. La destrucción de la capa de ozono crea riesgos para la vida en el planeta. Debemos poner fin a la extinción de la diversidad biológica, a la erosión de los suelos y a la pérdida de los bosques. Es hora de construir una nueva armonía con que busquemos el bienestar de los pueblos mediante un desarrollo que promueva la justicia y la conservación apropiada de la naturaleza. Este es el único desarrollo sostenible para el futuro de la humanidad. La lluvia ácida es un problema que requiere atención, pero también la falta de agua potable para millones de hombres, mujeres y niños necesita respuesta urgente. Nadie debe imponer su solución. Juntos podemos encontrar caminos que garanticen el logro de nuestros objetivos y la distribución de responsabilidades.

El camino del futuro

Es necesario definir ya un desarrollo con rostro humano. No debemos permitir nunca más que se traicionen los caminos de los hombre con las prácticas de la corrupción, con la persistencia de la miseria, con la tolerancia de la dictadura, con la complacencia ante el terrorismo, con la apatía ante la violencia, con el silencio frente a los que practican el racismo o con la cobardía ante quienes violan los derechos del hombre. Decía Víctor Hugo que nada hay más fuerte que una idea a la cual ha llegado su tiempo. Los hombres han luchado por estas ideas desde siempre. Hoy estamos frente a una oportunidad muy especial, ante un llamado de la historia al que es preciso responder. Estamos obligados a tomar una decisión: o nos refugiamos en el mundo del ayer y seguimos prisioneros de sus intereses y dogmas más arraigados o aceptamos el compromiso de crear para millones y millones de hombres una nueva historia. En toda empresa habrá siempre riesgos y es inútil pretender que para dar un paso diferente tengamos todas las garantías de triunfo. El camino del pasado, sin embargo, no nos deparó soluciones frente al hambre y el dolor de la opresión que sufren millones de seres humanos.

Porque Costa Rica asumió el compromiso político de trabajar por el mundo nuevo, por el camino del futuro, nuestra alianza es con el cambio. Aplaudimos el valor de quienes han iniciado el desarme nuclear y la reducción de la armas convencionales. Estamos empeñados en cambiar la historia de guerra y violencia centroamericana por una historia de paz y libertad. Gracias por el apoyo que hemos recibido de ustedes este empeño. Una vez más, les pido ayudar por medio de la diplomacia para que callen los fusiles, para que dialoguemos. Porque estamos por el

cambio propiciamos el robustecimiento del sistema político interamericano, en un esquema de diplomacia regional, para enfrentarnos a la agenda común.

Respuesta a la historia

Hace treinta años Rómulo Betancourt, visionario estadista venezolano, propuso que, para promover la libertad y la democracia, los pueblos libres rompieran sus relaciones políticas y comerciales con los regímenes autoritarios. Hace cuarenta años el visionario estadista costarricense, José Figueres, disolvió el ejército de Costa Rica para que se promovieran el desarrollo y la democracia. Quizá podamos decirles a Betancourt y a Figueres que llegó la hora de aislar al dictador y que lo haremos juntos; que llegó la hora del desarme y que trabajaremos por lograrlo. Hace ciento ochenta años Bolívar soñó con una sola América. Hoy vemos un mundo con una Europa que alcanzará una unidad política y económica sin precedentes, donde tendrá que caer el Muro de Berlín y no habrá europeos pobres y otros ricos, unos presos y otros libres. Vemos un gran mercado que nace y que unirá a los pueblos de los Estados Unidos y Canadá. Es posible que otros se unan a ese mercado, por encima de las barreras de las lenguas. No nos quedaremos fuera de estos cambios. Tampoco seremos seguidores de lo que hacen otros. Queremos y debemos ser parte de la solución a los problemas. Quizá podamos decirle también a Bolívar que habrá una América en donde todos los hombres serán siempre libres.

Hemos venido a proclamar un nuevo espíritu

**Discurso pronunciado por el Presidente de la República, Dr.
Oscar Arias Sánchez, el 28 de octubre de 1989, en la inauguración
de la Plaza de la Democracia, en San José.**



HEMOS VENIDO A PROCLAMAR UN NUEVO ESPIRITU

Este es el mismo lugar donde hace cuarenta años José Figueres Ferrer abolió el ejército de Costa Rica. Era un cuartel militar, hoy es un museo. Fue aquí donde la razón se impuso sobre la fuerza. Aquí nació la tolerancia que disfruta sin temores un pueblo sin armas. Aquí el soldado se hizo maestro y el fusil sobre el hombro se transformó en libro bajo el brazo para todos nuestros jóvenes. Recibir en este lugar a los hermanos de América es recibirlos en el corazón de Costa Rica, es recibirlos con los brazos abiertos de una democracia centenaria.

En esta plaza que hoy abrimos cantarán los niños y recitarán los poetas, expondrán los pintores y jugarán los estudiantes, descansarán los pensionados y se besarán los novios. Nunca se escuchará aquí el eco de las botas de un

soldado. Tampoco pasarán tanques, ni marcharán regimientos. No habrá aviones de combate que vuelen sobre este lugar.

Esta plaza pertenece a la historia de la democracia americana. El pueblo de Costa Rica la ofrece hoy con orgullo a los Presidentes que nos visitan, a la libertad por la que ellos luchan y a la paz que anhelan.

Nos hemos reunido quienes somos líderes políticos de más de setecientos millones de hombres. No vinimos aquí a desvelar una placa que satisfaga la vanidad. Tampoco a inaugurar un obelisco que recuerde este encuentro. Ni siquiera a firmar declaraciones que conocerían el olvido antes que la posteridad.

Hemos venido a proclamar un nuevo espíritu; a inaugurar una plaza que en su primer día cumple cien años; a liberar una actitud que nace A a proclamar, sin temores, que queremos entendernos y trabajar juntos. No seguiremos ocultando que el mundo cambió.

No seremos más prisioneros de minorías, no importa si éstas se refugian en la corrupción de la droga, en la fuerza de las armas, en la brutalidad de la violencia o en la cobardía del terrorismo. Vamos a construir la patria de los demócratas, la patria grande de Bolívar, la patria de los pueblos sin fronteras en su libertad, la patria de las mayorías que jamás castigará a quienes discrepan. Caminará América sin miedo a la libertad.

En las reuniones que ayer sostuvimos hablamos de los temas que nos preocupan. Vamos a trabajar juntos para construir democracia, para aumentar el desarrollo, para aliviar la carga de la deuda externa, para destruir la droga para preservar la naturaleza, para acelerar el desarme. Queremos resultados y vamos a ser fieles a esta agenda, que es mandato de todos nuestros pueblos.

En estos días, niños y viejos, maestros y trabajadores,

han mostrado la alegría de ser libres. Hemos recibido al visitante con cariño. Con él hemos compartido nuestros logros y nuestras frustraciones: todavía tenemos apremiantes problemas que resolver. Hay aún pobreza en mi patria para la que no hemos encontrado respuesta. Hay dolor para el que no hemos sabido entregar alivio.

Ayer y hoy Costa Rica le ha dicho al mundo que es necesario dedicar más tiempo y esfuerzo a resolver los problemas que nos angustian, así como trabajar por robustecer aquellas cosas de las que estamos satisfechos. Tenemos más alegrías que compartir, que llantos que derramar. Y el mundo lo sabe.

Alguien decía, queridos amigos míos, que cuando la obras son largas las palabras han de ser cortas. Largos y hermosos han sido estos cien años de libertad. Generosa ha sido la presencia de los Presidentes y Primeros Ministros que nos acompañan. Largo y hermoso ha sido el cariño de Costa Rica. Escuchemos la algarabía de la libertad. Escuchemos al pueblo libre en sus calles y campos, a la libertad de cien años de democracia. Digámosles, desde aquí, a los jóvenes de América que no solo soñamos con que todos los hombres serán libres, sino que también juramos cumplir ese compromiso sagrado en San José. Queda aquí, en esta plaza, construida en homenaje a la libertad y la democracia de América, el alma de cien años de hombres libres.

RECONOCIMIENTOS

La labor de divulgación del pensamiento del Presidente de Costa Rica, Dr. Oscar Arias Sánchez, estuvo a cargo de Jorge Emilio Regidor Mattey, Secretario General del Consejo de Gobierno y Secretario Particular del Presidente, y Bolívar Villegas Alfaro y Edwin Arias Chinchilla, Directores de la Oficina de Apoyo de la Presidencia de la República. En esa tarea contaron con la valiosa colaboración de Jorge Barquero Castillo, Vera Irma Ulloa Jiménez, Guiselle Rojas Mora, Ruth Baldioceda Fernández, Mayra Meléndez Redondo, Nydia Güell Valverde, Xinia María Soto Madrigal, María Lourdes Campos Monge y Lydia Borrás Vargas.

